

LA CONTRAGERIGONZA

DIPUTACION FORAL DE NAVARRA

INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA



JOSE YANGUAS Y MIRANDA

LA CONTRAGERIGONZA O REFUTACION JOCOSERIA

del
ENSAYO HISTORICO CRITICO
sobre la
LEGISLACION DE NAVARRA,

compuesto por

Don José Maria Zuaznavar, Francia, Caverio, Mogica y Mauleon,
del Consejo de S. M., oidor jubilado del real y supremo de
Navarra, alcalde electo de la real Casa y Corte, individuo de las
reales academias española y de la historia, y de otros varios
cuerpos literarios

Por el apoderado del alma del Licenciado Elizondo
En Panzacola - Agosto de 1833

*¿Pedro porque atiza?
Por gozar de la ceniza.
Refran contragerigoncesco.*

PAMPLONA
1966

© Excmo. Diputación
Foral de Navarra
1966

Depósito legal NA-117-1966.—Registro NA-39-1966

EDITORIAL ARANZADI - Pamplona - España

PROLOGO*

No creas, amabilísimo lector, que el título de esta obra es tan desatinado como parece á primera vista, ni que lo he elegido á trochemoche y sin ninguna meditacion; ni pienses tampoco que no me he propuesto en ello alguna mira de utilidad, cuando menos parcial, como acostumbramos los escritores de ciertas circunstancias.

Mi principal conato ha sido llamar la atencion del público para que lea el libro, por supuesto despues de haberlo comprado, en casa del librero: todo lo demas no me importa un pito, aun cuando digan despues los lectores que ha sido un engaño manifiesto.

He aqui pues un objeto bien interesante de mi Contragerigonza; nombre que segun mi corta inteligencia se acomoda perfectamente á las ideas de un siglo, como dice el autor de la Gerigonza, descontentadizo, melindroso, y lleno de pereza para los trabajos literarios. ¿Quien sería tan amigo de leer, que viendo un libro titulado El Defensor de la legislacion de Navarra, quisiera abrir ni la primera página, cuando no hay criatura humana que no esté aburrida de oír hablar de leyes? ¿Quien es el que no sabe el cuento de aquel abogado que, despues de informado de cierto litigante, le contestó señalándole con el dedo dos grandes estantes de libros, y diciéndole que los unos hablaban en favor, y los otros en contra de su causa?

Ademas de esto, confieso con toda ingenuidad que mi entendimiento no es suficiente para ocuparse con buen éxito de una

* El pseudónimo de "El apoderado del alma del Licenciado Elizondo", fue utilizado por D. José Yanguas y Miranda para firmar la presente obra, que por encargo de la Excma. Diputación Foral, escribió para refutar el "Ensayo Histórico-Crítico sobre la Legislación de Navarra" de D. José María Zuaznavar.

refutacion científica, nada menos que contra una obra que contiene los elementos históricos, filosóficos, críticos y políticos, de la legislacion de todas las edades, y de las cuatro partes del mundo, inclusa la legislacion de los animales.

He reflexionado tambien, que es mucho mas fácil escribir gerigonzalmente que con método y claridad, pues para lo primero no se necesita estudiar nada, y aun perjudican los estudios; y para lo segundo es preciso mucho juicio, sana filosofia, delicada crítica, una vasta erudicion, y sobre todo desinterés, imparcialidad, y amor al público; y á la verdad, amigo mio, todas estas cosas no se poseen con facilidad. Yo soy uno de los muchos que carecen de tan apreciables circunstancias; de los que toman el tiempo conforme viene; de los que si pueden cazar gangas no se meten á luchar con osos y jabalis; y de los que no ponen mala cara ni aun á la peste, por no irritarla: en fin conozco, como el autor de la Gerigonza, lo que vale ser un bon vivant.

Así pues imitando en lo que he podido, sin gravar mi conciencia, á este insigne escritor, he escrito mi sobredicha Contragerigonza, que alternativamente, y sin ton ni son, llora, rie, rabia, y canta, y tambien se sale del asunto alguna vez, y se va por los trigos de Dios. En una palabra, es un cajon de sastre, y únicamente se diferencia de la Gerigonza en la friolera de que ya sea de chanza, ya de veras, siempre dice la purísima verdad, aunque con coloridos mas ó menos fuertes, segun el humor con que me ha cogido, y la influencia de los astros, porque tambien tengo algo de lunático, que no es lo peor para decir verdades.

Tal vez no faltará quien diga que pues la Gerigonza no es sino desórden, y falta de claridad en las ideas, la Contragerigonza debia ser la inversa: á esto responderé, valga lo que valiere, que hay ciertas cosas que aunque opuestas diametralmente en el nombre, no lo son en sus atributos esenciales, como v. g. contradanza y contramarcha que no son enemigas la una de la danza, ni la otra de la marcha, antes significan una misma cosa; y ¿que dirémos del contrabajo, instrumento músico que no solo no es contrario del bajo, sino que todavia suena una octava mas bajo que él?

En cuanto á si los cuatro libroles que se llaman Ensayo his-

tórico-crítico sobre la legislación de Navarra¹ son 6 no una verdadera gerigonza, prescindiendo de su farragosa, insubstancial, incoherente, y pedantesca introducción, que nada tiene que ver con las leyes de Navarra, basta leer sus índices y epígrafes, sin meterse en otras honduras. Allí verás, lector, si tienes paciencia para verlo, partes y libros con capítulos, secciones, y artículos; artículos con párrafos y sin ellos, secciones sin artículos ni párrafos, párrafos sin numerar y numerados; introducciones que no son prólogos, capítulos, secciones, artículos, ni párrafos, y que parecen partes escapadas de algún otro escrito, y colocadas á la ventura en el Ensayo.

Tiene también epígrafes de capítulos sin capítulos, como el cap.º 1.º de la 2.ª parte, tomo 2.º de la 2.ª edición, que dice en su epígrafe, D. Sancho por patronímico Ramirez². Aquí se proponía al parecer, el señor Zuaznavar, contarnos la historia de la jurisprudencia del tiempo de este rey, y lo desempeña diciendo ni más ni menos que fué hijo de D. Ramiro Sanchez, aquel célebre hijo de D. Sancho el mayor, de quien hablan tantas y tales cosas los historiadores de Aragón: *que es como si dijera:*

Memoria de la ropa blanca

Que trajo mi hijo Crispin de Salamanca:

Primeramente un escarpin.

Y aquí dió fin la memoria de la ropa blanca

Que trajo mi hijo Crispin de Salamanca.

Los mismo digo en cuanto al art.º 1.º del cap.º 3.º de dicha 2.ª parte³, cuyo epígrafe se expresa así: Gobierno político del reinado de D. Alonso el Batallador. Y he aquí como desempeña el asunto: No se condujo (*dice*) con menos destreza en el gobierno de Na-

(1) La citada obra del Sr. Zuaznavar, está publicada en esta Biblioteca de Derecho Foral, constituyendo su Tomo VIII, á su vez dividido en dos volúmenes; el primero que reproduce los tomos 1.º, 2.º y 3.º de la edición 2.ª de los años 1827 á 1829, y el segundo que comprende el tomo 4.º de la misma edición.

(2) B. D. Foral T. VIII*, pág. 250.

(3) B. D. Foral T. VIII*, pág. 289.

varra nuestro D. Alonso, que su padre D. Sancho y su hermano D. Pedro. *Tras esto viene el párrafo 1.º del art.º 1.º ya referido, de manera que el citado capítulo, párrafo ó introduccion, no sabemos lo que es, por estar escrito, digámoslo así una página antes de abrir el libro.*

En la parte 3.ª, libro 1.º, tomo 3.º⁴ se encuentra una cosa que se llama Primer Discurso analítico sobre el código foral de Navarra, compuesto (dice) por un tal D. José María Zuaznavar, que debe ser distinto del otro Zuaznavar, que compuso la obra principal, y aparece en el frontispicio del mismo tomo. Concluido este primer discurso, sin segundo, entra señalando 2 con números romanos, y copia literalmente unas ordenanzas del rey D. Carlos. Luego sigue, en números romanos, Tercer Discurso sobre las murmuraciones contra el Rey y sus ministros⁵; advirtiendo que lo trabajó un tal D. José María Zuaznavar (que debe ser distinto de los otros dos) en menos de quince días: esto es al parecer para que se sepa que compone sermones de repente. Tras este tercer discurso, sin primero ni segundo, entra escribiendo 4 en números romanos, sin decir si es parte, seccion, capítulo, artículo, ó párrafo, donde copia una ordenanza, y sigue haciendo lo mismo hasta el número 26. Este tomo 3.º contiene dos índices, el uno de ellos á la mitad del volúmen, y el otro al fin⁶.

Pero lo que, á mi parecer, tiene mas gracia que todo, es el 4.º tomo, que se compone de parte de la 3.ª parte y última⁷. Principia con una especie de confesion de algunos pecados de ignorancia cometidos en el Ensayo, callando los de malicia. Sigue despues explicando, á manera de inventario, los años que discurrieron desde el de 1512 á 1556. Algunos los pasa en hueco, en otros trae ya una relacion histórica sin nada de legislacion, ya nos explica lo que quiere decir Alcaide de los Donceles, ya copia (y esto es

(4) B. D. Foral T. VIII*, pág. 467.

(5) B. D. Foral T. VIII*, pág. 613.

(6) El tomo aludido está recogido en las págs. 419 y siguientes del Tomo VIII* de esta Biblioteca y los índices citados se encuentran en las página 605 y al final del mismo.

(7) B. D. Foral T. VIII**.

lo mas común) una ley ó una ordenanza; y al fin vuelve con otro inventario desde el año de 1558 al de 1824 inclusive, copiando en él literalmente casi todo cuanto tiene dicho en los tres tomos anteriores, principalmente en el Discurso analítico sobre el Código foral, muchas ordenanzas y pragmáticas, y un informe del consejo sobre el patronato real en diferentes fundaciones de capellanías y aniversarios.

Desde el año de 1816 estos anales se convierten en la historia del señor Zuaznavar, diciendo que fué nombrado oidor supernumerario de Navarra, y comenzó á estudiar profundamente su legislacion y su historia. Que en 1817 se dedicó á recoger en sus ratos ociosos cuanto encontraba concerniente á estas materias. Que en 1818 fué nombrado oidor de número, y envió al señor ministro Pizarro unos cuadernillos del compendio de la historia de Canarias, noticias histórico-legales de la audiencia de aquellas islas, y otras obrillas históricas que habia dado á luz, para que S. E. supiera que tenia aficion á quitar el polvo á los papeles antiguos⁸. Que en 1819 formó una coleccion de pragmáticas, reales cédulas, autos acordados del consejo &c; item que lo hizo de su puño y letra; item que la hizo encuadernar en pasta. Que en los años de 1820 y 21 hubo borrascas, y en medio de ellas propocan á escribir al autor de los Bascongados en Canarias⁹, que es por supuesto el señor Zuaznavar; y con este estímulo da á luz el discurso preliminar y la primera parte de su Ensayo. Pregúntale el gefe político si será bueno formar inventarios mas específicos de las librerías de los conventos suprimidos; y luego sigue diciendo de esta manera.

«Año 1822.

«Me retiré de Pamplona.

«Año 1824.

«Pedí y obtuve mi jubilacion».

(8) Todo esto lo he copiado literalmente: adviértalo para que algun malicioso no crea que me burlo.

(9) Dice el señor Zuaznavar que quien le provocaba era cierto abogado

Concluye su obra con una advertencia dramática de dos actores, incluso el apuntador, en la cual el señor Zuaznavar desempeña el segundo papel, y el impresor hacer de señor Zuaznavar. Dice así: «Advertencia del impresor al lector.—Al principiarse la impresion de este volúmen, tuvo que emprender el autor su marcha para Madrid precipitadamente ¹⁰, á servir un empleo que no habia solicitado, y solamente debió á pura gracia, merced y bondad ¹¹ del Rey; de modo que no ha podido ver ni corregir las primeras ni las segundas pruebas ¹² de la prensa; y así el lector prudente disimulará las muchas faltas y erratas que note, sin embargo de la gran diligencia del regente de la imprenta para evitarlas». En esta comedia los dos actores disimulan la verdad, el señor Zuaznavar en lo que apunta, y el impresor en lo que recita, aquel por una tonta vanidad, y este por pura condescendencia. ¿Cómo podia saber el buen impresor que el señor Zuaznavar no habia solicitado el empleo? además de que hay muchos medios de pedir, y hasta los mudos piden, aunque lo hacen con campanillas.

Réstame desvanecer, fuera de broma, un escrúpulillo para en cuanto á los lectores menos tentados de la risa, que no suelen tolerar que asuntos tan serios se traten mezclando invectivas ajenas de los hombres de discrecion, que solo escriben para ilustrar y no para zaherir. A estos les respondo: 1.º que el Señor Zuaznavar, además de no haber desempeñado, ni remotamente, el objeto de un ensayo crítico sobre legislacion, que debe reducirse á mejorar las instituciones sociales antes de destruir las que tenemos, lo hace tambien con bufonadas, que aunque solapadas, insulsas y poco

de cuyo apellido no se acuerda: apostaría dos seisenas á que era el indicado señor que se provocaba á sí mismo, para que el público supiera que habia un libro que se titulaba los *Bascongados en las Canarias*, y que lo habia escrito aquel. De igual artimaña usó con el periódico de Madrid llamado el *Correo*, donde en los números 188, 189 y 190, abusando de la confianza de su redactor, y en menoscabo de su critica, hizo insertar un discurso en alabanza del Ensayo, compuesto por su mismo autor, y además lo hizo imprimir separadamente en San Sebastian.

(10) Para ocupar una plaza de alcalde de casa y corte. Ya en otro viage anterior se le habia lastimado una pierna por correr mucho.

(11) Y tambien á la justicia, porque ¿quien podrá dudar que era justo, justísimo, echar mano de un juez dos veces jubilado, y no por viejo?

(12) No habiendo corregido las primeras, no podia haber segundas.

perceptibles, se conocen por cualquiera que tenga la paciencia de leer su obra con algun cuidado; 2.º que aunque á todo autor, por ignorante que sea, se le debe refutar con decoro, procurando convencerle con razones y no con sarcasmos, no merecen esta consideracion, ni conviene tenerla con los que prostituyen sus talentos y la verdad á la adulacion y á la lisonja¹³ por la esperanza de un premio vergonzoso: para estos crímenes contra la ilustracion pública, no hay otras leyes penales que las de lo ridículo.

Dice que su amor para Navarra es tan grande como si fuera navarro¹⁴; que su obra es el monumento menos equívoco, mas desinteresado y mas durable de su ternura, zelo y amor á la tierra en que vive¹⁵ (entonces vivia en Navarra); que dicha obra es de primera necesidad para este reino; y al fin concluye con asegurar que sus fueros y sus libertades, y su gobierno, no tienen otro origen que la artificiosa invencion de los navarros, sin ningun apoyo legal; pero que sin embargo debe hacer Navarra una magnífica edicion de su código foral. ¿No es esto insultar groseramente á una nacion la mas fiel y generosa, y tratar al mismo tiempo de estúpidos á cuantos la han gobernado á nombre de los reyes de Castilla, y aun á los mismos monarcas? ¿Es posible que todos hayan sido tan ciegos que no han visto, en mas de tres siglos, lo que Zuaznavar pretende ver ahora á tan larga distancia?

He dividido mi obrilla (es palabrita gerigoncesca) en nueve capitulos. El 1.º tratará de las obleas ó mentiras del Ensayo ó Gerigonza. El 2.º hablará de la filosofia del señor Zuaznavar. El 3.º tratará del language y algunas impertinencias del mismo señor. El 4.º está dedicado á la lógica, la critica, y la erudicion de su señoría. El 5.º hablará del derecho y el hecho en la nomenclatura

(13) Dígalo el Elogio de D. Alonso 5.º de Aragon, publicado por Zuaznavar en mayo de 1832, en cuyo frontispicio dice que es originario de Aragon, por línea materna, tan solo porque el aragones D. Francisco Tadeo Calomarde era entonces secretario de estado.

(14) 1.ª edicion, prólogo, pág. 12; 2.ª edicion, tomo 3.º, pág. 259. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 602.

(15) 1.ª edicion, prólogo, pág. 29 (B. D. Foral, T. VIII*, pág. 16).—Con las mismas idénticas palabras espresa su amor á los aragoneses en la pág. 15 del Elogio ya citado.

del mismo autor. El 6.º tratará de la parte histórica del Ensayo. El 7.º hablará del origen del fuero general de Navarra. El 8.º se limitará á la autoridad y observancia del mismo fuero general. Y finalmente el 9.º es reducido á la impresion de este código.

CAPITULO I

Sobre las obleas ó mentiras del Ensayo ó Gerigonza.

Antes de comenzar á refutar, es necesario que expliquemos, caminando de buena fe, cuales son partes refutables, y cuales no; pues, aunque todos los pecados son refutables, y casi todo lo que dice la Gerigonza es pecado, hay algunos de que su autor se ha confesado y arrepentido, cuando menos de atrición.

Conviene pues saber que existen dos ediciones de la Gerigonza, la primera hecha en Pamplona en los años de 1820 y 21, que se compone de dos tomos en 8.º El uno de ellos tiene la figura de un almud, con un lema en latín, pegado con engrudo, y 742 páginas de letras gordas que solo comprenden la introducción. Y el 2.º tomo, de letras chicas y figura de libro, con 274 páginas, contiene la primera parte del Ensayo ó Gerigonza, habiendo suspendido su autor por aquel tiempo la impresión de lo demás, hasta aclarar ciertos *barruntos*¹ semejantes á aquellos que hacen suspender los negocios mercantiles, ó darles distinta dirección, para no incurrir en una quiebra.

La segunda edición ha sido publicada en cuatro tomos en 4.º en San Sebastián, en los años de 1827, 28 y 29^{1 bis}. En estos cuatro tomos estan ya incluidas la segunda y tercera parte que restaban para el complemento de la obra; pero su autor, ya fuese porque cuando imprimió la primera edición no tuviese los *barruntos*² que

(1) De estos barruntos se hablará en la nota siguiente.

(1^{bis}) Esta segunda edición es la que ha sido reproducida en B. D. Foral en dos volúmenes, que constituyen su T. VIII.

(2) Tomo 2.º, 2.ª edición, en su advertencia (B. D. Foral, T. VIII⁴, pág. 245).—Estos barruntos fueron los del segundo levantamiento de Navarra, los cuales obligaron al señor Zuaznavar á suspender la publicación de la segunda parte del Ensayo, y á salirse de Pamplona en 4 de junio de 1822, pretestando (dice) quebranto de salud; y se estuvo quietito sin matarse por

en 1822, ó ya porque como frágil pecador pensase así; lo cierto es que dijo ciertas proposiciones de que se arrepintió, suprimiéndolas en la segunda edición. Yo, como fiel historiador, y exacto refutador, debo presentarlas al público, no para que se tengan por subsistentes ni válidas, en juicio ni fuera de él, sino para que el lector pueda formar un concepto aproximativo del verdadero carácter público del señor Zuaznavar, con reserva de reproducirlas en tiempo y en forma, en caso de reincidencia en la manía de engañar.

Proposición 1.^a

*Que padeció reiteradas borrascas injustamente en tiempo del príncipe de la Paz*³. Estas borrascas no deben entenderse en la tierra ni en la mar, sino metafóricamente, esto es en castellano puro *repetidos y escandalosos agravios*⁴; porque siendo fiscal de la audiencia de Canarias, se le jubiló con medio sueldo, sin ser citado, oído ni llamado⁵. Y pidió por desagravio (contra fuero diríamos en Navarra) *precisa y determinadamente*⁶ una plaza supernumeraria de oidor del consejo de Navarra; *O tempora, ó mores!*⁷ Así exclama nuestro autor, con este motivo, para escitar la compasión de los lectores.

nadie en su casa de Hernani, hasta setiembre de 1823, por supuesto sin renunciar el sueldo ni el derecho de conservarse en medio de las borrascas políticas, para servir fielmente á..... quien Dios le deparase. En fin abandonó el mundo, como cuentan de cierto raton, y se metió en un queso. Estas noticias estaban impresas en un prólogo muy bonito, compuesto para el libro primero de la tercera parte de la segunda edición del Ensayo; pero su autor lo recogió prudentemente, y yo tengo un ejemplar entre las cosas curiosas de este buen escritor.

(3) Prólogo, pág. 3.^a, 1.^a edición.—No falta quien diga que dedicó unos versos á ese personaje cuando podía dar empleos.

(4) Prólogo, pág. 4.

(5) Esto lo decía en el prólogo que retiró, y se cita en la nota (2), pág. 17, es pecado de pensamiento y de palabra, y no quiero que se gradúe de otra cosa.

(6) No se piden en Navarra los contrafueros con tanto imperio, pero se le puede perdonar este desacato, porque escribía en el año de 1820 contra un gobierno muerto.

(7) Esto lo decía en el prólogo suprimido ya citado.

Proposicion 2.^a

«Por eso dice nuestra sabia constitucion, que el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen» ⁸.

Proposicion 3.^a

«Por cuya razon declara nuestra constitucion, que la nacion está obligada á conservar y proteger, por leyes sabias y justas, la libertad civil, la propiedad y los demas derechos legítimos de todos los individuos que la componen» ⁹.

Proposicion 4.^a

«Pero estas máximas (dice, hablando de las dificultades de establecer un buen gobierno) las desmiente y falsifica la amantísima del orden nacion española, cuyo gobierno presente es una monarquía moderada hereditaria, en la que la potestad de hacer las leyes reside en las cortes con el rey.....; procurándose precaver los inconvenientes de un gobierno irregular, en los títulos 3, 4 y 5 de la constitucion, con reglas sabias y prudentes» ¹⁰.

Proposicion 5.^a

«Por eso nuestra sabia constitucion declara que la potestad de hacer ejecutar las leyes reside en el rey» ¹¹.

Proposicion 6.^a

«Y por eso, en el artículo 14 de nuestra sabia constitucion, se advierte que nuestra monarquía es hereditaria» ¹².

(8) Habla de la Constitucion de Cádiz, tomo 1.º, pág. 87, 1.ª edición.

(9) Ibid., pág. 90.

(10) Ibid., pág. 205.

(11) Ibid., pág. 216.

(12) Ibid., pág. 258.

Proposicion 7.^a

«Así esplican los publicistas los tres decretos del contrato social, y por la misma norma los estiende nuestra sabia constitucion ¹³..... He jurado observar y guardar estos tres decretos» ¹⁴.

Proposicion 8.^a

«Debe pues respetarse el gobierno establecido públicamente, y obedecer á los que lo tienen á su cargo en la actualidad, y que llevan las señales de tenerlo, y que ejercen la autoridad que les corresponde segun la constitucion política presente de la nacion» ¹⁵.

Proposicion 9.^a

«El estado no puede ser patrimonio de nadie. Se dice con mucha razon en el art. 2.º, cap. 1.º, tít. 1.º de nuestra constitucion, que la nacion española es libre é independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona» ¹⁶.

Proposicion 10.^a

«Los reyes son reyes porque los pueblos han querido que lo sean; y no hay mas legitimidad que la que viene de la voluntad del pueblo espresa ó tácita» ¹⁷.

Proposicion 11.^a

«El art.º 306 de nuestra constitucion actual, previene sabiamente que no podrá ser allanada la casa de ningun español, sino

(13) Tomo 1.º, pág. 276, 1.ª edicion.

(14) Ibid., pág. 279.

(15) Ibid., pág. 296.

(16) Tomo 1.º, pág. 138, nota 1.ª; tomo 2.º, pág. 20, 1.ª edicion.

(17) Tomo 2.º, pág. 50, 1.ª edicion.

en los casos que determine la ley para el buen orden y seguridad del estado»¹⁸.

Proposición 12.ª

«Los españoles podíamos destinar á pabellones, cuarteles, almacenes y hospitales militares, muchos de los conventos y monasterios suprimidos»¹⁹.

Proposición 13.ª

«Una sociedad de hombres no puede someterse á nadie, con otro objeto que el de su bien y su conservacion, y mucho menos obligar á su posteridad con otro fin. Un príncipe por sí solo no tiene derecho de dividir sus estados, sin anuencia de estos, entre sus hijos, cuando forman una sola nacion. Toda nacion es por su naturaleza una é indivisible, porque no se puede dividir contra la voluntad de aquellos que la han formado uniéndose en sociedad»²⁰.

Proposición 14.ª

«Las leyes fundamentales pueden prohibir que el rey pueda enagenar lo que pertenece al estado sin consentimiento de la nacion»²¹.

Proposición 15.ª

«Cuando los defectos (habla del gobierno), ya sean originados de su forma, ya de su administracion, causan en la sociedad desórdenes escesivos é intolerables, el interes comun busca y emplea al instante algunos remedios oportunos para destruir el mal.

(18) Tomo 2.º, pág. 115, 1.ª edicion.

(19) Tomo 2.º, pág. 154, nota 1.ª

(20) Ibid., pág. 167.

(21) Ibid., pág. 250.—¿Y que es lo que no pueden prohibir las leyes fundamentales legitimamente establecidas?

Bien pueden los hombres despreciar ó soportar por mucho tiempo inconvenientes ligeros; pero en llegando los abusos á cierto término, es indispensable que la sociedad perezca, ó que los reforme»²².

Proposición 16.^a

«Solo debe haber un poder supremo en el estado²³, y aunque varían las funciones de los subalternos, según su objeto, eclesiásticos, magistrados, gefes militares; todos son oficiales de la república, cada uno en su esfera; y todos se hallan igualmente sujetos á dar cuenta al soberano, esté la soberanía en uno ó en muchos, ó en todo el pueblo. Es verdad que no puede el príncipe, en justicia, obligar á un eclesiástico á predicar una doctrina y seguir un rito que crea desagradables á Dios; pero si el ministro de la religión no puede conformarse en este punto con la voluntad del soberano, debe abstenerse de obrar lo contrario en público, ó renunciar su puesto; pues con esto se consiguen dos cosas, enseñar á comportarse con sinceridad²⁴ y según su conciencia, y no infringir las órdenes del gobierno y las leyes del estado»²⁵.

Proposición 17.^a

«Desechar, reprobar toda mudanza, es reprobar la tendencia del hombre hácia su perfección; es cerrar la puerta y la esperanza á los progresos y adelantamientos. Si se hubiera seguido siempre este principio ¿cual sería hoy nuestra situación? ¿cual el estado de las artes, del comercio, de las ciencias físicas y morales, y aun el de toda la sociedad?»²⁶.

(22) Tomo 2.º, pág. 94.—El señor Zuaznavar ha copiado todo esto de cierta historia de Carlos 5.º, traducida del inglés.

(23) Y tambien es imposible que haya dos: entónces ninguno de ellos sería supremo.

(24) Y á no desfigurar la verdad con obleas ni cosa semejante.

(25) Tomo 2.º, pág. 200, 1.ª edición.

(26) Ibid., pág. 95.—Está copiado literalmente del Juicio crítico de la Novísima Recopilacion de D. Francisco Martínez Marina, pág. 32.

Estas son las diez y siete proposiciones de que el señor Zuaznavar se ha arrepentido, diciendo que son otras tantas obleas; y ¿si no lo fueran y hubiéramos de estar al texto literal de la primera edicion del Ensayo, á donde iria á parar la malicia de su autor? Afortunadamente lo ha declarado á tiempo, y nos ha evitado el disgusto de verle complicado en otro delito atroz que él mismo se atribuye en su obra por consecuencia de dichas proposiciones. Asegura que el Ensayo lo trabajó por los años 1818, y que de rabia de que no le dejaban reconocer los archivos, para perfeccionar su obra, la metió en un rincon, donde estaría todavía si no se hubiera publicado la constitucion política de la monarquía española, lo cual le decidió á sacarla del *obsuro rincon*, y darla á luz *tal cual estaba*, llena de polvo, y escasa de noticias con corta diferencia²⁷. Aqui reflexionará el curioso lector que si *tal cual estaba* en 1818, imprimió su obra el señor Zuaznavar en 1820, es claro que las citadas proposiciones se escribieron en la primera época, y que de consiguiente pudiera hacérsele cargo, sino de revolucionario en el hecho, á lo menos de una decision á serlo; pero este crimen se deshace fácilmente añadiendo nada mas que una mentirilla á las diez y siete obleas.

Soy ingenuo, tengo tanto amor al señor Zuaznavar como el que S. S.^a tiene á Navarra, y quiero hacer ver la equivocacion, para que nadie piense que este señor magistrado estaba ya iniciado en las ideas revolucionarias en el año de 1818. Lo que hay de cierto es, que escribió su obra limpia de toda mancha de pecado político, y que al darla á luz en 1820, quiso vestirla á la moda del tiempo, para que se viese que su autor caminaba á la par de los *buenos ciudadanos*, haciéndoles creer que era *ciudadano* mas antiguo que todos ellos. Ya se ve que en esto faltó á la verdad, dando un chasco gracioso á los buenos creyentes; pero sépase que mintió, y no que pertenecía á la casta de los revolucionarios.

Añadió pues el señor Zuaznavar á su Ensayo las referidas diez y siete proposiciones, y las zarandajas de que no hago mencion por no molestar; y aunque no faltan maliciosos que no quie-

(27) Tomo 1.º, prólogo págs. 17 y 18, 1.ª edicion.

ren creer que fueron añadiduras de 1820, sino hijas legítimas del 18, basta que lo diga S. S.^a, porque no habia de mentir dos veces; además de que lo dice con un candor y una naturalidad, que es preciso dejarse seducir, aun cuando efectivamente se sepa que no dice la verdad. ¿Quién no llorará de placer al leer aquellas tiernísimas espresiones con que asegura *que es un magistrado que ama de corazon y entrañablemente á su adorado rey y señor D. Fernando 7.º de España?* ²⁸ He aqui como nuestro autor cuenta el hecho y la razon de haber mentido, valiéndose de las obleas. «Amante de la paz (dice) ²⁹, por temperamento y por sistema, imité en la primera edicion de los dos tomos, alguna vez, á aquellos facultativos que ciertas píldoras salutíferas, pero desagradables, las envuelven en obleas, á fin de que aprovechen al enfermo, sin que ofendan su paladar; y los dos tomos en 8.º de la primera edicion se reducen ahora en esta segunda edicion á un solo volumen en 4.º, en obsequio de los valientes que se lamentan de que tales píldoras no se hubiesen dado sin obleas, aun en las circunstancias en que se hallaba entonces Pamplona» ³⁰.

«Finalmente se han numerado y rubricado las divisiones y subdivisiones de la *Introduccion ó Discurso preliminar*, para demostrar palpablemente su verdadero punto de vista á los que no han fijado la suya en él, ó porque la tienen corta, ó porque han hecho la vista gorda, ó porque finalmente se les ha ofuscado y obscurecido estos últimos años, en que las pasiones todas, y particularmente la envidia, el interes el egoismo, la ambicion, y la venganza, y la malevolencia, y la maledicencia, andan tan exaltadas, aunque tan artificiosamente disfrazadas y desfiguradas, ó acaso tan impudentes y desvergonzadas».

Mintió pues, como dice S. S.^a, con el saludable objeto de curar á ciertos enfermos; pero como nada se hace á gusto de todos, y menos de los envidiosos, interesados, egoistas, ambiciosos, vengativos, malévolos y maldicientes, no le han faltado enemigos para

(28) Tomo 3.º, pág. 259. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 602.

(29) Advertencia al T. 1.º de la 2.ª edicion. B. D. Foral T. VIII*, pág. 13.

(30) En el espíritu público de Pamplona dominó siempre visiblemente el partido de los amantes del Rey contra toda innovacion.

probar su paciencia, que no han querido persuadirse de que, aunque los referidos pecados ó mentiras ³¹ estaban en letras de molde, no procedían de mala voluntad, sino de los mejores deseos por la buena causa, y tal vez por purísima necesidad, para ponerse á cubierto de los anarquistas *en las circunstancias en que se hallaba entónces Pamplona*, porque la primera ley es la conservacion de sí mismo; para lo cual el señor Zuaznavar no hizo mas que mentir provisionalmente, acreditando en ello nada otra cosa, sino que sabe mentir con oportunidad.

Así lo hizo tambien despues desde setiembre de 1823, en que disipadas ya las dudas acerca de la marcha de los acontecimientos políticos, se presentó en Pamplona á desempeñar su magistratura como uno de los mas fieles defensores del trono. Comenzó desde luego á representar el papel que le convenia en este drama; pero ya habrá notado el lector en el retazo que he copiado de la advertencia del señor Zuaznavar, que se queja de los *valientes que se lamentaban de que las píldoras no las hubiese dado sin obleas*; y un poco mas abajo se queja tambien de las pasiones, y particularmente *la envidia, el interes, el egoismo, la ambicion, y la venganza, y la malevolencia, y la maledicencia, que andaban tan exaltadas, aunque tan artificiosamente disfrazadas y desfiguradas, y acaso tan impudentes y desvergonzadas ³². Esto alude á que entre los verdaderos realistas que andaban observando á los recientemente convertidos, con temores de que les vendiesen gato por liebre, habia algunos á quienes les gruñían las tripas al mirar el misterioso talante de nuestro consejero; veían en él un cierto no sé*

(31) En descargo de su conciencia contra todas estas mentiras, dice S. S.^a en una representacion al consejo de Castilla, de 11 de agosto de 1823, que anda impresa, que en el año 13 fué nombrado alcalde constitucional de Hernani, y que no solamente lo rehusó, sino que inmediatamente dirigió un papel á la provincia de Guipuzcoa, demostrando lo perjudicial que era para la misma la *decantada constitucion*. Para esto se refiere á un documento que cita con el n.º 1, pero nuestro penitente comienza los documentos justificativos en dicha representacion con el n.º 4, omitiendo los anteriores, de manera que nos quedamos en ayunas sobre la prueba; y aunque creemos que el señor Zuaznavar es imposible que diga una cosa por otra, al menos á sabiendas, se le advierte que las virtudes del año 13, no destruyen los vicios ó pecados del 20, sino una nueva penitencia.

(32) ¿Quien será capaz de leer esta oracion sin tomar tres veces aliento? Sin embargo yo la he copiado dos veces.

qué; en fin no las llevaban todas con S. S.^a; y S. S.^a, que tampoco las llevaba todas consigo, trataba de cubrirse lo mejor que podia, confundiéndose y amalgamándose con los amantes del rey; y he aqui lo que le obligó, para dar pruebas de su fidelidad, á ser entre otras cosas *el principal exactor y recaudador de las multas contra los muchos presos y presas por liberalismo*³³, que encontró en las cárceles de Pamplona y de otros pueblos del reino; presos que tal vez erraron por haber creído sencillamente en las proposiciones engañosas (ó píldoras cubiertas con obleas) del señor Zuaznavar, que en letras de molde se vendian públicamente en Pamplona, en la mismísima época en que S. S.^a juzgaba y exigia multas á los liberales encarcelados.

Pero nada de esto le valió por entónces; pues al fin tuvo que echarse á partido, por medio de una jubilacion honrosa, para evitar otra cosa peor³⁴. Asi se retiró mi buen juez á su pais; y alli fué donde, meditando para volver á juego, ideó la nueva edicion del Ensayo, cantando la palinodia, y lisongeando á los enemigos de las instituciones de Navarra, para hacer carrera, aunque fuese á trancos y barrancos. Hoy le tenemos ya en el consejo de las órdenes militares: no ha perdido el tiempo.

(33) Se atababa de esto el señor Zuaznavar, alegándolo por mérito, en el prólogo que tenía dispuesto para el libro 1.^o de la tercera parte de su Ensayo, y despues de impreso lo retiró, como queda dicho en la página 17 nota (2), y substituyó otro sin las licencias necesarias. En efecto, un juez que impone muchas multas, y las exige y las recauda, no puede menos de ser buen juez, y si ahorca mucha gente, mejor.

(34) El señor Zuaznavar, dando á la diputacion del reino la triste noticia de su jubilacion, en carta de 3 de setiembre de 1824, decia lo siguiente: "Circunstancias de la mayor gravedad ya físicas ya políticas, limitadas á mi persona, me han obligado imperiosamente á solicitar la jubilacion que he obtenido de la piedad del rey nuestro señor, y requieren que salga por ahora del territorio de V. S. Y." Temiendo el señor jubilado que la diputacion se muriese de pesadumbre al recibir dicha noticia, quiso consolarla diciéndola, en la misma carta, que pensaba ocuparse en su retiro en la continuacion del Ensayo, reimprimiendo los dos tomos ya dados á luz, sin adicion alguna ni otra omision que la de tal cual pasage que hoy no es necesario (asi dice la carta) como lo era cuando se publicaron. De manera que si el pasage volviese á ser necesario, otra vez lo imprimiría. ¡Dios nos libre de las necesidades del señor Zuaznavar!

CAPITULO II

Sobre la filosofía del señor Zuaznavar

Tres medios justos existen, segun el autor de la Gerigonza; de formarse las sociedades civiles nuevas. «1.º Los hombres se han puesto voluntariamente bajo la direccion de otros. 2.º Han sido subyugados justamente por otros mas fuertes (por supuesto), cuyos derechos naturales querian atropellar. 3.º Por su ratihabicion, ó subsiguiente aprobacion, han legitimado el hecho injusto de aquellos poderosos que llegaron á dominarlos sin título legítimo, *violentamente y por fuerza* (albarda sobre albarda!)³⁵. El principio de las sociedades civiles se debe buscar (prosigue nuestro autor), no en la erudicion sino en la filosofía, no en escrituras ni instrumentos públicos, sino en nosotros mismos, no en lápidas ni en medallas, sino en un profundo conocimiento de tantas y tan varias revoluciones como se escitan continuamente en el corazon del hombre»³⁶. Enseguida se mete á impugnador de todo cuanto se ha escrito en la materia, y hete aqui á mi hombre, que enredado entre una multitud de ideas estrañas y desconocidas para él, pierde la chabeta, se le cae la peluca, va á cogerla, tira la mesa, cae la luz, y se queda á obscuras, llama á la criada, trae luz, tranquilízase un poco, descansa de la refriega pasada, toma aliento, y busca en su imaginacion el hilo del discurso, pero no puede encontrarle. ¿Y en tal apuro que hace? es muy fácil, revuelve el antídoto universal de sus dolencias literarias, que se reduce á las siete partidas, y á las empresas políticas de Saavedra³⁷; y viene á dar

(35) Tomo 1.º, pág. 16, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 31.

(36) Tomo 1.º, pág. 17, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 31.

(37) No pretendo disminuir el mérito de estas dos obras apreciables; pero cuando se trata de analizar el corazon del hombre, como se proponia

con toda su filosofía en la ley 7.ª, tít. 1.º, partida 2.ª, que la copia literalmente³⁸, para probar el principio de las sociedades civiles, que no es otro, según la citada ley, sino que los animales nacen vestidos con pelos, conchas y cuernos, y no necesitan cocineros, á diferencia del hombre, que no tiene cuernos, y necesita cocineros.

«Es menester (dice en otra parte) sufrir el lujo, la avaricia y las demás pasiones de los que mandan, del mismo modo que se sufren los años estériles, las epidemias y las demás calamidades á que estamos sujetos naturalmente»³⁹. El señor Zuaznavar no se detiene en probar esta proposición, á pesar de que la repite literalmente por falta de memoria⁴⁰. Es verdad que la tal doctrina, ó consejo moral, es tan sencilla, que no necesita de muchos adornos retóricos para persuadir á que se sujeten á él, á cuantos no puedan pasar por otro camino. Sin embargo en un párrafo de los que S. S.ª llama *obleas*, y yo *mentiras*, había dicho ántes en tono amenazador, después de asegurar que *Dios no se mezcla en la legitimidad de los gobiernos ni de los gobernantes*, porque lo que quiere es que el mundo sea gobernado y que los hombres vivan en orden y en paz: *¡pero cuidado (decía) si los gobiernos no cumplen con sus deberes!*⁴¹

Zuaznavar, es muy tonto hacerlo copiando una ley de las partidas: quiere decir que este escritor no tiene filosofía propia, ó su filosofía no alcanza sino á copiar, y esto sin discreción.

(38) Tomo 1.º, pág. 19, 2.ª edición. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 32.

(39) Ibid. pág. 66, B. D. Foral, T. VIII*, pág. 65.

(40) Tomo 2.º, pág. 5, 2.ª edición. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 250.

(41) Tomo 1.º, pág. 290, 1.ª edición.

CAPITULO III

Sobre el language y algunas impertinencias del señor Zuaznavar.

Hablando nuestro autor de las razones que los godos tuvieron para venir á España, dice: «Con este título se apoderaron los godos de la España toda, *tiempo andando*»⁴². Bendito sea el language y la madre que lo ha parido; de aquí en adelante dirémos, en versos gerigoncescos:

*El señor Zuaznavar, tiempo andando,
De sus errores literarios lágrimas corriendo,
Mostró arrepentirse con ojos llorando,
Y de cuanto tiene dicho pluma escribiendo.*

«Todas las cosas humanas (dice Zuaznavar) tienen, como advierte nuestro gran político Saavedra, un *último grado* de abatimiento, y otro *último grado* de elevacion, de cada uno de los cuales vuelven, en sentido contrario, cuando han llegado á él, y *casi nunca* le traspasan, ni en su ascenso ni en su descenso»⁴³. Dígame S. S.^a, por el amor de Dios, ¿ha visto alguna vez que una cosa nunca, ni *casi nunca*, pase mas allá de lo *último*? Suponiendo (aunque no se debe suponer) que el mismo señor Zuaznavar fuese lo mas tonto posible, ¿podría haber otro mas tonto que él?

«Todo esto es *tan así*, que en el cuaderno de Nagera, que concede exencion del fuero malo de sayonía en caso de homicidio, no la concede en el de robo»⁴⁴. Así se explica dicho señor para ejercitar mi paciencia; pero voto á tantos que no me he de enfa-

(42) Torno 1.º, pág. 302.

(43) Torno 1.º, pág. 214, 2.ª edición. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 174.

(44) Ibid. pág. 232, B. D. Foral, T. VIII*, pág. 187.

dar. El *tan así* es tan, tan, tan propio de la Gerigonza, que merece bien un verso gerigoncesco.

*Tanto bailé con la gaita gallega,
Tanto bailé que me enamoré de ella:
Tanto bailé con la moza del cura,
Tanto bailé que me dió calentura.*

Para instruir al público acerca del estado de la propiedad de Navarra en tiempo del rey D. Sancho Ramirez, injerta nuestro autor un párrafo, que enterito y con puntos y comas dice así: «Cierre cada uno su pared, según sus facultades. Hasta que una region está bien poblada y la ilustracion muy adelantada y estendida en ella, no se pueden establecer reglas de policía y arquitectura, particularmente si las manos para la obra escasean tanto como el dinero» ⁴⁵. Díganme los lectores mas tolerantes que la misma tolerancia, si es tolerable tal ensarte de desatinos. Empieza mandando que cada uno cierre su pared: ¿no sería mejor mandar que todo el mundo cerrase los ojos y los oídos, para no ver ni oír semejantes necedades? ¿Que es lo que quiere decir con que cada uno cierre su pared? ¿ni qué conexión tienen las reglas de policía y arquitectura con el derecho de propiedad, que el señor Zuaznavar se proponia explicar en este párrafo? Además ¿quien ha dicho á S. S.* que la arquitectura y la policía pertenecen solo á los tiempos ilustrados? ¿El primer hombre que construyó una cabaña con cuatro palos, y la primer muger que limpió el culo á su chiquillo, con una escupidura, no eran nada? Pues sepa el señor Zuaznavar, que el primero fué un verdadero arquitecto, porque la arquitectura, á diferencia de las demas artes, tiene sus principios fundados y trazados en la naturaleza, y la segunda claro está en la providencia de policía para la limpieza de los tapanarios; sin que para lo uno ni para lo otro fuesen necesarios muchos operarios ni mucho dinero. Si quiere decir que en aquellos tiempos no había magníficos palacios, ni ordenanzas municipales para los empedrados de las

(45) Tomo 2.º, pág. 31, 2.ª edición. B. D. Foral. T. VIII*, pág. 269.

calles, dígalo en buen hora, pero sea con oportunidad, y en castellano para que le entiendan.

«En el año 1520 (dice) dió principio el emperador á conceder el título de grandes de España, y el honor de cubrirse en su presencia, dándoles el tratamiento de primos, y dejando todavía en la accion de cubrirse el distintivo de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase; y aunque confirmó á la villa de Milagro el privilegio, concedido por la princesa D.ª Leonor, de que no pudiese ser enagenada de la corona, donó el castillo de Milagro, con sus fosos, á D. Luis de Beaumont, conde de Lerín»⁴⁶. ¡Hermoso language, bella transición de ideas, interesantes noticias para la legislación!

Las guerras civiles ya no se deben contar (según la Gerigonza) por años, sino por lustros. O se nos ha transformado en poeta, ó no sabe contar sino de cinco en cinco por los dedos de la mano. «Se habían sosegado (dice) las guerras civiles que *tantos lustros* habían durado»⁴⁷. Estos *tantos lustros*, pacientísimo lector, no eran sino 5⁴/₅; pero los poetas tienen licencia para todo.

Deseaba, dice de sí mismo el señor Zuaznavar, que su obra sirviese de entretenimiento y diversion, ya que no podía redundar en utilidad de Navarra, porque, como acababa de publicarse la constitucion de Cádiz, no interesaba ya al público la de aquel reino, que había cesado⁴⁸. Después curándose en salud, manifiesta sus temores de que los lectores, al paso que encuentren en su *obrilla, sin la menor admiracion, muchas noticias seguidas y ordenadas*, encuentren tambien bastante de que fastidiarse por la poca amenidad de unos asuntos naturalmente secos, escriuvs de propósito secamente⁴⁹. En seguida repite sus justos temores de que la obra parezca insípida por el *mal gusto de nuestro siglo descontentadizo, melindroso, y lleno de pereza para los trabajos literarios*⁵⁰. Mas adelante, en fin, afirma que su obra no será una produccion

(46) Tomo 4.º, pág. 25. B. D. Foral, T. VIII^º, pág. 27.

(47) Tomo 3.º, pág. 39 (B. D. Foral, T. VIII^º, pág. 451).—Estas guerras eran las de los beaumonteses y agramonteses, que comenzaron hácia los años de 1450; y el tiempo de que habla Zuaznavar era el de 1479.

(48) Tomo 1.º, pág. 18, 1.ª edicion, en el prólogo.

(49) Ibid., pág. 23.

(50) Ibid., pág. 24.

de *puro lujo* para nadie⁵¹, sino de *primera necesidad para Navarra*, y que no ha temido parecer desagradable por ser útil⁵². Resumidas estas cuatro proposiciones, resulta un guirigay compuesto de entretenimiento, fastidio, diversion y secatura, que constituyen el Ensayo; y que es inútil, y al mismo tiempo de primera necesidad para Navarra. Tambien se encuentran en esta *obrilla, sin la menor admiracion, muchas noticias seguidas y ordenadas*: porque no es admirable, al parecer, que el señor Zuaznavar escriba las noticias seguidas unas á otras, y no en un monton como si fueran paja, cebada, ó cosa semejante; ni tampoco es de la *menor admiracion* que S. S.^a escriba igualmente muchas noticias ordenadas á su modo.

El párrafo siguiente puede servir de modelo á cualquiera escritor, aunque sea del arte de cocina; dice: «En 1418 impuso Carlos 3.^o al clero secular y regular una contribucion para ocurrir á los gastos que se hiciesen en la embajada que llevaban al concilio de Constanza D. Arnaldo, obispo de Bayona, y D. Nicolas, obispo de Acqs, Eximino Ainer, arcediano de Pamplona, maestro de escritura, y Joan de Letova, doctor en leyes, separándose del titulado Benedicto 13.^o; y reconociendo por papa á Martino 5.^o Pero Carlos 3.^o, el año 1402, sin contar con el reino ni con sus estados, había ya arreglado las atribuciones respectivas de la real corte mayor de Navarra y del tribunal de cámara de comptos, como es de ver en la ordenanza 36, tít. 1.^o, lib. 2.^o de las del consejo real de Navarra»⁵³. Pregúntase al señor Zuaznavar tenga la bondad de decirnos si sabe ¿qué conexión tiene el *pero* de la corte y de los comptos con el *concilio de Constanza*?

*El paño de tus calzones
Y el sastre que los cosió;
O no tienes corazon
O serás de bronce ó peña.*

(51) Si se encuadernara con rico terciopelo carmesí, y gafetes de oro, ¿porque no?

(52) Tomo 1.^o, pág. 26. 1.^a edicion, en el prólogo.

(53) Tomo 3.^o, pág. 27. En B. D. Foral T. VIII^a, pág. 443.

«No hay cosa mas antisocial y escéntrica (dice la Gerigonza) que la conducta de aquellos que, bajo frívolos pretextos, afectan inclinacion á la impiedad. Muy diferente de estos (prosigue) fué el rey D. Sancho Ramirez: el año 1081, á resultas de haber metido algun tanto la mano en algunas rentas ó bienes de la iglesia, para los gastos de la guerra contra infieles, hizo pública penitencia en la iglesia de San Sebastian y altar de San Vicente, en manos de D. Raimundo Dalmaz, obispo de Rueda en Ribagorza⁵⁴». Con este motivo, tan análogo y *concéntrico* á la legislacion, injiere nuestro autor una nota, citando á Moret, y dando noticia de que la disciplina eclesiástica española antigua fué muy severa, como puede comprenderse leyendo el concilio eliberitano. En seguida nos da otra noticia todavía mas interesante para el caso, que es la de la traslacion del cuerpo de San Indalecio. ¡Esto sí que es escentricidad de entendimiento, de conexion, de raciocinio, de método, y concen-tricidad de centripeta pedantería! ¡Qué precision en el lenguaje! ¡Qué economía de palabras! ¡Qué claridad! «Los que, *bajo frívolos pretextos* (dice), afectan inclinacion á la impiedad.....». Y ¿cuando los pretextos no son *frívolos*? Es decir que, segun S. S.^a, hay algun caso en que se puede afectar impiedad. ¡Y esto se ha impreso en España, y con licencia!

El Ensayo ó Gerigonza se compone también de retazos que copia de otras obras, y aun de las de su mismo autor. Considere el lector si se copia á sí mismo, ¿á quien no copiará⁵⁵? Copia literalmente un párrafo de 23 líneas, advirtiéndole que es de un discurso que escribió sobre el comercio exterior de granos de Navarra, que lo dió á luz en Pamplona en la imprenta de Longas, año 1818 (y sirva de anuncio para los curiosos). En el tal párrafo, hablando de los reyes de Navarra, se explica así: «¿Que sabian de lo pasado? la España nos lo dirá, la cual estaba dividida entre innumerables pequeños soberanos»⁵⁶. Quiere decir que en los pe-

(54) Tomo 2.º, pág. 14. 2.ª edicion. B. D. Foral T. VIII*, pág. 257.

(55) En efectó, apenas se encontrará en el Ensayo un párrafo de buen lenguaje y de sana crítica, que no haya sido copiado literalmente de otro autor, de manera que relucen como botones de oro en una casaca vieja y llena de remiendos.

(56) Tomo 3.º, pág. 59. En B. D. Foral T. VIII*, pág. 465.

queños estados nada se puede saber de lo pasado: en cuanto á lo futuro, no lo pone en duda.

En la representacion que el señor Zuaznavar hizo al consejo de Castilla, para su purificacion, citada en la pág. 25, nota 31, dice lo siguiente: «*Tiene el honor* de dirigirse á V. A. un magistrado de 32 años de servicio en la carrera de la toga, individuo de las reales academias &c. &c...; y seria *una lástima* si no resultase *mi* conducta política bien acrisolada». Lástima seria que un hombre como *mi* no fuese tan bueno como *yo*, y que la nacion le perdiese para siempre, por la bobería de haberme conocido.

Si se examinan las fastidiosas é intolerables repeticiones contenidas en el Ensayo, harán caer la pluma de la mano á cualquiera que intente describirlas, menos á mí que me da gracia todò cuanto escribe el escritor de San Sebastian. Por eso me detengo tanto en ello, y tal vez vendré á ser tan machaca é intolerable como S. S.^a el señor académico. Con esta formalísima introduccion, en el punto de repeticiones, entro en materia, y digo (aunque no lo diré todo por caridad) que en el tomo 1.^o, pág. 66, segunda edicion, dice: «Es menester sufrir el lujo, la avaricia, y las demas pasiones de los que mandan, del mismo modo que se sufren los años estériles, las epidemias, y las demas calamidades á que estamos sujetos naturalmente». En el 2.^o tomo, pág. 5, copia literalmente el mismo párrafo ⁵⁷.

Doscientas y nueve veces (si no me engaño) repite en otras tantas notas, en su primer volumen, segunda edicion, el valor heroico que tuvo para escribir, imprimir y publicar igual número, entre verdades de perogrullo y bagatelas, en los años 1820 y 21, en que todo el mundo escribía, imprimía y publicaba, á roso y velloso, cuantos disparates queria.

En la pág. 13, tomo 2.^o, nota 1.^a ⁵⁸, segunda edicion, dice que se vea en su discurso preliminar el sentido en que toma la palabra *rey absoluto*; y en la pág. 80 del mismo tomo, en otra nota 1.^a ⁵⁹, repite literalmente la advertencia.

(57) B. D. Foral, T. VIII.^a, pág. 250.

(58) Idem, id. pág. 256, nota 16.

(59) Idem, id. pág. 305, nota 148.

En la pág. 145 del mismo tomo, nota 4.^a ⁶⁰, dice lo siguiente: «El cap.^o 3.^o, que vamos comentando, parece una ley de las de aquel código que en Castilla conocemos con el título de *Leyes del estilo*. Y á las ocho líneas siguientes vuelve á decir: «Este capítulo del fuero parece una de tantas leyes del cuerpo de derecho que en Castilla conocemos con la denominacion de *Leyes del estilo*».

En las págs. 149 y 154 ⁶¹, dice dos veces que en 1219 D. Sancho el fuerte fundó la ciudad de Viana. En la pág. 143 ⁶², dice que Traggia confunde el siglo 11 con el 13 ⁶³, y que cita mal el cap.^o 2.^o, tit.^o 3.^o, lib. 3.^o, del fuero general de Navarra. Y en la pág. 224 ⁶⁴ vuelve á moler los huesos á Traggia, con idéntica advertencia.

En la pág. 231 ⁶⁵, dice que el rey D. Enrique procuró recobrar los lugares fuertes del reino sin dinero, porque no lo tenía; y á las diez líneas siguientes, repite, «*Procuró tambien recobrar los lugares fuertes sin dinero, que no tenía*».

En el tomo 3.^o, pág. 41, segunda edicion ⁶⁶, dice (hablando de los reyes D. Juan y D.^a Catalina), que concedieron á los de Betelu el privilegio de hidalguía; y á la vuelta de la oja, cátaate la misma oracion sin quitar punto ni coma.

Dice en su prólogo de la primera edicion pág. 11, que en 1818 publicó dos escritos sobre el comercio interior y exterior de granos; y, en el tomo 3.^o, pág. 59, nota 1.^a ⁶⁷, lo hace saber de nuevo para los olvidadizos; y lo repite en la pág. 259 ⁶⁸, advirtiéndole que se imprimieron en la oficina de Longas.

En la misma pág. 259 ⁶⁹, y sin salir de ella, dice dos veces que el Rey nuestro señor le honró con una comision de Cervera, y que hizo un informe, y se imprimió en Pamplona en casa de la viuda

(60) B. D. Foral, T. VIII*, pg. 351.

(61) Idem, id. págs. 353 y 357.

(62) Idem, id. pág. 350.

(63) En el Diccionario geográfico de la academia de la historia.

(64) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 408.

(65) Idem, id. pág. 413.

(66) Idem, id. pág. 453.

(67) B. D. Foral, pág. 485, nota 100.

(68) B. D. Foral, T. VIII*, págs. 602 y 603.

(69) H. D. Foral, T. VIIH*, págs. 602 y 603.

de Rada; y la misma noticia habia dado ya en el prólogo de la primera edicion, pág. 6.

En la pág. 201, nota 1.^a del mismo tomo 3.^o ⁷⁰, hablando de los firmantes del Fuero reducido, dice: «He visto las firmas originales de todos ellos, habiendo examinado detenidamente la obra que, con cubiertas de felpa morada, todavía paraba en poder del Sr. Don Felipe Baraibar, cuando era alcalde de la real corte mayor de Navarra, poco despues de haber cesado de ser síndico del reino». Y en el tomo 4.^o, pág. 342, nota 1.^a ⁷¹, repite literalmente su advertencia.

En el tomo 3.^o, pág. 202, nota 1.^a ⁷², dice: «Yo poseo uno de estos traslados, que adquirí de D.^a Manuela Marco, viuda del Sr. D. Joaquin Sagardiburu, alcalde de corte honorario que fué de Pamplona. No suenan firmantes en él, sino el abad de la Oliva, el Sr. de Arizcun, y el licenciado Corella». Y en el tomo 4.^o, pág. 343 ⁷³, copia á la letra la misma nota.

En el mismo tomo 4.^o ⁷⁴, repite, casi palabra por palabra, todo su discurso analítico sobre el código foral, contenido en el tomo 3.^o ⁷⁵ y sus notas. Tan amigo es de repetir, que aun cuando no repite, quiere que se entienda por repetido. Son graciosas en este punto sus notas 2.^a, 3.^a y 4.^a, pág. 145, tomo 2.^o de la segunda edicion ⁷⁶, donde dice tres veces: «*Téngase aqui por repetida la nota anterior*».

Finalmente repite copiando en los cuatro tomos la licencia ⁷⁷ que se le dió para la reimpresion de los dos de la primera edicion, añadiendo por nota, en los dos últimos, que «la aprobacion ó censura, puesta por los doctores D. José Bernardo Echague y D. Francisco Javier Marín, curas párrocos de Santa María y San Vicente de la ciudad de San Sebastian, ha sido *con noticia, consen-*

(70) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 562 nota 184.

(71) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 241, nota 42.

(72) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 563, nota 185.

(73) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 242, nota 43.

(74) B. D. Foral, T. VIII*.

(75) B. D. Foral, T. VIII*.

(76) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 351, notas 29, 30, 31.

(77) Idem, id. T. VIII*, págs. 241, 417. 728 y T. VIII*, pág. 477.

timiento y órden del Sr. provisor y vicario general del obispado de Pamplona D. José Manuel de Guerrico». ¿Quién querra creer que hasta en esto ha hecho el señor Zuaznavar de las suyas? Yo sé que tiene un pecadillo de informalidad intrínseca el formalísimo señor; pero, como al público nada le importa, le dejaremos disfrutar de sus cuadruplicadas estrínsecas licencias ⁷⁸, y pasaremos á otra cosa.

(78) La verdad es que el señor Zuaznavar imprimió sin original, para ser en todo original. Retazos y ojas cortadas de la 1.^a edición, y sobrescritos de cartas, y papelillos como de cigarros, llenos de borrones, y ensartados á manera de recetas de boticario, fué lo que se presentó á la prensa: no sé que los Sres. censores pudiesen ver otra cosa.

CAPITULO IV

Sobre la lógica, la crítica y la erudición del señor Zuaznavar.

Sirva de introducción, para tratar de la lógica y la crítica con que discurre y escribe el señor Zuaznavar, el papelucho que imprimió en San Sebastián en junio de 1828, insertando lo que dice que dijo á S. M. cuando puso en sus reales manos los dos tomos que tenía impresos de la Gerigonza. He aquí literalmente este escrito, digno de otro siglo menos *descontentadizo y melindroso*: «Alocución al Rey nuestro señor: — Señor: una obra escrita en San Sebastián, impresa en San Sebastián, encuadernada en San Sebastián, y que trata de la legislación de Navarra, en ninguna ocasión pudiera implorar la protección de V. M. con mas oportunidad que cuando V. M., después de recorrer la Navarra, se digna honrar y llenar de gozo aquella misma ciudad de San Sebastián con su real presencia. Su autor, poniéndola en las reales manos de V. M., tiene el honor de acreditar su constante adhesión á la real persona de V. M., y ruega á Dios prospere y dilate su preciosa vida los años que el estado y la cristiandad han menester». Quiere decir que quiere que se sepa por todo el mundo, que hay hijos de San Sebastián que escriben, que hay impresores en San Sebastián, y que se encuadernan libros en San Sebastián. Pues, Señor, este escrito lo imprimió, como digo, y lo repartió gratis á sus amigos, y también á las autoridades, para que lo archivasen advirtiéndoles aparte que su autor era el académico consejero jubilado D. José María Zuaznavar, porque la leyenda no lo dice.

«Ningun hombre (habla Zuaznavar) ⁷⁹ podría nacer si no tuviese un padre y una madre». He aquí una cosa bastante nueva.

Poco despues afirma que el hombre en su infancia no puede dejar de estar sujeto á la potestad de sus padres; y prosigue diciendo, con aquella seriedad magistral que acostumbra: «*La experiencia acredita estas verdades, y las dicta tambien la misma razon natural, como lo vamos á ver*»⁸⁰. Y ¿que es lo que vamos á ver? ¿Pensará el lector que nuestro crítico va á probar que en el reino animal nada puede existir que no haya sido producido secundariamente por su semejante, esto es los perros por los perros, las gallinas por las gallinas, &c., &c., salvas las opiniones acerca de las generaciones espontáneas? ¿Que no conocemos en el hombre, ni en la mayor parte de los animales, otro origen individual que el de la generacion? ¿Que los hombres y animales, desde que nacen hasta que no necesitan del auxilio de sus padres, estan sometidos á estos por su propia debilidad, y bajo el mutuo, dulce y encantador placer de amar y ser amados; y que estas misteriosas relaciones de los seres no pertenecen al imperio de ninguna institucion humana? Pues no, Señor: como tiene la desgracia de no concebir, tampoco puede parir; y he aqui la causa porque continuamente está mendigando favores entre los libros, para que conciban y paran por cuenta de S. S.^{as}; y gracias cuando tropieza casualmente con alguno que sepa parir bien.

En el caso de que estamos hablando, el esterilísimo señor se agarra como una lapa⁸¹ á las leyes de partida, aunque nada tienen de historia natural; y para probar que *la naturaleza entera* (así dice) hizo al hombre sociable, cita las mismas leyes y las empresas políticas de Saavedra⁸², en lugar de examinar á la naturaleza en su cuadro original, que ninguno ha copiado bien todavía. En seguida, nos anuncia que la misma naturaleza ha hecho que nazcan libres é independientes todos los hombres; y tambien, para que esto sea verdad, ha sido necesario que lo declare una ley de partida, la cual cita, y dice: «Aman é cobdician naturalmente todas las criaturas del mundo la libertad»⁸³. ¿No lo hubiera hecho mejor

(80) Tomo I.^o, pág. 2, 2.^a edición. B. D. Foral T. VIII*, pág. 20.

(81) Animalillo que se cria donde se crió el señor Zuaznavar.

(82) Tomo I.^o, págs. 2 y 4, 2.^a edición. B. D. Foral T. VIII*, págs. 20 y 21.

(83) Tomo I.^o, pág. 15, 2.^a edición. B. D. Foral T. VIII*, pág. 29.

citando el ejemplo de un canario escapándose de la jaula, á pesar de estar bien regalado?

Segun la Gerigonza, las bestias ayudaban en tiempo del rey D. Sancho Ramirez, sobre lo cual cita, como un rasgo heroico de humanidad, el haber mandado poner en libertad á un sarraceno preso, á quien no le daban de comer, *Porque es hombre*; dijo: el rey, y *no debe ayunar como las bestias*⁸⁴. Este dicho lo cita dos veces, y á la segunda no he podido resistir á la tentacion de parafrasearlo, y hacer saber al señor Zuaznavar, que no es necesaria mucha humanidad para sacar de la cárcel á un pobre sarraceno, ó para mandar que le den de comer, no estando condenado á morir de hambre. Y, en cuanto á si ayunaban las bestias en aquel tiempo, presumo que seria como en el de Sancho Panza, que lo primero que cuidaba era de dar de comer á su jumento.

En 1818, dió á luz, el señor Zuaznavar, dos escritos sobre el comercio interior y exterior de granos de Navarra, impugnando un dictámen de la universidad de Salamanca: no sirvieron sino para envolver especias, y dar á conocer todo lo que podia esperarse de su autor. Decia este que, en dicho dictámen, *se sentaban proposiciones que le pareció exigian impugnacion de parte de algun ministro del Rey*, y que esto le obligó á escribir; con lo que quiso probar que los ministros del Rey, aunque no sepan de economía política, deben ser impugnadores de la universidad de Salamanca⁸⁵.

«El pueblo es mezquino cuando le exigen, pero es generoso cuando da libremente». Asi dice el autor del Ensayo⁸⁶; y creo que tiene razon, porque el que da porque quiere, no puede dudarse que es generoso. Si el señor Zuaznavar fuera ministro de hacienda, jamas pediria al pueblo, y este daria, sin dudarlo, generosamente, todo lo necesario. ¡Qué lástima que no se tenga noticia de semejante hombre!

El comercio interior de Navarra lo fomentó por la navegacion del Ebro, el rey D. Alonso el batallador; y, para probar esto, no

(84) Tomo 2.º, pág. 91, 2.ª edicion. B. D. Foral. T. VIII*, pág. 313.

(85) Prólogo retirado, citado en la pág. 2, nota 2.ª

(86) Tomo 4.º, pág. 30. B. D. Foral. T. VIII*, pág. 31.

dice otra cosa, el señor Zuaznavar, sino que el citado rey intentó llevar en naves, desde Varea á Tortosa, *por el Ebro abajo*, una gran cantidad de madera⁸⁷. Es verdad que no hace mas que copiar á Moret; pero, como casi siempre tiene la desgracia de copiar lo peor, y en todos los libros hay algo de malo, tropezó precisamente con esto, sin ocurrirle la objecion de que el Ebro en Varea, y mucho mas abajo, no habiendo sido mas caudaloso que hoy, no podia recibir sino barquichuelos para transportar mondadientes para los sitiadores de Tortosa. Las grandes maderas que serian necesarias para sus maniobras, ya se sabe que se conducen en almadías, y siempre *por el rio abajo*, cuando se navega hácia Tortosa.

En el tomo 3.º, pág. 259⁸⁸, recuerda, creo que por la tercera vez, haber dado á luz en 1818 su discurso sobre el comercio exterior de granos, y que se imprimió en la oficina de Paulino Longas con este lema: *In omni quaestione propositum sit nobis bonum publicum*. Luego lo traduce al castellano así: *Propongámonos por objeto el bien público en toda deliberacion*; y en seguida asegura que esta ha sido siempre, sin cosa en contrario, la regla de su conducta pública: quiere decir que es muy hombre de bien. Un poco mas abajo, nos recuerda la otra obra que imprimió en 1817, en la oficina de Longas, titulada: *Estado de la cuestion del comercio interior de granos en el reino de Navarra*, con este lema: *In rebus nobis constituendis evidens esse utilitas debet, ut recedatur ab eo jure quod diu aequum visum est*. Y en seguida llama en su auxilio al legislador de las partidas, para que se lo traduzca en castellano, y en efecto lo hace copiando un párrafo de la partida 7.ª: de manera que el buen economista, por dentro y por fuera, y en latin y en castellano, quiere encajar todas sus reglas sobre el modo de vender trigo á los que por experiencia saben que no se necesita ninguna regla.

Tambien contiene la Gerigonza sus parrafitos de moral. Para probar la necesidad de la desigualdad de fortunas y condiciones en

(87) Tomo 2.º, pág. 63, 2.ª edicion. B. D. Foral. T. VIII*, pág. 293.

(88) B. D. Foral T. VIII*, págs. 602 y 603.

este mundo de miserias, y que las dichas y las desdichas se hallan distribuidas proporcionalmente entre todas las clases, dice cosas tan patéticas, que harían llorar al mismo Demócrito; y asegura, con mucha seriedad, por si acaso alguno lo ignora, que aunque se hiciera un repartimiento por iguales partes de todos los bienes, por supuesto incluso los cazos, sartenes, pucheros, y todas las baratijas de las casas, al fin vendrían los hombres á desigualarse por su mala conducta⁸⁹. Predica otro sermón para probar que todo cede y todo está sujeto al imperio y voluntad del hombre sabio y justo⁹⁰, y finalmente un gran sermón compuesto en menos de quince días, contra los que murmuran del Rey y de sus ministros⁹¹. *Reservate questo per la predica*: así decía Bocacio á un necio que moralizaba fuera de tiempo.

Hablando de las colonias ó multas, menciona una de D. Sancho el mayor á los vecinos de Funes, á quienes castigó con 1000 sueldos, por haber muerto á sangre fría diez moros; y luego sigue nuestro moralista diciendo: «A la verdad este fué un acto contrario á la humanidad, aun cuando hubiesen dado motivo los moros para recelarse de ellos. Esto hubiera autorizado á los de Funes para precaverse tan solamente, pero nunca para tratarlos sin la consideración de hombres y desgraciados; ¡cuanto menos no habiendo dado motivo para recelarse!»⁹². Sepan pues los vecinos de Funes del siglo 11.º, como deben portarse con los moricos en adelante.

En cuanto á la relacion de igualdad é independencia, imitando nuestro autor á Mr. Melon, trae un cuento bastante divertido. Supone que parten para la América una embarcación de Cádiz, otra de Brest, otra de Londres, y otra de Amsterdam; todas cuatro descubren á un mismo tiempo una isla desconocida, naufragan á vista de ella, y solo salen con vida un individuo de cada nación, los cuales todos á un mismo tiempo ponen pié en la Isla por diversas partes, se internan en ella y se saludan. Creo, dice el señor Zuaz-

(89) Tomo 1.º, pág. 12. 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 29.

(90) Tomo 1.º, pág. 25, nota 2.ª B. D. Foral, T. VIII*, pág. 36, nota 83.

(91) Tomo 3.º, pág. 273. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 613.

(92) Tomo 1.º, pág. 212, 2.ª edicion B. D. Foral, T. VIII*, pág. 172.

navar, que no habrá un hombre solo que diga que el frances es superior á los demas en aquel momento, ni que lo es el español, ni el olandes, ni el ingles. Antes bien (prosigue), si á cualquiera racional (esto es que no sea caballo, borrico, ó cosa semejante) se le pregunta porque no tienen superioridad unos en otros, nos responderá que la causa consiste en que ninguno de ellos puede alegar derecho para apropiarse superioridad sobre los demas⁹³. Sin duda que esta respuesta ha salido de alguna cabeza de calabaza, y no de melon: en la exactitud de su lógica se conoce; es lo mismo que si se pregunta ¿Porque suena una campana? y se responde: Porque hace ruido.

El vino abundaba mucho en Navarra, segun la Gerigonza, en tiempo de D. Sancho el mayor. Fúndase, para dar esta noticia, en que habia borrachos, porque el obispo de Vique se quejaba de ello en una carta al mismo rey⁹⁴. Por esta idéntica regla sacó el primo compañero de Sancho Panza la cuenta de la antigüedad de los naipes del *paciencia* y *barajar* de la cueva de Montesinos; pero no dijo por eso que abundaban mucho los naipes. Seguidito, y sin interrupcion alguna, cuenta que aquel prelado se esplicó con la mayor libertad á dicho rey, en orden á la consulta que le hizo al parecer este monarca, sobre contraer segundas nupcias viviendo la primera muger. He aqui dos noticias que no sabemos á que parte de la legislacion pertenecen, ¡gracias á la buena crítica y al buen orden en la coordinacion de las ideas!

Entre los bárbaros de la Escitia se sabe, solo por tradicion (cuidado que lo dice la Gerigonza), que hubo en su tierra hombres anteriores a ellos⁹⁵. Ignorábamos hasta ahora que hay gentes en el mundo que, solo por tradicion, saben que paren las mugeres. Si no fuera porque lo asegura el señor Zuaznavar, casi estaba tentado por decir que esto es mentira.

En 1817, se dió un encargo ruidosísimo al señor Zuaznavar

(93) Tomo 1.º, pág. 14, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIIIª, pág. 29.

(94) Tomo 1.º, pág. 213, nota 2.ª, 2.ª edicion. B. D. Foral. T. VIIIª. pág. 173, nota 85.

(95) 1.ª edicion, prólogo, pág. 22.

para Cervera del río Alama⁹⁶. Quiere decir que metió muchísimo ruido en el mundo; pero no se crea que este ruido era de la naturaleza del sonido, que dicen que corre 173 toesas por segundo; pues que tardó cuatro años en llegar de Cervera á Pamplona, cuya distancia es 22 leguas; y solo fué oído por algunos comerciantes contrabandistas, y por el mismo señor Zuaznavar, por cuya relacion se supo despues en el público. Esta relacion no fué como quiera, sino nada menos que un libro con título de *Informe al Excmo. Sr. D. Martin de Garay*, dado á luz é impreso en Pamplona en 1821, y contiene 179 páginas. Lo imprimió con el objeto de que aquel gobierno supiese que tenia un magistrado en Pamplona que sabia desempeñar comisiones y hacer informes.

En efecto, es lo mejor escrito que ha salido de la pluma de su autor; trata de los escesos de los cerveranos en el contrabando, y propone nueve remedios para evitarlo. Por el noveno, que es el mejor de todos, puede venirse en conocimiento de lo que serán los demas: se reduce á enviar misioneros á los contrabandistas, que les prediquen lo que San Pablo predicaba en tiempo que no había contrabando; y que se funde una casa de esculapios ó colegio de jesuitas, por haber habido (segun dice) un jesuita cerverano que murió en opinion de santo⁹⁷. Con lo cual y con que á los contrabandistas cerveranos les ocurra tomarle por su patrón, se acabó el contrabando en Cervera.

Al recordarnos por tercera vez, el señor Zuaznavar, la citada comisión⁹⁸, asegura que inculcó en su informe al ministro la máxima de que es menester buscar hombres de bien é instruidos para agentes del gobierno. «Ellos (dice) harian bueno el código foral, aunque en sí no lo fuera; y por el contrario lo malearian, aunque fuera bueno, si no fuesen hombres de bien é instruidos⁹⁹». Y luego sigue diciendo: «Estos han sido mis principios de conducta pública, en 37 años de ministro togado: ¿cómo me he de separar

(96) 1.ª edicion, prólogo, pág. 6.

(97) Informe, pág. 172.

(98) Tomo 3.º, pág. 258. B. D. Foral, T. VIIIº, pág. 603.

(99) Señor Zuaznavar, el buen juez es el que jamas se aparta de la ley, aunque sea mala; ¿cómo pues la podrá hacer buena?

ahora de ellos?». Ya ha dicho dos veces que es hombre de bien: es necesario creerle, y no se le hará ningún favor, porque si algo de malo tiene S. S.^a es el ser demasiado bonazo. Dígalo sino esa amable facilidad de carácter que le hace andar siempre con el tiempo, solo por complacer á todo el mundo.

Los vireyes de Navarra, en tiempo del rey D. Sancho Ramirez, se llamaban condes (segun el señor Zuaznavar)¹⁰⁰; y para probar que tenían mucha autoridad, cita nuestro autor, como prueba convincente, el caso de haberse cortado un duelo por la mediacion del conde de Pamplona¹⁰¹. Cuántos duelos se cortan cada dia por la mediacion de gente de taberna!

«Los homicidios no podian ser frecuentes (dice el señor Zuaznavar, hablando de nuestros antiguos navarros) entre ciudadanos todos guerreros, todos valientes, y todos siempre armados¹⁰²». Es lo mismo que si dijera: *En aquellos tiempos en que todos los hombres jugaban a la pelota, no podia haber abundancia de pelotas*¹⁰³. No toca V. S. pelota, señor anticuario.

Ha escrito el señor Zuaznavar, ademas del Ensayo y de las obras mencionadas, otras muchas. Entre ellas es muy curiosa una que se titula *El gran dia de Guipuzcoa*; está impresa no se sabe donde, ni si con las licencias necesarias. Es verdad que no tiene mas que tres ojas y 18 líneas; esto es sobre poco mas ó menos, como la copla del guapo Francisco Estevan. Este papelucho se reduce á hacer saber al público, que en la relacion de las funciones hechas en los dias que SS. MM. estuvieron en San Sebastian, en junio de 1828, se olvidó decir que la serenísima señora D.^a María Teresa de Borbon, cuando en el año 1744 pasó á Francia á ser

(100) Tomo 2.º, pág. 26, nota 2.ª, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 285, nota 44.

(101) Tomo 2.º, págs. 67 y 93, nota 2.ª. B. D. Foral, T. VIII*, págs. 295 y 314, nota 155.

(102) Tomo 1.º, pág. 232, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 186.

(103) Acuérdomé haber leído en la historia de los duques de Borgoña, que el dia en que cierto gran señor llevó por primera vez á la guerra á su hijo de diez y seis años, le hizo desenvaynar la espada, y envaynarla en los cuerpos de dos ó tres prisioneros indefensos, solo para que el muchacho se acostumbra á matar y ser valiente. Estas eran las costumbres de los tiempos de los valientes.

delfina, se hospedó en Hernani en la casa n.º 5, propia del mayorazgo de Zuaznavar, que hoy posee un tal D. José María Zuaznavar, oidor jubilado del real y supremo consejo de Navarra, individuo de las reales academias españolas, y de otros varios cuerpos literarios. Que tambien se olvidó decir que en el día 7 de dicho mes de junio, hubo besamanos y concurrió en *trage redondo* la esposa del mencionado Zuaznavar. Que el Rey nuestro señor dió audiencia á varios particulares, y entre ellos á Zuaznavar, á cuyo tiempo presentó á S. M. la primera y segunda parte de su Ensayo ó Gerigonza, y que se dignó hablar al autor con el mayor interes y afabilidad; como lo hizo el serenísimo Señor Infante D. Carlos, cuando, veinte años ántes, tuvo el honor, el mismo Zuaznavar, de poner en manos de S. A. R. su catálogo impreso de los pueblos de Canarias, el compendio de la historia de las mismas islas, noticias histórico-legales de su real audiencia, los Bascongados en las Canarias, y una ilustracion apologética de cierto decreto del señor D. Felipe 5.º, relativo á Canarias. Y aqui se acabó el *Gran día de Guipuzcoa*, y se nos hizo de noche, sin haber adelantado mas, en un día tan largo y luminoso, que el saber que el señor Zuaznavar está casado con una señora que viste *trage redondo*, que es académico, que escribe mucho, y que cuando se presenta á S. M. le recibe bien, y no le da de sopapos.

Tambien escribe elogios. El de D. Alonso 5.º de Aragon, que publicó en mayo de 1832, es una imitacion de Plinio en el elogio de Trajano, como lo asegura con toda seriedad el mismo señor Zuaznavar, y añade que le ha imitado *en diferente lengua, con orden, claridad, naturalidad, facilidad, variedad, precision, dignidad, nobleza, exactitud, pureza de language, periodos armoniosos; procurando evitar sonsonetes, cacofonias, durezas; y por el contrario proporcionar número oratorio sin ritmo, propiedad sin composicion, adorno moderado de tropos y figuras sin vicios ni defectos* ¹⁰⁴. Sigue, todavía, elogiando su propio elogio, hasta el punto de decir que tal vez su mérito escederá al de los modelos, pues que hasta ahora no han salido á luz elogios que sean verdaderos modelos

dignos de imitarse¹⁰⁵. Además de estas niñerías de nuestro autor, hay un parrafito que justifica bien el merecimiento del language del elogio de su elogio. Hablando de los escritores de imitación entre los griegos y latinos, dice lo siguiente: *¿Pero, para que buscamos ejemplos entre griegos y latinos? entre nuestros mejores escritores nacionales los ballaremos á porrillo*¹⁰⁶. Al concluir yo este párrafo de mi Contragerigonza, no puedo menos de imitar al señor Zuaznavar, diciendo: *¿Pero para que empeñarse en describir los disparates del Elogio de Alonso 5.º, si se encuentran á porrillo?*

La erudición de nuestro autor brilla, sobre todo, en los lemas, textos ó sentencias, con que adorna las primeras ojas de sus libros, y sirven como de otra tantas trompetas que publican, á nombre de la fama, los muchos autores que ha leído en todas materias. Trece son, nada menos, las piezas de esta clase, en latín y en castellano, que contienen los cuatro tomos, sin contar los innumerables textos que, al tiempo de escribir, se le han caído de la pluma, y á manera de borrones han quedado pegados donde la suerte les deparaba.

Sobre escrituras antiguas es muy grande entendedor; entiende también mucho de diplomas, y da algunos consejos para que los jueces formen buen juicio de los documentos antiguos, aunque carezcan de la espresión de lugar, día, mes, ó de todo¹⁰⁷; pues que la mayor parte de nuestro documentos (dice) irían por tierra si no se examinasen otras circunstancias, y diesen en manos de un letrado ó juez que solo sabe leyes¹⁰⁸, esto es que no sea tan sabio como el señor Zuaznavar.

Ha leído las fábulas de Yriarte, y para que se sepa, copia una fabulita, aconsejando á cierto escribano que murió hace 190 años, que otra vez no se meta á escribir de lo que no entiende; para lo

(105) Elogio, pág. 15.

(106) Elogio, pág. 8.

(107) Esto es aunque no tengan papel, ni pergamino, ni letras, ni materia, ni forma, ni cosa semejante.

(108) Tomo 1.º, pág. 191, 2.ª edición (B. D. Foral, T. VIIIª, pág. 157).—No es S. S.ª tan indulgente cuando se trata de los manuscritos de los fueros de Navarra.

cual le ha remitido, por el correo del otro mundo, la conseja siguiente:

*Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador,
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gozquejo*¹⁰⁹.

Sabe tambien de química; y para que llegue á noticia de todos, y nadie alegue ignorancia, dice en el informe que dió sobre los escesos de los contrabandistas de Cervera, impreso en 1821, hablando del salitre, que en la nueva nomenclatura se llama *nitrate de potasse*¹¹⁰; esto es en frances, en castellano no lo ha aprendido todavía; quiere decir que sabe la química á la francesa.

Conoce la arquitectura hidráulica, y propone dejar corriente en poquísimos años, la navegacion del Océano al Mediterraneo por lo interior de España (esto es por tierra), con 50.000 soldados, y 20.000 reos condenados á trabajos públicos¹¹¹. Por supuesto que esto indica tambien grandes conocimientos económicos en punto á la direccion de esta clase de obras: no hay duda que vale un tesoro S. S.*.

De historia natural sabe tambien alguna cosilla; sabe que el pueblo de San Adrian se llamó ántes San Adrian de las Palmas, porque se criaban muchas en su jurisdiccion allá en la antigüedad¹¹²; y aqui entra lo mejor, que es una noticia muy curiosa y muy necesaria para el conocimiento de la legislacion de Navarra: Hacemos saber que las peras llamadas tihautinas fueron introducidas en este reino por el rey Teobaldo 1.^o¹¹³. ¡Mucho tienen que agradecer al señor Zuaznavar los aficionados á las peras!

(109) Tomo 4.^o, pág. 435, nota 1.^a (B. D. Foral, T. VIII*, pág. 303, nota 105).—Habla del escribano Sebastian de Irurzun, que dió á luz un repertorio de las leyes de Navarra en 1665, mil veces mas útil que el Ensayo.

(110) Informe, pág. 149.

(111) Tomo 2.^o, pág. 63, 2.^a edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 293.

(112) Tomo 2.^o, pág. 3, 2.^a edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 248.

(113) Tomo 2.^o, pág. 217, 2.^a edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 403.

Tambien entiende de cárceles, y escribió un tratadito (según él mismo dice), aunque no llegó á publicarse. ¡Qué lástima! pero al fin se sabe que escribió, y basta ¹¹⁴.

No solo es erudito por devocion, lo es tambien por obligacion; y ya se ve que de esto hay muy poco, poquísimo, y tal vez es el único erudito escritor que escribe y escribe bien por obligacion. Sea como quiera, él lo asegura así, diciendo que *por obligacion ocupó sus ratos ociosos en recoger cuanto encontraba concerniente á la historia de la legislación de Navarra* ¹¹⁵. Esto tal vez procederá de algun voto que tiene hecho como los que se hacen para ir en romería: hizo voto de escribir, y escribe.

Ni se crea que la erudicion del señor Zuaznavar no es conocida ni apreciada en su pais: para con S. S.^a no existe aquel adagio antiquísimo, de que *nadie es profeta en su patria*; nada de eso: en la ciudad de San Sebastian existe un libro manuscrito que trata de los hombres esclarecidos de Guipuzcoa; y aunque por olvido no se hallaba escrito el señor Zuaznavar, lo hizo él mismo de su puño y letra, á hurtadillas; de manera que despues, como por encantamiento, lo encontraron allá, y allá se está el último de los hombres célebres guipuzcoanos ¹¹⁶.

(114) Tomo 2.º, pág. 34, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 271.

(115) 1.ª edicion, prólogo, pág. 5.

(116) Este manuscrito se salvó casualmente del incendio de San Sebastian en 1813; su título es *Historia civil, diplomática, eclesiástica, anciana y moderna, de la ciudad de San Sebastian*. Por los años 1815, el citado libro vino á caer en manos de nuestro escritor, y entonces fué cuando en el título relativo á los varones esclarecidos, en el párrafo de la *carrera de la toga*, escribió el señor Zuaznavar, de la mejor gana y con la mejor letra que jamas lo ha hecho, lo que sigue: "D. José María Zuaznavar y Francia, fiscal de la real audiencia de Canarias, con voto en ella, individuo correspondiente de la real academia de la historia de Madrid, y de otros varios cuerpos literarios, fué jubilado á fines del reinado de Carlos 4.º, con todos sus honores y la mitad de su sueldo. Ha escrito varias obras en prosa y en verso, que, impresas en Canarias, Andalucía y Guipuzcoa, andan en manos de todos".

CAPITULO V

Sobre el derecho y el hecho en la nomenclatura del señor Zuaznavar.

Echa en cara el señor Zuaznavar, al ya difunto D. García de Gongora, que se atreva á negar á los godos la legitimidad de la conquista de España ¹¹⁷, «porque debiera hacerse cargo (dice) de que entre las naciones de poco vale el derecho, y casi siempre prevalecen los hechos». Sin embargo, saltando por encima, sigue llamando derecho al hecho, el cual consiste en que el emperador Honorio cedió á Alarico, rey de los godos, el dominio de las Galias, y la conquista de las provincias de España. Y luego prosigue: «Esto supuesto, si se atiende al derecho, parece que el verdadero señorío de *toda España*, aun despues de la irupcion de los árabes, siempre estuvo en los reyes de Asturias y Leon, sucesores legítimos de D. Pelayo ¹¹⁸». Todos estos hechos son derechos en el idioma de la Gerigonza: el hecho de los árabes que entraron en la península, no fué sino hecho purísimo, porque no tenian ni aun el *título aparente* que los godos, y *entraron por fuerza*. Asi dice nuestro autor, sin acordarse que los romanos entraron tambien por fuerza, y que los godos no fueron recibidos de muy buena voluntad, á lo menos por los vascones ó navarros, á quienes jamas dominaron pacíficamente. Pero pronto verémos á donde camina el señor Zuaznavar con este baturrillo.

Para arribar á sus intentos declara, con toda formalidad, aunque sin oir á las partes, que la ocupacion de los moros fué viciosa, como fundada en un despojo violento; que su posesion

(117) 1.ª edicion, tomo 1.º, pág. 302, nota 1.ª

(118) 1.ª edicion, tomo 1.º, pág. 303.

debe llamarse detentacion en términos legales, y que no se legitimó tampoco ni en los sucesores de los moros, ni en los que conquistaron de ellos lo perdido; porque, segun escribieron los emperadores Arcadio y Honorio á Petronio, los vicios de las posesiones, contraidos por los mayores duran y acompañan al sucesor¹¹⁹. En una palabra, el parcialísimo señor viene á decir bonitamente que no pudo existir la monarquía de Navarra, porque sus habitantes solo podían matar moros, sacudir su yugo, y reconquistar sus tierras para los reyes de Asturias y Leon, como sucesores de los godos¹²⁰, y ponerse en sus manos, sin tener el derecho de acordarse, siquiera, de la buena cuenta del reino que habia dado D. Rodrigo. Aqui no concede hechos entre las naciones, todo lo quiere llevar derecho á punta de lanza, y nada le importa que el mundo entero se abraze en pleitos y discordias, para deslindar los derechos de los reyes y de los pueblos desde Adan, con tal que sea el juez S. S.^a.

Estas ideas no tenian otro objeto, quando se escribieron en 1820 y 21, que el de allanar el camino, lisongeando á los innovadores, contra las antiguas instituciones políticas de Navarra y de las provincias exentas, para consolidar el sistema constitucional, y hacer un mérito enervando la tendencia de sus naturales á contrariarlo; pues, en la pág. 310, tomo 1.º de la primera edicion, continuando la defensa de los reyes de Asturias, se esplica de esta manera: «Esto es cuanto consultando el derecho podria decirse contra las constituciones políticas particulares que han regido en varias provincias de España, despues de la invasion de los sarracenos, en algunas hasta el año presente».

Sin embargo, en la pág. 21 del tomo 2.º de la misma edicion, destruye todo lo dicho en favor del derecho, confesando que una larga posesion legitima la sucesion á la corona, aunque el origen sea vicioso, porque se juzga que el pueblo consintió en ello, y des-

(119) 1.ª edicion, introduccion, págs. 304 y 305.—Y ¿para que tantas variaciones, sabiendo que al fin en el rey D. Sancho el mayor de Navarra, vinieron á reunirse legítimamente todas las pequeñas monarquías de España, y que Navarra fué la que despues formó las de Castilla y Aragon, criando cuervos para que le sacasen los ojos?

(120) Ibid., pág. 307.

cansa entonces en un contrato social, aunque tácito; y que á este fundamento, *único legítimo* é indestructible, es preciso venir á parar siempre que se habla de las leyes fundamentales del estado; esto es á los hechos.

Escribió pues, como llevo dicho, el citado señor, la sobredicha doctrina, en el tiempo de las obleas, para hacerse lugar entre las gentes de aquella laya; y despues las reproduce en la segunda edicion, cambiando el traje de su maniquí, para contentar á dos con un mismo naípe, como hacen los titiriteros y los jugadores de manos.

CAPITULO VI

Sobre la parte histórica del Ensayo.

Hablando de los primeros reyes de Navarra, copia literalmente todo cuanto dice Masdeu; pero oculta que lo copia, usando de la picardía de referirse á los originales, citados tambien por el mismo Masdeu. Supone, con este autor, que Navarra estuvo sujeta á los reyes de Asturias ¹²¹, que la cedieron á los condes de Bigorra; y oculta tambien que Masdeu asegura que nada sabe de aquellos tiempos, y que todo lo que dice es sistemático, sin afirmarlo. «Es cierto que nuestros antiguos (asi se esplica Masdeu) nos han aclarado muy poco este punto, y apénas han insinuado quien una cosa, quien otra, sin atar ni trabar los sucesos, como convenia, para que entendieramos la verdad de lo que hubo; pero, con las pruebas que daré en las ilustraciones se echará de ver claramente que el sistema que aquí pongo es el mas fundado» ¹²². Todas estas pruebas estaban ya rebatidas perfectamente por Moret, contra otros autores, sin que Masdeu haya dicho despues cosa nueva; pero no podemos pasar en silencio la razon principal que este autor alega para su intento: «El Anónimo Albeldense (dice), que acabó de escribir en el año de 883, no solo no hace mencion alguna de la soberanía de los navarros, sino que los supone sujetos, aun en sus mismos días, á los reyes de Asturias; pues refiere que Alonso 3.º dos veces se vió precisado á sujetar con las armas la fiereza de los vascones» ¹²³. Moret prueba, con mejores fundamentos que Masdeu, que los tales vascones eran los de la Bureba y Alava, y no los navarros de hoy, aunque tambien se llamaban vascones. Pero, si lo fuesen, ¿cómo conciliar el carác-

(121) Tomo 1.º, pág. 174, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIIIª, pág. 145.

(122) España árabe, lib. 1.º, págs. 156 y 157.

(123) Ibid., ilustraciones, tomo 15, pág. 104.

ter feroz y la inobediencia á D. Alonso, con su docilidad en dejarse traspasar de dueño por este mismo D. Alonso, como si fueran un rebaño de carneros? Así lo cree sin embargo Masdeu, sin reparar en esta poderosa objecion, que cuando menos, ya que caminaba sobre sistemas, debía haberle inclinado á seguir el de que los navarros eligieron libremente por rey al conde de Bigorra, sin contar con la voluntad de D. Alonso.

Dice el señor Zuaznavar que el antiguo campo de Mosquerola de Tudela se llama hoy *Mosqueruela*; ha debido decir *Mosquera*¹²⁴; que D. Alonso el batallador intentó formar una poblacion en el cerro que llaman de Cantabria, entre las ciudades de Logroño y Vitoria¹²⁵; debe decir *Viana*.

El código foral de Navarra se trabajó, según Zuaznavar, en el siglo 1300¹²⁶, esto es á los ciento treinta mil años de la creacion del mundo: ¡sea enhorabuena!

Finalmente dice S. S.^a, que en el año de 1467, la princesa D.^a Leonor parió á D. Francisco Febo¹²⁷; siendo así, según creo, que le parió su madre D.^a Magdalena, y no su abuela D.^a Leonor.

(124) Tomo 2.º, pág. 60, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 291.

(125) Tomo 2.º, pág. 62, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 293.

(126) Tomo 3.º, pág. 192, nota 1.ª B. D. Foral, T. VIII*, pág. 556, nota 160.

(127) Tomo 3.º, pág. 36. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 449.

CAPITULO VII

Sobre el origen del Fuero General de Navarra.

«En el estado pirenaico (dice el señor Zuaznavar) no hubo una ley fundamental, una constitucion política, una declaracion expresa y auténtica de las reglas y condiciones con que debia ser gobernado. No consta que derechos renunciaron, y cuales se reservaron los ciudadanos al formar su sociedad ¹²⁸, ni el modo y condiciones de su asociacion. No consta la especie de gobierno que eligieron, la distribucion de los poderes, el señalamiento de su estension y límites, la forma en que debian ser ejercidos. No consta, en fin, espresamente, cuando y en que términos se hizo la designacion de la familia reinante. Circunstancias todas que deben abrazar un contrato social, como demostré desde el fol.º 26 del discurso preliminar. Sin embargo de todo eso, hemos visto una constitucion de hecho en el estado pirenaico. Era el gobierno del Reino de Pamplona y Nagera, no solamente monárquico absoluto, sino tambien gerárquico; es decir que los individuos que componian el estado estaban divididos en ciertas clases y órdenes que no gozaban de iguales derecho» ¹²⁹. Despues repite que hubo una figura de constitucion, si no de derecho, á lo menos de hecho, que padeci6 sus alteraciones y vicisitudes ¹³⁰. Declara tambien que todos los gobiernos son absolutos, y que *hasta las repúblicas tienen un poder igualmente absoluto que los monarcas mas absolutos* ¹³¹; porque el absolutismo se reduce (segun dice) á que verificados ciertos requisi-

(128) Los hombres, al formar una sociedad, no renuncian derechos, sino que establecen reglas para la mejor seguridad en el ejercicio de los que naturalmente les pertenecen contra el torrente de las pasiones y los estravios de la ignorancia.

(129) Tomo 1.º, pág. 248, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIIIª, pág. 129.

(130) Tomo 1.º, pág. 289, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIIIª, pág. 230.

(131) Tomo 1.º, pág. 37, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIIIª, pág. 45.

tos que exige la constitucion del pais, no pueden suspenderse las providencias dadas por el gobierno ¹³². En otra parte asegura que *la forma de gobierno de Navarra era de hecho, no de derecho* ¹³³. Tambien dice que, en el año de 1512, la forma de gobierno era *monarquía hereditaria absoluta de derecho, aunque anárquica ó ninguna de hecho* ¹³⁴.

Con este baturrillo de ideas, adulteracion de language, y desarreglado abuso de su entendimiento, nos deja poco menos que á oscuras acerca del gobierno que teníamos los navarros, que dice *era de hecho y no de derecho, y de derecho y no de hecho*, y absoluto y republicano al mismo tiempo; que traducido al idioma castellano, significa que solo lo que se hacia tenia legitimidad unas veces, y otras lo que se dejaba de hacer, ó mas bien no significa nada; Porque el derecho (dice en otra parte) fué eventual y vario, y muy limitado, segun las circunstancias; mayor influjo de los pueblos, en él, cuando su rey temia buscasen otro á quien prestar su obediencia y auxilios, y cuando él, por sí, no tenia fuerza bastante para impedir esta desercion; y por el contrario, mayor influjo en el que dominaba, cuando las circunstancias tenian cerrado ó muy dificultoso aquel arbitrio en los súbditos» ¹³⁵.

De estos principios debiera haber deducido, el señor Zuaznavar, cuando menos, la posibilidad de haberse fijado con el tiempo ciertas relaciones sociales en los diferentes choques de los intereses de los monarcas y de los pueblos, cediendo cada uno á su vez lo que la prudencia y las circunstancias exigian. Y es así, á la verdad, como se han constituido casi todos los gobiernos; pero, como

(132) Ibid., pág. 36 (B. D. Foral, T. VIII*, pág. 44).—Por esta regla, es tambien absoluto el poder de un naranjo para producir naranjas; y no hay duda en que todo poder es absoluto dentro del circulo de su potestad; pero el circulo del poder absoluto de un gobierno, segun el idioma castellano, no tiene circunferencia. El señor Zuaznavar, abusando de un signo de convencion de la nomenclatura política, ha logrado hacerse incomprensible por el afan de singularizarse. Si quiere que le entiendan es necesario ya que recurra á otros signos particulares, como le sucederia á un naturalista que diese el nombre de calabaza á todas las frutas de una huerta.

(133) Tomo 2.º, pág. 81, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 305.

(134) Tomo 3.º, pág. 61. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 466.

(135) Tomo 1.º, pág. 178, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 148.

el objeto de nuestro juriconsulto es probar á todo trance que los navarros *no han tenido una constitucion de derecho*, su delirante vehemencia le hace atropellar por todo, sin reparar ni aun en sus propias inconsecuencias.

Confiesa, sin embargo, que ha visto una *constitucion de hecho*; pero no ve que todos los derechos políticos y civiles de las naciones se fundan en hechos sancionados por el tiempo, aunque hayan sido viciosos en su origen; y que estos hechos forman otros tantos derechos incuestionables, sopena de declarar en guerra permanente al universo entero. En efecto los navarros poseemos una constitucion; y si la poseemos de hecho, es tambien de derecho, y de tal naturaleza que no admite discusion sin peligro de establecer el principio desorganizador de atacar las demas legitimidades reconocidas, perturbando la tranquilidad de las naciones ¹³⁶. Esta constitucion es, en su base, lo que se llama *Fuero general*; y aunque, probada su existencia, no es necesario ya, para probar su legitimidad, refutar seriamente las doctrinas de que el señor Zuaznavar se vale á fin de desacreditarla, no podemos menos de examinarlas, en honor de la verdad, para confusion de la calumnia.

El código que llamamos *Fuero general* no es otra cosa, segun S. S.^a, que una obra trabajada privadamente por algun literato que se dedicó á ello, en tiempo de D. Teobaldo 1.^o ¹³⁷; y esto lo sabe porque lo dice, y lo dice porque tiene lengua. Es verdad que cualquiera que lea con cuidado su Ensayo, se convencerá, con sus mismos argumentos, de la falsedad de una invencion tan estrafalaria.

Cita, para probar su intento, lo que el rey D. Felipe 3.^o dice en el capítulo 25 de su Amejoramiento: «Entendiendo que en el

(136) Conozco que el derecho público de todas las naciones es transitorio, y que la posesion nada vale cuando las vicisitudes de los tiempos hacen necesaria, en concepto de la autoridad legítima, una reforma conducente á la felicidad pública. No es esto á lo que llamo *perturbar la tranquilidad de las naciones*; pero si es preciso alterar la constitucion de los navarros, ella misma presenta los medios legales. La autoridad del rey ha sido siempre muy respetable á los pueblos vascones, cuando se ha manifestado en medio de sus cortes para hacerles bien como buen señor á buenos vasallos: ellos siempre han servido al rey como buenos vasallos á buen señor; y así lo dispone el fuero.

(137) Tomo 3.^o, pág. 168. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 540.

reino de Navarra hai muitos fueros, et diversos, et contrarios los unos de los otros, dont se siguecen muitos males et dainos á los del regno.....» Es claro (prosigue el señor Zuaznavar) ¹³⁸ que esta proposicion, del año 1330, alude á los muchos fueros particulares y á los muchos códigos que, para fuero general, trabajaron diferentes literatos desde Teobaldo 1.º, y no á los capítulos de un código foral general auténtico; porque, si fuera este el sentido, no dijera *hai muchos fueros*, sino *muitos capítulos*, ni tampoco *en el regno*, sino *en el Fuero general*, ó en la recopilacion de fueros, ó en el código foral general. Omito contestar, por ahora, bajo protesta, á estas sutilezas escolásticas de la escuela del señor Zuaznavar, y pasemos adelante ¹³⁹.

«En mayor comprobacion (dice) de que no habia tal Fuero general en tiempo de D. Felipe 3.º, manda el capítulo 25 de dicho Amejoramiento, que se formen tres códigos (el testo dice tres fueros), uno que se llame fuero de hijos-dalgo, otro de ruanos, y otro de labradores; y añado, *todos los otros fueros del reino sean reduitos á estos*» ¹⁴⁰. De aqui deduce S. S.ª que la espresion *otros fueros* no puede ser alusiva á capítulos de un fuero general; como si los capítulos no fuesen otros tantos fueros ó leyes (que es lo mismo), ni á D. Felipe le pudiera ocurrir la idea de formar un código nuevo sobre otro código viejo, con las distinciones y nuevo orden relativo á las tres clases de gentes que habia en el reino; siendo muy natural que habiendo pasado mucho tiempo desde la última recopilacion de los fueros, exigiesen las circunstancias una refundicion del sistema legislativo observado hasta entoncec. Pero tampoco era este el verdadero espíritu del citado capítulo del Amejoramiento, ni llegó á verificarse; pues D. Felipe solo se proponia el arreglo judicial ó de los diferentes fueros, en la acepcion de jurisdicciones, para simplificar el orden de procedimientos ¹⁴¹; porque se sabe que

(138) Tomo 3.º, pág. 171. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 542.

(139) Al fin de este capítulo se verá que el Fuero general se recopiló de nuevo viviendo el rey D. Felipe, poniendo su Amejoramiento á continuacion.

(140) Zuaznavar tomo 3.º, pág. 172. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 542.

(141) Cualquiera puede conocer que tratándose de un arreglo general de fueros, ó de un código nuevo, era inútil ocuparse al mismo tiempo de un amejoramiento ó código adicional.

los hidalgos no podían ser juzgados sino en la corte, los francos, ó ruanos, por sus alcaldes particulares, los labradores ó pecheros, por los suyos y por los señores solariegos: los moros y judíos tenían también sus tribunales especiales, y, lo que es mas, un mismo pueblo se diferenciaba por sus barrios ó parroquias. Así es que el rey D. Teobaldo 2.º, concediendo á los del pueblo de Lanz el fuero del burgo de San Cernin de Pamplona, les decia, en el año 1264, «Y quiero que el fuero sea el mismo en cuanto á facenderas *et en judicios*»¹⁴²; y también habia pueblos aforados espresamente al Fuero general, como se dirá á su tiempo.

Las noticias mas claras, mas terminantes y mas decisivas, en favor de que habia un Fuero general en tiempo del rey D. Felipe, las convierte el señor Zuaznavar en su provecho. En la introduccion al citado Amejoramiento (dice) se lee lo siguiente, *Algunas capitulas ha, en los ditos fueros, que habrian menester mejorar*; luego las capitulas (prosigue) estaban en los fueros particulares, y no en nîgun general, puesto que fueros no es fuero¹⁴³. Oiga el señor Zuaznavar hablar hoy á los navarros, y sabrá que todos dicen, *Tenemos nuestros fueros, queremos que se guarden nuestros fueros*; sin que ninguno diga, ni por casualidad, *nuestro Fuero general*: así como en Castilla, hablando de las leyes y de su reforma, nadie dirá, *Que se reforme el libro de las leyes*; y no por esto se probaria que no tenían los castellanos una recopilacion auténtica donde las leyes estan escritas.

El capítulo 1.º del citado Amejoramiento dice: «Como, segun fuero antiguo, los fidalgos habiendo siete aînos podiesen facer testament...» Y en efecto esta disposicion se encuentra en el capítulo 13, lib. 2.º, tít. 4.º, del Fuero general. El capítulo 2.º del mismo Amejoramiento dice: «Segun fuero antiguo, como todo fidalgo debiese estinar (testar) seyendo en su heredat (en su tierra)...» Y es así que el capítulo 7.º, lib. 3.º, tít. 20, del Fuero general, dispone lo que sigue: «Todo fidalgo debe estinar sobiendo en su heredat». El capítulo 3.º del mismo Amejoramiento dice: «Fuero anti-

[142] *Anales de Navarra*, lib. 22, cap.º 3.º, párrafo 7.º

[143] Zuaznavar tomo 3.º, pág. 173. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 543.

guo era que si padre ó madre, ó cualquiera otra persona, ficiese donacion de heredad ó de bienes muebles, á sus creaturas, ó cualquiera otra persona ficiese donacion en casamiento, ó moriese el qui recebia lo donacion, sin creaturas, que los bienes de la dicta donacion heredaban los mas cercanos parientes». Y esto es puntualmente lo que dispone el capítulo 6.º, lib. 2.º, tít. 4.º, del Fuero general. El capítulo 4.º del mismo Amejoramiento dice: «Tróbase por el fuero antiguo, que si alguno ficiese falso testimonio contra otro, en juicio, que debe ser trasquilado en cruces ó quemado en la fruent con el badaillo de la campana». Y esta misma disposicion contiene literalmente el capítulo 11, lib. 2.º, tít. 6.º del Fuero general.

Pero nada de esto hace fuerza al señor Zuaznavar: el Amejoramiento habla, segun dice, de los fueros particulares de los pueblos. Yo quisiera que me dijese: ¿Donde estan los fueros particulares que comprenden las disposiciones indicadas por el Amejoramiento? y si este se propuso mejorar únicamente los fueros particulares, ¿cómo no espresó el fuero del pueblo ó pueblos que queria mejorar? ¿ni cómo se podian mejorar con disposiciones generales los fueros particulares tan diferentes entre sí? Acaso replicará lo que ya tiene dicho, esto es que D. Felipe hablaba tambien de los códigos escritos por los literatos; pero es menester tener las tragaderas del señor Zuaznavar, para persuaditse de que el rey y los navarros adoptaron la obra de un particular como fuero general de la nacion; y si dió la casualidad de haber acertado á formarle á gusto de todos, y en efecto se adoptó, el resultado seria el mismo, porque entonces este código tendria toda la autoridad que se le podia dar.

Pasa despues, nuestro autor, á refutar la legitimidad del Fuero general por su mismo contesto, dando principio por copiar la conclusion del código, que dice así: «Signum Regis Adefonsis Hispaniae Imperator. Signum Reginae Margaritae. Signum comitis Deptica. Fecha carta in mensis septembris sub era mil cient cinquenta y cinco. Regnante me Dei gratia in Ituina, in Navarra, in Aragon, in Suprarve, in Ripagorza, et in Ronzasvalis. Episcopus Estephanus in Osca. Episcopus Petrus in Pampilona. Episcopus

Gaspar in Caesaraugusta. Episcopus Michael in Sancta Maria Vdricitieiason. Episcopus Raimundus in Barbastro. Comes Quodmē in Tutela. Rerimirus Sancii Seignor Eneclopix, in Soria et in Burgos. Petrus Tizon in Stella et Monteaguto. Alfonso in Arneto Seignor. Furtuy de Tena in Roncale. Señor Furtuy Garceiz de Biel in Ul et in Filera mayordomo de Rege. Et ego Sancius scriba iussu Domini mei Regis hanc cartam scripsi, et signum meum feci ¹⁴⁴. Capta fuit Tutela de illustri Rege Adefonso praefacto cum Dei gratia, et auxilio virorum nobilium terrae et comitis de Partich, sub hera mil cient cincuenta dos exunte mense augusti. Obiit in Christo Aldephonsus imperator quinto die mensis octobris sub hera mil cient cincuenta y siete. Signum Regis Garsiae Pampilona qui in elevatione sua forum iuravit et confirmavit. Signum Regis Sancii Navarrae Divitis, qui elevatione sua forum iuravit et confirmavit».

A este final le atribuye, el señor Zuaznavar, nada menos que nueve defectos ¹⁴⁵, los cuales vamos á copiar literalmente, poniendo á continuacion de cada uno la solucion conveniente para que el lector imparcial haga el mérito que le parezca.

Primer defecto.

«Alfonso, ni ántes ni despues de su firma, dice que da, ó que confirma, á los navarros, los fueros preinsertos, como dicen casi todos los dadores ó confirmadores de cuadernos de fueros y sancionadores de cuadernos de córtes».

Respuesta.

El rey Alfonso no dió ni confirmó los fueros, sino que los firmó tales cuales eran; porque ya los tenia jurados en su advenimiento al trono, como lo hacian todos los monarcas. En cuanto á sancionadores de cuadernos de córtes, no conozco á ninguno: las

(144) Este es el fin del fin del Fuero general, pero el señor Zuaznavar no quiere que lo sea: sigue copiando todavía, y hubiera copiado hasta la vida de Bertoldo, habiéndola encontrado seguidita sin mas division que un punto redondo.

(145) Tomo 3.º, pág. 182. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 549.

leyes se sancionan, se imprimen con licencia, las encuadernan los libreros, y estos cuadernos los sancionan los compradores cuando los pagan.

Segundo defecto.

«¿Qué reina Margarita es la que firma? D. Alonso el batallador no tuvo muger que se llamase así; y á serlo suya no se titularia reina, sino emperatriz de España como su marido».

Respuesta.

En un privilegio dado á Tudela en el mismo mes y año, en que suena firmado el Fuero general por D. Alonso, y que el señor Zuaznavar copia en tomo 2.º, pág. 109, 2.ª edición ¹⁴⁶, aparece idénticamente, aunque con alguna variacion local, la firma de la misma reina en la forma que sigue: «Signum † regis Aldefonsi, Hispaniae imperatoris. Facta carta in mense Septembris in era MCLV, regnante me Dei gratia rege in Aragonia, in Irunia, in Navarra, in Superarbe, in Ribagorza, et in Roncal: episcopus Estephanus in Oscha: episcopus Petrus in Pampilona: episcopus Petrus in Caesaraugusta: episcopus Michael in Sancta Maria Idriae Tirasone: episcopus Reimundus in Barbastro: Comte per me Ramirum Sancii in Tutela, Gaston de Bearne in Caesaraugusta: Comes Centol de Bigorra en Tirasona: Caxal in Nagera: Lop Arcciz in Alagon, at Orrella in Riella: Senior Enegus Lupi in Soria et in Burgos: Petrus Tizon in Stella et Montecauto: Alfonsus in Arneto: Fortum de Tena in Roncal: Fortum Garcez de Biel in Ul, et in Fileria, mayordomo de rege; et ego Santius scriba jussu domini mei regis qui hanc cartam scripsi, et hoc signum meum feci †. Signum † reginae Margaritae: Signum † Comititis de Pertica». Y pues que el señor Zuaznavar sabe que hubo, despues del rey D. Alonso, dos reinas Margaritas, como lo confiesa en la pág. 182 ¹⁴⁷, indague, si puede, el modo con que alguna de ellas puso su firma. Entre tan-

(146) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 325.

(147) B. D. Foral, T. VIII*, págs. 549 y 550.

to se le advierte, por caridad, que en aquellos tiempos, siempre que los reyes y reinas entraban á ocupar el trono, ó llegaban á los pueblos, nuestros buenos abuelos se contentaban con presentarles sus pergaminos, y que los jurasen y firmasen, como confirmadores; sin que hubiese tanta escrupulosidad como hoy en el orden de firmar, prescindiendo de los errores y falta de exactitud con que los copiantes han trastornado despues las escrituras.

Hace ademas, el señor Zuaznavar, la observacion de nombrarse, en el final del Fuero, al obispo D. Pedro de Pamplona, que había muerto, segun la historia, dos años ántes; pero ¿qué diremos de la historia, al ver que el privilegio de Tudela nombra tambien al mismo obispo? ¿Podemos, en buena crítica, refutar dos escritos contestes de dos diferentes archivos, no habiendo mayor número de pruebas en contrario? El privilegio de Tudela tiene todavía otra circunstancia contra sí, cual es la de nombrar por conde ó gobernador de Zaragoza á D. Gaston de Bearne, á pesar de que aquella ciudad no fué tomada de los moros hasta el año siguiente. Diferenciáanse tambien el Fuero y el privilegio en que el primero nombra por obispo de Zaragoza á D. Gaspar, y el segundo á D. Pedro. En efecto este fué el nombre del primer obispo de Zaragoza, y el Gaspar debe ser error de los copiantes. Hay ademas la dificultad de que aquella ciudad, como queda dicho, no estaba poseída por los cristianos; pero estas objeciones se disipan fácilmente, teniendo presente que había obispos coadjutores, y que algunas veces tomaban los señores títulos anticipados de pueblos, ya porque se suponía próxima su conquista, ó ya porque poseían tierras correspondientes á sus comarcas.

Tercer defecto.

«El conde Deptica suena tambien legislador, porque firma con el Emperador y con la Reina, y él solo en clase de particular».

Respuesta.

El conde Deptica, ó de Pertica, firma, y no hace mas que firmar, como gran señor, como testigo, ó porque le dió la gana y se

lo permitieron; y tambien firma en el privilegio de Tudela. Y ¿que significa esto contra la autenticidad? ántes al contrario; porque si algun literato, como supone el señor Zuaznavar, lo hubiera fingido, no seria tan necio que añadiese formalidades que no necesitaba para su objeto.

Cuarto defecto.

«Fecha carta, y no encontramos la carta».

Respuesta.

La carta son los fueros. ¿Ha buscado, el señor Zuaznavar, alguna vez la peluca teniéndola en la cabeza? Esta es una distraccion gerigoncesca, sin rastro de malicia.

Quinto defecto.

«Preceden las tres firmas ya mencionadas, síguese la fecha de una carta que no hay, y despues habla el Emperador; y ¿para que? para decir donde reinaba, que es diligencia del notario».

Respuesta.

El señor Zuaznavar no entiende de antigüedades, ó el Emperador no estaba en su sano juicio.

Sexto defecto.

«Síguese igual razon de los obispados y gobiernos, y no sabemos si quien la da es el Emperador, que acaba de hablar de sus estados, ó es el notario que empieza á hablar, despues de darse la razon de los obispados y gobiernos».

Respuesta.

Vea el señor Zuaznavar el privilegio ya citado de Tudela, y encontrará que está idénticamente con otra semejante razon de

obispados y gobiernos; sin que se sepa lo que no se quiere saber, ó lo que el señor Zuaznavar no puede comprender.

Septimo defecto.

«Nos dice el notario que *hanc cartam scripsi*, y repito que no encontramos la carta».

Respuesta.

Volvemos al cuento de la peluca, y van tres; la segunda la pasé en silencio por prudencia. Cuidado con la cuarta, señor distraído.

Octavo defecto.

«Sin interrupcion, ni separacion ninguna, se da razon (sin decirse por quien ni cuando) de la toma de Tudela, y de la muerte de Alfonso el emperador, que suena firmante de la carta».

Respuesta.

Esta no es parte de la conclusion del código; es una añadidura posterior, ó crónica á la usanza del tiempo, que escribió alli alguno que á mi parecer sabia escribir, aunque él ó los copiantes erraron la fecha de la muerte del Emperador. Y el señor Zuaznavar ha errado tambien en incluir la tal añadidura en la conclusion del código, porque no sabe distinguir de colores anticuados. ¿Cómo habia de firmar el Emperador en una conclusion donde ya se dice que estaba muerto?

Noveno defecto.

«Suenan despues de todo esto, sin interrupcion ni separacion, firmas de Garcia el restaurador, y de Sancho el rico, sin otra expresion que la de una tercera persona incógnita, á quien se le antojó decir de cada uno de ellos, que al subir al trono confirmó el fuero, sin espresar cual».

Respuesta.

Esta es una parte de la crónica mencionada en la respuesta anterior. En lo demas tiene razon el señor Zuaznavar, menos en aquello de *á quien se le antojó*, que es una calumnia manifiesta, porque dicho señor no tiene testigos ni prueba alguna de que fué un antojo. Yo que no soy tan pirronista, creo lo que dice la crónica.

Fundado en los nueve defectos referidos, asegura el señor Zuaznavar, que el Fuero general no existia en tiempo de D. Alonso, ni mucho despues, suponiendo lo que ya queda indicado; esto es que, como las gentes, en el reinado de D. Teobaldo 1.º, estaban tan empeñadas en la interpretacion, correccion, y nuevo arreglo de sus fueros particulares, refundiéndolos en un código general y único, muchos literatos se dedicaron al trabajo privado de formar códigos para cuando Teobaldo volviese de la guerra santa ultramarina ¹⁴⁸.

Se conoce bien que estas ideas son propias y privativas del señor Zuaznavar. Suponer que los poseedores de fueros particulares querian traer sus exenciones á monton y colocacion, para interpretarlas, corregirlas, arreglarlas, y hacerlas desaparecer al mismo tiempo, refundiéndolas en un solo código general, es manifestar la ignorancia mas crasa de los hombres, de los tiempos y de las cosas; y suponer tambien que de tan diferentes y heterogéneos materiales, resultó un todo regular, como lo es en efecto el Fuero general, es querer persuadir que de la reunion casual de muchos animales de varias especies, y de sus voces, se compuso de repente el concierto de una ópera italiana ¹⁴⁹. Pero ¿entre tantos literatos que se dedicaron á escribir los fueros ¹⁵⁰, no ha podido el señor

[148] Tomo 3.º, pág. 168, B. D. Foral, T. VIIIº, pág. 540.

[149] Se encuentran, á la verdad, capítulos de literal contesto en el Fuero general de Navarra, en el de Aragon, y en los de algunos pueblos; pero esto solo prueba que se copiaron los unos á los otros, en aquello en que habia conformidad de costumbres.

[150] Es necesario ser muy poco tentado á la risa, para leer con seriedad que en el siglo 13 habia muchos literatos en Navarra, y para leerlo nada menos que de la pluma de un académico de la historia.

Zuaznavar nombrar uno siquiera? ¿De donde ha adquirido estas noticias? ¿se le ha de creer por solo su palabra? Luego verémos como mal asegurada su vacilante imaginacion cambia la época, diciendo que el código se escribió posterior á la muerte del rey D. Enrique, esto es dos reinados despues de D. Teobaldo 1.^o Entre tanto explicaré sencillamente las verdaderas ocurrencias sobre los fueros en tiempo de este D. Teobaldo.

El P. Moret, tratando de esto, cita una carta del mismo rey, del año 1237 por enero, en que decia que no estando conforme con los caballeros é infanzones, acerca de la inteligencia de los fueros, comprometieron sus diferencias en la corte de Roma, y acordaron que se nombrasen diez ricos hombres, veinte caballeros, y diez eclesiásticos, que, con el Rey, el obispo de Pamplona, y los del consejo, pusiesen por escrito los fueros¹⁵¹, y entonces (prosigue el mismo historiador) de varios fueros particulares de los pueblos, se ordenó y compuso el general del reino. Pero esta opinion se desvanece con el contesto del mismo Fuero, que contiene la fecha de la era de 1155 ó año 1117, sin que por otra parte se vea el menor indicio de haber intervenido en su redaccion ninguna de las personas que se habían nombrado para el efecto; y esto es absolutamente inverosímil.

Además fíjese bien la consideracion sobre la controversia entre el Rey y los señores, y se conocerá que no tocaba á los fueros en general, ni la nobleza se ocupaba entonces sino de sus propias prerogativas. La cuestion se reducía á que el Rey no quería reconocer la calidad de hidalguía en algunos que se escusaban á pagarle las pechas á que estaban obligados los villanos, como se descubre de la carta contenida en el capítulo 2.^o, lib. 3.^o, tít. 3.^o, del Fuero general, que corresponde tambien al año 1237. Dice el Rey en ella, *que se avino con todos los fidalgos, sobre la demanda que Nos faciamos* (prosigue) *ad aquellos que estan por infanzones et deben ser nuestros villanos, et ad aquellos que daqui adelant se querran fer infanzones.....* Esta avenencia se limitaba á la ampliacion, para lo sucesivo, de las probanzas de hidalguía,

(151) *Anales de Navarra*, lib. 21, cap.^o 2.^o, párrafo 1.^o

y se firmó en Pamplona por los comisionados en el mes de noviembre de dicho año 1237; y á esto se redujo el compromiso en la corte de Roma; y la escritura de los fueros: ni aun la tal avenencia tuvo efecto, porque *fue contra dicha de muchos* (dice la misma carta) *cuando supieron que era contrafuero*¹⁵². Estas últimas palabras ratifican que ya existía un Fuero general; pues de lo contrario no podía saberse si había contrafuero, ni la materia de que se trataba correspondía á ninguno de los fueros particulares de los pueblos. Y en efecto, en el mismo Fuero general, se encuentra el capítulo 1.º, lib. 3.º, tit. 3.º, que determina la forma de probar la infanzonía. El Rey quería que las probanzas se ampliasen en lo sucesivo, la nobleza se opuso por ser contrafuero, y las cosas quedaron en el estado que tenían, segun la disposicion del citado capítulo 1.º del Fuero general.

Hablando de las crónicas puestas al final del mismo Fuero, dice el señor Zuaznavar que ellas mismas prueban haberse escrito el código despues de la muerte del rey D. Enrique¹⁵³, porque á haberse hecho en su tiempo, ó en el de los reinados anteriores¹⁵⁴, no pudiera hacerse mencion de él, como efectivamente se hace. Lo que el señor Zuaznavar prueba con esto, en buena lógica, es que las crónicas se escribieron despues de la muerte de D. Enrique, esto es la que habla de este monarca: le resta probar que el código y las crónicas fueron coetáneos, pero no lo hará; ántes, con la mas estraña inconsecuencia, afirma, en otra parte, que las citadas crónicas son adiciones, *buenas ó malas* (si dice tambien medianas, lo acierta), que despues fueron haciendo personas de menos gusto en la literatura¹⁵⁵; y tiene razon, en lo sustancial, porque las crónicas se escribieron despues del código, aunque en diferentes épocas, como lo vamos á ver.

(152) *Maguer fue feita la carta de abeniencia non ficeron pesquisa que valiese, por que fue contradicha de muchos cuando supieron que era contrafuero. Quiere decir que habiéndose presentado á las córtes, para su aprobacion, fué desechada.*

(153) Tomo 3.º, pág. 173. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 543.

(154) Antes tiene dicho que se escribió dos reinados anteriores, esto es en tiempo de D. Teobaldo 1.º (Tomo 3.º, pág. 168. B. D. Foral, T. VIII, página 539).

(155) Tomo 3.º, pág. 222. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 577.

Contiene el Fuero general cinco de estas crónicas, á pesar de que el señor Zuaznavar no ha encontrado sino tres, por no haberse tomado el trabajo de rectificar la mala ortografía de la escritura¹⁵⁶. La primera comprende la conquista de Tudela, desde aquellas palabras, *capta fuit Tudela*; habla de la muerte del rey D. Alonso el batallador, aunque con la fecha errada, y copia las firmas que los dos reyes siguientes, D. García Ramirez y D. Sancho el sabio, pusieron á continuacion del Fuero, cuando lo juraron¹⁵⁷; y quedando como quedan, ya disipadas las objeciones contra la legitimidad de la conclusion del Fuero general, que contiene la fecha de la era 1155, ó año de Cristo 1117, en que firmó D. Alonso el batallador, es evidente que la citada crónica, que habla de su muerte y de los juramentos de los dos reyes posteriores, se escribió despues.

La segunda crónica trata del linage de los reyes de España, y se escribió precisamente en tiempo del infante D. Pedro de Aragon, que entró á reinar por los años 1196. Hace, por último, mencion de este monarca, llamándole *infante D. Pedro, rey de Aragon*, título que se solia dar anticipadamente á los herederos del trono; y, en seguida, concluye así: *De aqui enant será lo que Dios querrá* ¿Qué mayor prueba de que vivia entonces el infante D. Pedro? He aqui pues otro dato de la antigüedad del Fuero.

La tercera crónica habla del linage del Cid, de cuya hija, casada con el infante D. Ramiro, dice nació el rey D. García Ramirez, y de este D. Sancho de Navarra, á *qui Dios dé vida et honra*. Así concluye; y este es otro dato afirmativo de que cuando se escribia esta crónica vivia ese D. Sancho, que era el sabio, y murió en el año 1194; de manera que esta crónica y la anterior fueron escritas en una misma época, con corta diferencia.

La cuarta crónica está enlazada y confundida con la tercera, y sigue, sin mas separacion que punto y coma, despues de las referidas palabras, á *qui Dios dé vida et honra*, de esta manera:

(156) Tomo 3.º, pág. 222. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 577.

(157) En rigor no debe llamarse crónica esta parte, que no comprende sino las firmas que los dos reyes mencionados pusieron en el código cuando lo juraron; y los copiantes las han mezclado y confundido entre las crónicas.

Scondida la era de tiempo de Cesar Augustus, quando mandó prender las parias por todo el mundo, et quando priso Cristus carne en Santa Maria en la era 38..... Y continua relacionando el principio de Mahoma, la venida de los godos, la pérdida de España, las muertes de diferentes reyes de Navarra, Asturias, Castilla y Aragon; habla de los hechos y de la muerte del Cid, como la tercera crónica, aunque sin guardar consecuencia en las épocas, y acaba diciendo: *Hera mil ducientos treinta é quatro al infient de Abril morió el rei D. Alfonso de Aragon fijo del conde de Barcelona, Dios haya su alma.* Esta era corresponde al año 1196, en que efectivamente murió D. Alonso, y es claro que la citada crónica se escribió posterior á este acontecimiento: de consiguiente debe considerarse como pieza separada, y escrita por otra mano, despues de la tercera crónica, que acaba diciendo del rey D. Sancho de Navarra, *á qui Dios dé vida*, porque este murió en 1194, y no podia hablarse de él como vivo despues del año 1196.

Finalmente la quinta crónica está en latin¹⁵⁸, y comprende las épocas en que fallecieron diferentes monarcas navarros, y sus juramentos de los fueros, dando fin con el rey D. Enrique, que murió en 1274.

De todo lo dicho se infiere, con bastante claridad, que la segunda y tercera crónica se escribieron en tiempo del rey D. Sancho el sabio y del infante D. Pedro de Aragon, antes de los años de 1194, en que murió dicho D. Sancho. El señor Zuaznavar confiesa que las crónicas han sido escritas posteriormente al Fuero general¹⁵⁹; luego no pudo escribirse este despues del año 1194, y mucho menos de la muerte del rey D. Enrique, como dicho escritor pretende en otra parte¹⁶⁰.

Hay ademas otras razones que apoyan poderosamente la antigüedad del Fuero general, sin salir de su propio testo. El capí-

(158) Aunque el idioma castellano se usaba ya en Navarra en el siglo 12, posteriormente se uso tambien del latin por mucho tiempo. En el año 1171 dió el rey D. Alonso el sabio, fueros escritos en castellano á Castellon de Sangüesa.

(159) Tomo 3.º, pág. 222. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 576.

(160) Tomo 3.º, pág. 173. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 543.

tulo 2.º, lib. 2.º, tít. 4.º, dice lo siguiente: «Establimos en cara que si algun rei ganare ó conquiriere de moros otro regno, ó regnos, et hoviere fijos de leyal conyugio, et lís quisiere partir sus regnos, puede lo fer». Es claro que este fuero se dictó cuando los navarros estaban en disposición de conquistar tierras de los moros, y en contacto con las que ellos ocupaban; pero cualquiera, medianamente versado en la historia, sabe que en tiempo de los Teobaldos y de D. Enrique, los navarros nada podían adquirir de los moros, sin penetrar hasta muy lejos por los reinos de Castilla y Aragon.

Esto mismo se infiere del capítulo 1.º de los fueros. «Fué primeramente (dice) establecido por fuero en Espaina de rei alzar por siempre porque ningun rei, que jamas sería, non lis podies ser malo; pues conzeillozo es pueblo lo alzaban é le daban lo que ellos habian é *ganaban* de los moros».

El mismo capítulo dispone que el rey no haga *guerra, paz, ni tregoa, ni otro granado fecho, sin consejo de doce ricos hombres ó doce de los mas ancianos sabios de la tierra*. Véase si en los escritos del siglo 13 se encuentra, fuera del código foral, rastro alguno de estos *doce ancianos*; y si pudo haber ningun literato, como pretende el señor Zuaznavar, que en aquella época dictase un capítulo semejante, cuando ya no se conocían otros consejeros del rey que los ricos hombres y caballeros de la tierra.

El primer rey que se ungió en Navarra fué D. Teobaldo 1.º; á lo menos no se sabe que otro anterior á él usase de esta ceremonia¹⁶¹. ¿Cómo pues, habiéndose escrito el Fuero en su tiempo, no se hizo mencion de ella, cuando se espresan otras particularidades mucho menos interesantes, en los capítulos 1.º y 2.º, que tratan de su coronacion? Esto no puede consistir sino en que los tales capítulos pertenecen á tiempos mas remotos¹⁶².

(161) *Anales de Navarra*, lib. 21.º, cap.º 1.º, párrafo 2.º

(162) Al fin del cap.º 9.º y último, copiaré algunos capítulos del Fuero general manuscrito, omitidos en el impreso, para que los aficionados á las antigüedades puedan formar concepto de la del código navarro. Entre tanto

Pretendo haber demostrado que el código foral se escribió en el año 1117; mas no por esto aseguro que esa fué la primera época de su compilación, sino que no conocemos otra mas antigua, aunque parece se hizo en el año de 1090, en las cortes de Huarte, como lo indica Moret en sus anales. Algunos creen que los navarros se gobernaron por el código visigodo: para convenirse de lo contrario, basta hacer un cotejo de ambos fueros, donde no se encontrará la menor analogía; siendo casi imposible que no hubiera quedado algun vestigio en un país que no estuvo dominado en mucha parte, por los árabes, cuando se conservó en Castilla, á pesar de haber sufrido su yugo por tantos siglos ¹⁶³.

les suplico tengan la bondad de cotejar los tres siguientes pasages de lenguaje anticuado, y juzgar cual de ellos merece la preferencia en lo añejo.

TESTO DEL FUERO IMPRESO (lib. 2.º, tit. 6.º, cap.º 8.º).

"De testigos que saillen por asno. ó que pertenezca ad asno, si por ventura juran, nunca mas deben ser testimonios, si por ventura non fuese la testimonianza por asno salvador que ha torna á batalla".

PRIVILEGIO DE D. SANCHE EL SABIO A LOS DE CASTILLON:

Año 1171.

"E dó, á mios pobladores de Castillon, franqueza que cual se quisiere mercadería, trayan en todo mio regno, non den peage, ni en tierra ni en mar. E dols franqueza que lures ganados pascan é vayan por todo mio regno, foras en los vedados de los caballos." (*Anales*, lib. 19.º, cap.º 5.º, párrafo 5.º)

HOMENAJE DEL VIZCONDE DE SOLA AL REY D. TEOBALDO 1.º:

Año 1244.

"Só tenido de vos servir contra todos los homes del mundo, como leal vasaillo debe fazer servicio á sennor, nombradament contra Bearn, contra Agramont, et contra todos los homes del mundo, salvo contra aquella tierra que el rey Danglaterra tiene quitament en so mano et en so dominio." (*Anales*, lib. 21, cap.º 4.º, párrafo 1.º)

(163) La academia española dice, en su discurso preliminar al Fuero juzgo, que se observó en Navarra; pero, á pesar de tan respetable opinion, creo poder separarme de ella, pues que no se apoya en fundamento alguno. Si Navarra era goda antes de la invasion sarracénica, goda debió ser despues, ó dar señales de haberlo sido, porque no la subyugaron los moros. Zuaznavar sigue en esto á la academia (tom. 1.º, pág. 179, 2.ª edición, B. D. Foral, T. VIII*, pag. 148), añadiendo la particularidad de que los navarros aprendieron por tradicion las leyes visigodas, esto es las leyes de sus eternos enemigos, á quienes jamas quisieron doblar la cerviz. En apoyo de su asercion cita una ley de los godos (*ibid.*, pág. 181, B. D. Foral, T. VIII*, pág. 150) sobre la manera de salir á la guerra, que dice era igual á la de los navarros; mas en nada se parece á la del fuero de Navarra, sino en aquel carácter general que imprimian las circunstancias de los tiempos, en el modo de hacer la guerra, sobre todos los pueblos de la Europa, como hoy sucede; porque siendo unas mismas las causas, producian los mismos efectos. El país nativo de los hombres no se conoce por la forma que es común á todos, esto es una cabeza, dos brazos, dos piernas, y andar en pié: cualquiera conocerá la diferencia que hay

Las costumbres y las leyes de los antiguos vascones han sido tan singulares como su idioma. Su invencible tenacidad contra toda dominacion extranjera, la aspereza de sus montañas, y lo poco que prometia el país á la ambicion de las falanges, casi siempre compuestas de aventureros movidos únicamente por el deseo del pillage y el botin, les ha preservado de las vicisitudes á que se han visto sometidos los demas pueblos de la Europa. Si alguna vez los enemigos penetraban en las tierras de los vascones, eran como ráfagas á cuya violencia las espigas encorvan sus cabezas, para levantarse despues mas ufanas; y, como dice un historiador moderno, *sus pueblos quedaban destruidos*, pero no perdian su libertad ¹⁶⁴.

Su antiguo gobierno parece haber sido una república federativa ¹⁶⁵, á cargo de los doce mas ancianos sabios de la tierra, de que se conservan señales en el capítulo 1.º del Fuero general ya mencionado. Despues de la invasion de los árabes, las guerras contra ellos, mas sangrientas que todas cuantas hasta entonces habian experimentado, por el doble impulso de la religion, exigieron que se crease una monarquía; y los navarros la llevaron á efecto espontáneamente, poniendo á su cabeza al guerrero más acreditado ¹⁶⁶, con las restricciones que contiene el Fuero, reducidas principalmente á no hacer guerra, paz, tregua, ni otro *granado fecho*, ni corte ¹⁶⁷, sin consejo de los doce mas ancianos sa-

de un natural de Guinea á un español. Tambien tienen unos mismos caracteres generales todas las legislaciones del mundo, porque todas parten de un mismo principio, y caminan á un mismo fin. Y ¿porque no se podrá decir que los godos aprendieron algo de los navarros?

(164) *Essais historiques sur le Béarn*, por Mr. Faget de Baure.

(165) *Historia compendiada de Navarra*, por Yanguas, pág. 22.

(166) Todo los historiadores, nacionales y extranjeros, concuerdan sustancialmente en esto; y aunque varían en el tiempo, lugar y circunstancias, y en si precedió para ello una bula pontificia, no es del caso para la cuestion. La monarquía se creó por los navarros; este es un hecho: tiene sus fueros ó ley fundamental; y este es otro hecho, y tan evidente, que destruye por si solo todos los sofismas.

(167) Que no hubiese poder de *facere cort* sin consejo de los ricos hombres, naturales del regno. La opinion comun interpreta *córtex* por *cort*: yo me inclino á creer que *cort* significa el tribunal, y que la restriccion se dirige á que el rey no ejerza por si mismo el poder judicial, porque parece haber alguna implicacion en impedir la reunion de *córtex*, ni se descubre la necesidad de ellas si los negocios mas granados habian de tratarse con los doce

bios de la tierra; que el rey partiese los bienes con los naturales, y no con extranjeros, y que jurase la observancia de los fueros, y de mejorarlos y no empeorarlos. El valle de Baztan, en un pleito que seguía contra el rey, en el año 1440, sobre la contribucion ó pecha llamada *quinta de los cerdos* que criaban en los montes, decia las notables palabras que siguen: «Ni los fidalgos infanzones de Baztan no consintieran ser poblados en tierra del rey pechera, ellos siendo repartidores de la tierra, é facedores con el presente rey de sus fueros é avenencias, ni los presentes consienten, ni consentirian, en la dicha declaracion, antes sabrian dejar la tierra, é ir á poblar á otra parte» ¹⁶⁸.

La actitud puramente militar á que se vió despues reducida la federacion, hizo que los principales caudillos ó ricos hombres tomasen una parte activa en los negocios públicos, con igual autoridad que la de los doce ancianos, representantes de la nacion. Entonces se añadió en el Fuero, á la palabra *ancianos*, la de ricos hombres; y ya, en tiempo de D. Sancho el sabio, le vemos obrar *con acuerdo, otorgamiento y voluntad de los ricos hombres, caballeros é infanzones* ¹⁶⁹, hasta que los monarcas, con el objeto de contrabalancear el demasiado influjo de la nobleza, fueron llamando sucesivamente á los prelados eclesiásticos y á los pueblos; con lo que llegaron á organizarse las córtes por brazos ó estamentos ¹⁷⁰, quedando confundidos en ellas los doce ancianos y los

ancianos. Otros varios capítulos del Fuero hablan tambien de la *cort* en la acepcion de tribunal compuesto de ricos hombres, y en ninguno se ven señales de reunion de córtes, que es un indicio de la mucha antigüedad del código. Mas no por este se entienda que no existia una representacion nacional que intervenia con el rey en los negocios que por sí solo no podia determinar: esta representacion se componia al principio de los doce ancianos, y aunque, como diré luego, mudó de forma, conservó siempre sus atribuciones, y fueron transmitidas, con el tiempo, á las córtes que en el día conocemos.

(168) *Ejecutoria de la nobleza de Baztan*, por Juan de Goyeneche, Madrid, año 1685. pág. 70.

(169) *Fuero general*, lib. 3.º, tit. 22.º, cap. 1.º.—En el código manuscrito hay dos capítulos que acreditan lo mismo, y se omitieron en el impreso por las razones que diré en el capítulo 9.º

(170) Los historiadores llaman comunmente *córtes* á los congresos que ántes de esta época se celebraban por los reyes y la nobleza. La palabra *córtes* é *cort general* es del siglo 13, la de *estados* fué usada despues por mucho tiempo, y aun hoy se llaman los tres estados: en Francia se llamaban *estados generales*. A la *cort general*, ó *córtes generales*, asistian antiguamente todos

doce ricos hombres; y aunque se ignora el tiempo preciso de este acontecimiento, se sabe que á fines del siglo 13 ó principios del 14, varios estados habian adoptado ya este sistema, con algunas modificaciones accidentales. Es verosímil que en Navarra se introdujo por Felipe 3.º, á imitacion de lo que se practicaba en Francia¹⁷¹: á lo menos hasta el juramento de este monarca, y de su muger D.ª Juana, reina propietaria de Navarra, verificado en el año 1328 de la encarnacion¹⁷², no se encuentra la espresion de *tres estados* en semejantes documentos: en él consta que la fórmula de dicho juramento se arregló por el mismo reino con los

los pueblos del reino, grandes y chicos, sin ninguna distincion, de que hay varios ejemplares; y en esto se diferenciaban de las otras cortes ordinarias, á que solo asistian las buenas villas que tenian privilegio especial para ello. Hoy no se conocen sino las cortes de los tres brazos, ó estamentos, que han quedado con el nombre de generales. En Aragon, segun Blancas, las *cortes generales* eran aquellas á que concurrían los señores y diputados de los señorios y pueblos estraños á la corona de Aragon, como Valencia, Cataluña, Mallorca, etc.

(171) Los primeros estados generales ó cortes por estamentos, se reunieron en Francia el año 1302. Antes de esta época, la nobleza sola intervenia en los negocios del estado; sucesivamente entró el clero, para templar el demasiado influjo de aquella, y finalmente el pueblo, para contrabalancear el de los dos. Asi dicen los historiadores franceses. El P. Moret asegura que en las cortes celebradas en Aragon y Navarra, en el año 1134, con motivo de la muerte de D. Alonso el batallador, asistieron los prelados, ricos hombres, y universidades de ambos reinos (*lib. 18, cap. 1.º, párrafo 3.º*). En Navarra se ven tambien tomar parte en los negocios públicos, algunos diputados de los pueblos principales, en tiempo de Sancho el fuerte (*Anales, lib. 20, cap.º 8.º, párrafo 2.º*); y en el año 1274, cita Moret un documento del archivo de Olite, y otro igual he visto yo en el de Tudela, con muchos sellos pendientes, donde consta que concurrieron los ricos hombres, caballeros y buenos hombres de las villas, nombrándolos á todos y á los pueblos que los enviaron, y son Pamplona, Estella, Olite, Sangüesa, Puente la Reina, los Arcos, Viana, la Guardia, Roncesvalles y San Juan del pié del Puerto; y que en este congreso, ó cortes, eligieron por gobernador del reino, por la menor edad de la reina, á D. Pedro Sanchez de Monteagudo, señor de Cascante (*Anales, lib. 24, cap. 1.º, párrafo 1.º*). En 1298, un congreso que se celebró en Estella, acordó que los sobrejunteros de la infanzonía de las cinco comarcas del reino, llevasen un poder de cada una; que los diputados de las buenas villas llevasen tambien sus poderes: que el obispo de Pamplona firmase por sí y por los prelados lo que se acordase; que los ricos hombres hiciesen juntar á los caballeros por comarcas, para que diputasen dos caballeros de cada una; y que los ricos hombres firmasen por sí. Tal fué la forma en que se arregló la representacion nacional en aquellas cortes (*Archivo de Tudela, cajon 10 n.º 38*). Todo esto prueba que hasta entonces no se observaba un sistema fijo. Véase, sobre la organizacion de los tres brazos ó estamentos, la *Historia compendiada de Navarra*, por Yanguas, pág. 23, en su nota. En Aragon no entraba el brazo eclesiástico en las cortes, antes del año 1301, segun dice Blancas en su *Modo de proceder en las cortes de Aragon*, pág. 14.

(172) Archivo de la Cámara de comptos de Navarra.

reyes en Larrasoaña, cuando venían de Francia á tomar posesion de la corona. No he visto la escritura de este arreglo, que podia dar alguna luz sobre la materia.

A esta época se puede atribuir tambien la organizacion del tribunal de Corte, con cuatro alcaldes fijos; pues, aunque ya le habia anteriormente, el número de sus individuos variaba, como se puede ver en el libro 2.º, tít. 1.º, cap. 1.º, del Fuero general, que dice, hablando del rey: «Non deve dar juicio fuera de cort, ni en su cort, á menos que no hayan alcalde et tres de sus ricos hombres ó mas entro á siete»¹⁷³. Parece que los cuatro alcaldes se nombraron al principio, uno por el rey, y otro por cada brazo ó estamento, pues las ordenanzas de Carlos 3.º del año 1413 dicen, «Haya cuatro alcaldes, uno por el rey, otro por cada brazo, segun uso antiguo»¹⁷⁴; pero, ya en ese tiempo se nombraban todos por el rey.

Los *granados fechos* que el rey, con arreglo al Fuero general, no podia determinar sin concurrencia de los ricos hombres, se interpretan segun la índole y la imparcialidad de los intérpretes. Si todos fueran tan sinceros como los que dictaron el capítulo foral, no ocurririan muchas dudas acerca de su inteligencia. El señor Zuaznavar confiesa que el hacer leyes es *punto granado*, y á pesar de estó niega que sea de los hechos granados reservados al rey en union con los ricos hombres ó sabios de la tierra. Se atreve á decir que el *hecho granado* de hacer leyes pertenece á la clase de *empeorar ó mejorar los fueros*: que este empeoramiento, ó mejoramiento, envuelve la facultad legislativa propia del rey; y que la paz, tregua, ó *granados fechos*, corresponde al poder ejecutivo, puesto al cuidado de los doce ricos hombres¹⁷⁵. He aquí una

(173) Los ricos hombres eran los consejeros natos del rey, y con el tiempo llegó á formarse de ellos un tribunal de suplicacion de las sentencias de la Corte, con número determinado de consejeros. El rey debia asistir á este Consejo, y cuando no lo podia hacer, diputaba á uno de sus mas antiguos consejeros, de donde tomaron, sin duda, el nombre los *regentes*. (*Diccionario histórico-político de Tudela*, art. *Tribunales*.)

(174) Zuaznavar copia estas Ordenanzas en su tomo 3.º, pág. 308. En B. D. Foral, T. VIIIº, pág. 634.

(175) Tomo 3.º, pág. 232. B. D. Foral, T. VIIIº, pág. 583.

monarquía compuesta de una pata y doce cabezas, la pata para discurrir, y las cabezas para andar y ejecutar.

Con el objeto de estraviar el juicio de los lectores en esta materia, el señor Zuaznavar da el nombre de *leyes* á ciertas providencias gubernativas que daban los reyes, y se observaban en cuanto no se oponían á la ley fundamental; pero es evidente que no había mas leyes que las que se hacían en las cortes de acuerdo con el rey: estas eran irrevocables, á diferencia de las ordenanzas ó providencias que los reyes daban por sí solos. El rey D. Carlos el noble, en su Amejoramiento del año 1418¹⁷⁶, decía: «Considerando que á la Real Alteza, que continuamente vela en el provecho de sus súbditos, *con lur otorgamiento*, pertence ordenar y fazer fueros y ordenanzas justas y claras..... Et Nos empues nuestro coronamiento, siguiendo la via de nuestros predecesores, havamos fecho algunos fueros y ordenanzas con *otorgamiento de los tres Estados* de nuestro regno...» El mismo rey, para hacer irrevocable, y *valledero á perpetuo*, el privilegio de la union de Pamplona¹⁷⁷, convocó en 1423 cortes generales, y *con otorgamiento y consentimiento de los tres Estados*, estableció por ley y por fuero dicho privilegio. En otro, dado á la villa de Zuñiga ó Estuñiga por la reina D.^a Catalina en 1484, se dice: «Que se observe, por siempre jamas, como si fuesen capítulos del dicho nuestro regno, ordenados por Nos, con voluntad y querer de los tres Estados...» Y en una proposicion de los reyes D. Juan y D.^a Catalina á las cortes en 1497, hablando de la prorogacion de cierta hermandad, decían: «Pues nenguna deslibertat ni perjuicio puede ser dicho, tanto que, como fasta qui, con voluntad y consentimiento nuestro y de vosotros se faga»¹⁷⁸.

Ni los reyes podían derogar los fueros y ordenanzas, sin consentimiento de las cortes y de los pueblos á quienes particularmente interesaban. Así se ve en el privilegio del año 1423, concedido á Pamplona por D. Carlos el noble, para que todos sus ba-

(176) Copiado por Zuaznavar, tomo 3.º, pág. 344. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 662.

(177) Idem, *ibid.*, pág. 360. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 673.

(178) Archivo del reino.

rrios quedasen aforados, al *Fuero general* del reino¹⁷⁹. Decía el rey, después de mandar su observancia: «Non obstantes cualesquiera otros fueros, ordenanzas, usos, estillos, é costumbres, á esto contrarias, á los cuales, et á cada uno de ellos, de nuestra autoritat et poderio real absoluto¹⁸⁰, con el dicho consentimiento de los dichos tres Estados del dicho nuestro regno, et procuradores de la dicha nuestra muy noble Ciudad, derogamos...»

En cuanto á los fueros particulares de los pueblos, que los reyes daban por hacerles bien, y complacerles, *mejorándolos* y no *empeorándolos*, tampoco se encontrará ejemplar de que se diesen sino á petición y consentimiento de los mismos pueblos. El privilegio ya citado de la union de Pamplona, dice diez y nueve veces, por boca del mismo rey, que lo *ordenó de consentimiento et otorgamiento* de los procuradores de las tres universidades del Burgo, Poblacion y Navarrería de la Ciudad.

El código primitivo del Fuero general se escribió, sin duda en latín, se tradujo, y se ha redactado después en diferentes tiempos, para adicionar las leyes establecidas posteriormente y modificar las antiguas; y con este motivo ha sido necesario copiarlo otras tantas veces. De consiguiente no es extraño que contenga muchos errores y anacronismos, por el descuido é ignorancia de los copiantes, como sucede al Fuero juzgo de Castilla; sin que estos defectos ni otros, tal vez mayores que los que se ven en el de Navarra, hayan sido suficientes para negarle la autenticidad¹⁸¹. Sin embargo el señor Zuaznavar quisiera que este código tuviese una cédula real, una patente, un prólogo ó un discurso preliminar, que diera razón clara de su origen, bajo signo de escribano,

(179) Archivo de la Cámara de cuentas.

(180) La palabra *absoluto* significa aquí, que no tenía dependencia de otro monarca, como sucedía con los grandes señoríos feudales. Ya sé que esta advertencia es ociosa para los que están bien versados en la historia.

(181) El principio del Fuero juzgo dice que se hizo en presencia del rey Sisenando, en la era 681: habla de los sarracenos, que entraron en España 70 años después, y acaba con decir que las leyes de los judíos se leyeron en la iglesia de Toledo en 6 de enero, en el primer año del reinado de D. Orihus. Estas son las patentes y las firmas del código visigodo, para cuya impresión ha cotejado la academia española muchos códices, todos de texto diferente, sin tener una certeza del verdadero.

en una palabra, que estuviera vestido de lechuguino y á la gaditana; y ¡todavía quiere conservar los honores de anticuario y de crítico!

Suponer, como supone el mismo Zuaznavar, que el código se introdujo en el siglo 13, coartando las regalías del monarca, y que los reyes lo vieron con indiferencia, es un delirio; ántes debe creerse lo contrario, esto es que los fueros cedieron en favor de la autoridad real, al paso que la monarquía se fortificaba con las conquistas, principalmente desde el tiempo de D. Sancho el mayor; sin que entonces ni posteriormente haya ocurrido en Navarra un trastorno político, una revolucion capaz de producir la menor usurpacion de los derechos de la corona. Asi que lo que hoy existe de la constitucion de este reino, no es mas que el movimiento oscilatorio que todavía conserva del impulso que recibió en su origen.

Mucho menos admisible es la idea de que, formado el código por un literato cualquiera, se adoptó insensiblemente por la nacion. Para esto era menester que la ley fuese puramente divina, y que la divinidad previniese al mismo tiempo los ánimos de los que la habian de recibir, para que se sometiesen á ella. Cómo acallar las quejas de los agraviados, que necesariamente habian de tropezar con el engaño, esto es con una ley que no tenia mas autoridad que la opinion particular de un individuo? ¿Tan bárbaros eran los navarros de los siglos 13 y 14? Al contrario, jamas los hombres han sido mas instruidos en la legislacion que en aquellos tiempos, en que, por ser menos complicada, la sabian de memoria; pues tal ha sido la marcha uniforme de las sociedades civiles. Mas fácil seria probar que el señor Zuaznavar no es Zuaznavar, que no que el código de Navarra ha sido creado de aquella manera; porque es tambien mas fácil creer que á Zuaznavar le trocaron en la pila del bautismo, ó que una mano estraña le introdujo en casa de sus padres, y que su madre, aunque estéril, creyó que le había parido, y lo persuadió á su marido, á la parentela y á la vecindad, que persuadir á toda una nacion á que recibiese un código fingido.

El código foral que sirvió para la impresion, existe hoy en el archivo real de la Cámara de comptos, y allá no se admitió seguramente sin reconocer su legitimidad. Sus caracteres son del siglo 14, y consta que se escribió en tiempo de D. Felipe 3.^o, esto es que se copió por última vez de otro código anterior, despues de haber dado su célebre *Amejoramiento*; pues á continuacion del índice que se halla por principio, se lee la nota que sigue: «En la fin del libro faillares la ordenanza del *fuero nuevo* fecha por D. Filip. por la gracia de Dios rei de Navarra á qui dé Dios vida: amen». Y en efecto está á continuacion del viejo ese *fuero nuevo*, que es el *Amejoramiento* ¹⁸².

Queda probada la antigüedad y la legitimidad del Fuero general: en el capítulo siguiente se probará tambien su autoridad.

(182) Dudo, sin embargo, si este código es el original ó copia del que se copió en tiempo del rey D. Felipe; 1.^o porque á pesar de que aseguro que los caracteres son del siglo 14, no puede ser tan exacto este juicio, que no haya una diferencia de medio siglo; 2.^o porque quando se trataba de su impresion, como se verá en el capítulo 9.^o, se decia que el código de la cámara de comptos era colacionado, esto es copiado y cotejado con otro anterior. Sea como quiera, en él se encuentran algunos anacronismos que ya advirtió Yanguas en el prólogo á su *Diccionario de los fueros y leyes de Navarra*. (T. IV, de esta colección Biblioteca de Derecho Foral.)

CAPITULO VIII

Sobre la autoridad y observancia del Fuero general.

«No se debe dudar (dice el señor Zuaznavar) de la legitimidad del código foral, reconocido y autorizado por el real y supremo consejo de Navarra: ¡lejos de mí semejante absurdo!... La materia de la presente obrilla no será pues lo esencial é intrínseco de los capítulos forales, sino sus calidades exteriores ó accesorias, que traen su origen, no de los legisladores, sino de la impericia, descuido y negligencia del copilador ó copiladores, y de los posteriores adicionador ó adicionadores, ó de la precipitacion con que copiladores y adicionadores formaron sus respectivas copilacion y adiciones; y no pocas veces de la impericia, descuido, negligencia ó precipitacion de los copiantes» ¹⁸³.

Asi habla este inconsecuentísimo señor: este de quien el lector habrá visto, en el capítulo precedente, que niega la legitimidad del origen del Fuero general, niega tambien, como vamos á ver, su observancia y autoridad, cuyos puntos serán el objeto de este capítulo; y en el noveno y último, trataremos de la legitimidad de su impresion, que tambien la niega. Y ¡á esto llama *ocuparse solo de las calidades exteriores ó accesorias*, afirmando al mismo tiempo que *no se debe dudar de la legitimidad del código!* Parece imposible que un hombre que sabe leer incurra en semejantes desvarios.

Dice, en el susodicho trozo gerigoncesco, que el real y supremo consejo de Navarra *tiene reconocido y autorizado el código foral*, y parece que en esta sola circunstancia funda ahora una legitimidad que ántes le tiene negada, puesto que no espresa otra;

de donde se deduce que hasta que el consejo de Navarra lo reconoció, el código foral no fué legítimo. Esta idea se ratifica y aclara mas con lo que dice en otra parte: «El código foral de Navarra (asi se esplica) es mirado por los naturales de aquel reino con aquel respeto y aprecio que merece el uso y observancia constante de siglo y medio»¹⁸⁴. El señor Zuaznavar cuenta, sin duda, la época foral desde que se imprimió la primera vez en el año 1686, á pesar de que, segun su opinion, se hizo sin las licencias necesarias; pero no considera que ni la autoridad del consejo, limitada á la aplicacion de las leyes como tribunal de justicia, ni las letras de molde, pueden tener la menor influencia en la legitimidad de un código.

He hecho ver, en el capítulo precedente, que la antigüedad del Fuero general escrito cuenta por lo menos 700 años, y por incidencia he probado tambien que estaba en observancia en los siglos 13 y 14. Ahora, ocupándome de propósito de este último punto, añadiré algunas otras pruebas, de diferentes épocas; y digo *algunas otras*, porque si se hubieran de dar todas las que existen, sería necesario escribir algunos volúmenes, y no debe ocuparnos tanto una gcrigonza. Pero, ántes de todo, debo esponer y refutar, para la mayor claridad, las principales razones en que el señor Zuaznavar se funda para probar que no había un Fuero general.

«D. Sanchez Ramirez (dice) partió con el rey de Castilla los estados que fueron de D. Sancho de Peñalen, y asoció al trono á su hijo D. Pedro Sanchez, sin anuencia ni consentimiento de nadie. D. Alonso el batallador, sin anuencia ni consentimiento de nadie, dispuso de sus estados en su testamento, así como su bisabuelo D. Sancho el mayor dispuso de los suyos»¹⁸⁵.

Estos hechos y otros semejantes que cita nuestro autor, son los unos inexactos, los otros puramente negativos, y otros inconducentes. En primer lugar, el rey D. Sancho Ramirez no partió sus estados con el rey de Castilla, sino que ambos usurparon la corona de D. Sancho de Peñalen con la fuerza de las armas. En se-

(184) Tomo 3.º, pág. 260. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 603.

(185) Tomo 2.º, pág. 80, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 305.

gundo, el señor Zuaznavar no sabe si en los tales hechos intervino ó no la anuencia del reino, porque no ha visto sino los acaecimientos consignados en la historia, que no siempre ha cuidado de indagar y manifestar las causas y formalidades que precedieron á ellos. Y, en tercer lugar, los hechos solo deben citarse como abusos, cuando no estan acordes con el derecho: este derecho es el fuero. Hay ademas un pecadillo de omision que prueba que el señor Zuaznavar tiene la singular y peligrosa habilidad de mentir callando.

Confiesa que la disposicion de D. Alonso el batallador no tuvo efecto, pero que esto no consistió en haber obrado sin anuencia ni consentimiento de nadie, sino en que ni las órdenes militares, á quienes dejó el reino en su testamento, ni D. Ramiro, hermano del batallador, pudieron hacer valer su derecho contra D. García Ramirez ¹⁸⁶; y calla que esta oposicion se hizo formalmente por las córtes de Aragon y de Navarra, celebradas en Monzon y Pamplona, que declararon nulo el llamamiento de D. Alonso en su testamento ¹⁸⁷. Con respecto al hecho de D. Sancho el mayor, no hizo mas que usar de la facultad que el Fuero le concedia, de disponer de los reinos conquistados en favor de sus hijos, dejando para el primogénito la corona de Navarra ¹⁸⁸.

Hablando de D. Sancho el fuerte, dice con el mayor fervor: «¿Quien, sino un soberano absoluto, puede obligar á sus vasallos á jurar por sucesor de la corona á persona estraña, como hizo D. Sancho el fuerte, que juraran á D. Jaime de Aragon, los navarros, cuando estos andaban en tratos con D. Teobaldo, para que viniera á reinar?» ¹⁸⁹ El señor Zuaznavar se equivoca en esto (no le digo ya que miente, porque me parece imposible que tenga una conciencia tan desalmada): el rey no obligó, ni podia obligar á sus vasallos á lo que estos no querian, sin valerse de una fuerza estra-

(186) Tomo 2.º, pág. 117, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 331.

(187) Moret, lib. 18, cap.º 1.º, párrafos 2.º y 3.º

(188) Fuero general, lib. 2.º, tit. 4.º, cap.º 1.º

(189) Zuaznavar, tomo 2.º, pág. 155, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 359.

ña ¹⁹⁰; y no faltan ejemplos de las contradicciones que los monarcas encontraban en el cumplimiento de su voluntad. El rey D. Sancho el sabio, aconsejado del obispo de Pamplona D. Pedro, quiso anular el capítulo del Fuero que concedía á los nobles el derecho de repudiar á sus mugeres, y también á los plebeyos pagando un buey de multa: para esto juntó córtes en Pamplona con los ricos hombres é infanzones; pero estos *disieron que lur fuero non deisarian del todo; maguera si ninguno oyese misa, ó prisiere sortiella por mano del capellan, otorgaron que fuese casamiento á fuero de Iglesia*. Si el señor Zuaznavar quiere ver esto, lo encontrará en el Fuero general-manuscrito, lib. 4.º, tít. 1.º, cap. 7.º, que no se imprimió por ser repugnante á las buenas costumbres. En el año 1253, temiendo el reino que en la menor edad de D. Teobaldo 2.º se cometiése, por los gobernadores, algun contrafuero, se juramentaron los ricos hombres de los pueblos para no recibirlo por rey, si no deshacia las fuerzas, ó si se separaba del Fuero ¹⁹¹. El mismo señor Zuaznavar se lamenta de que el rey D. Enrique apenas podía hacerse respetar, careciendo de caudales, fuerza y ascendiente en el pueblo ¹⁹². En las córtes de Pamplona del año 1396, queriendo el rey Carlos 3.º que jurasen el cumplimiento de un testamento, y de ciertas ordenes que dejaba cerradas en su viage para Francia, si llegaba el caso de perder la libertad, las córtes se escusaron a prestar el juramento, si primero el Rey no las comunicaba la disposicion testamentaria; y se vió precisado á jurar que en ella no habia cosa alguna que pudiera ser en perjuicio de los fueros, usos y costumbres, privilegios y libertades, y que no trataba de obligar á sus vasallos á ninguna exaccion de dinero ¹⁹³. En las córtes del año 1484 se escusaron los estados, con una cmbajada formal,

(190) Hablo aqui en cuanto al hecho. Yo á diferencia del señor Zuaznavar, me guardaré bien de confundir la desobediencia de los vasallos con el derecho. En la historia hay hechos de todas clases; pero los hechos no son el derecho cuando se oponen á la ley: abusaban los príncipes, y tambien abusaban los pueblos á la vez.

(191) *Anales de Navarra*, lib. 22, cap.º 1.º, párrafo 2.º

(192) Zuaznavar, tomo 2.º, pág. 231, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 413.

(193) Archivo de la ciudad de Tudela, cajón 1.º, n.º 46.

que enviaron á la princesa D.^a Magdalena, á prestar el juramento á la reina D.^a Catalina, su hija, y á recibirla por tal, si no se cumplía con lo propuesto anteriormente acerca de su casamiento con el príncipe de Castilla ¹⁹⁴.

Pero, volviendo al caso de D. Sancho el fuerte, Moret lo esplica con mas naturalidad y verdad; dice así: «Y como quiera que nunca faltaron, á los reyes, valedores de sus antojos, se coligaron, con pleito homenaje, á mantener ¹⁹⁵ no pocos de los ricos hombres y señores mas príncipes de ambos reinos (Aragon y Navarra), y algunos procuradores de las mas principales ciudades de ellos», á los cuales nombra ¹⁹⁶. Y ¿es lo mismo coligarse voluntariamente, que ser obligados? De que la voluntad de los señores y pueblos del reino coincidiese en aquel caso con la del Rey, ¿se sigue que no pudieron ó que no debieron hacer otra cosa? En efecto se hizo: por las córtes de Navarra, que, despues de la muerte de D. Sancho declararon y llamaron, uniformemente, por sucesor de la corona, al legítimo heredero D. Teobaldo 1.^o; y así se ejecutó contra lo dispuesto por D. Sancho el fuerte ¹⁹⁷.

Acerca del reinado de D.^a Juana y el conde de Evreux, dice el señor Zuaznavar que los mas de los franceses se inclinaron á proclamar á Felipe, conde de Valois, como primer príncipe de la sangre real de Francia, á cuyo trono estaba entonces unido el de Navarra; y que proclamado, temeroso de entrar en una guerra peligrosa, aunque tomó primeramente, *sin contar con los navarros* (así dice), el espediente de que el derecho á la corona de Navarra se examinase en su parlamento de Paris, despues renunció, á favor de D.^a Juana y su marido el conde de Evreux, todo el derecho que pudiera tener, como rey de Francia, á la corona de Navarra; y concluye con su acostumbrada cantinela de que *para nada de esto*

(194) En otra parte hablaremos mas estensamente de este documento.

(195) A *mantener* la recíproca, ridícula é injusta adopcion, que hicieron los dos reyes de Navarra y Aragon, heredándose mutuamente, y desheredando de las coronas, el de Navarra á su sobrino D. Teobaldo, y el de Aragon á su hijo D. Alonso.

(196) *Anales de Navarra*, lib. 20, cap. 8.^o, párrafo 2.^o

(197) *Anales de Navarra*, lib. 21, cap.^o 1.^o, párrafo 1.^o

*se contó con los navarros*¹⁹⁸. Contárase, ó no se contara, allá en Paris, con lo que debía hacerse acá en Navarra, no es del caso para el derecho; lo que sí es, que el señor Zuaznavar comete una omision voluntaria, porque calla, no pudiendo menos de saberlo, que los navarros, *sin contar con Felipe de Valois* ni con los franceses de Paris, se juntaron en córtés en Puente la Reina y luego en Pamplona, y encendidos en corage al leer las cartas de aquel, para que le reconociesen por rey, prorumpieron contra él con universal conspiracion, y declararon por sucesora legitima de la corona á D.^a Juana, hija del rey Luis Hutin, escluyendo á todos los demas pretendientes; y fué tanto el concurso de estas córtés, que obligó á celebrarlas en campo abierto, en la que hoy se llama Plaza del Castillo. Que en seguida lo hicieron saber, por medio de embajadores, al rey Felipe de Valois, y nombraron por gobernadores del reino, en el entre tanto, á D. Juan Corbaran de Lehet, alférez del estandarte real, y á D. Juan Martinez de Medrano, señor de Arroníz y Sartaguda; y crearon otros oficios pertenecientes á la administracion de justicia, hasta que la reina tomase posesion de la corona, como se verificó¹⁹⁹.

Tratándose del casamiento del primogénito del rey D. Carlos 2.^o con la infanta de Castilla, dice el señor Zuaznavar que el rey *hizo* que los navarros jurasen por inmediatos sucesores á la corona, en primer lugar al mencionado su primogénito, y en segundo al primogénito que este llegase á tener²⁰⁰. Aqui nuestro autor, para dar á los hechos el colorido que mas le place, usa de la palabra *hizo*, significando que el rey hacia y deshacia todo sin contar con nadie; pero Moret habla de este hecho con mas sinceridad; dice que *el rey hizo juntar córtés, y en ellas fueron jurados el infante y su muger, y el hijo primogénito que tuviesen*²⁰¹. Y en esto, los navarros no hicieron otra cosa que cumplir fielmente con su ley fundamental. Lo mismo le respondemos á los demas *bizos* con respecto á los juramentos prestados por las córtés en los

[198] Zuaznavar, tomo 3.^o, pág. 13. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 432.

[199] *Anales de Navarra*, lib. 29, cap.^o 1.^o, párrafos 2.^o y 3.^o

[200] Zuaznavar, tomo 3.^o, pág. 23. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 433.

[201] *Anales*, lib. 30, cap.^o 11, párrafo 9.^o

años 1396 y 98 á las infantas D.^a Juana, D.^a María y D.^a Blanca, y al príncipe D. Cárlos²⁰². Todos estos hechos fueron, como debieron ser, segun el Fuero, y nada mas acreditan sino la fidelidad de los navarros á sus monarcas y á sus leyes.

El señor Zuaznavar se equivoca cuando dice que Cárlos 3.^o casó á su hija la infanta D.^a Blanca con el infante de Aragon D. Juan, con la condición de que en caso que la infanta muriese ántes que D. Juan, con hijos ó sin ellos, D. Juan sucediese á su suegro en la corona de Navarra²⁰³; y tambien se equivoca en decir que no se contó con los navarros para este tratado. El P. Aleson cita los contratos matrimoniales originales, que estan en el archivo de la Cámara de comptos²⁰⁴, y una copia auténtica en el de los condes de Lerin, donde no solo consta que D. Juan se obligó á dejar el reino, muriendo D.^a Blanca con hijos ó sin ellos, sino que para ello se convocaron los tres estados en Olite²⁰⁵, y aun hubo una cuestion entre navarros y castellanos, queriendo, los unos, que la boda se celebrase en Navarra, y los otros en Castilla; pero la decidió el infante pidiendo licencia al rey de Castilla, su primo hermano (á quien servia), y á su virtud se celebró en Pamplona en 18 de junio de 1420²⁰⁶; y en 1429, en la coronacion de D. Juan y D.^a Blanca, juraron de nuevo las córtes, ratificando dichos pactos matrimoniales²⁰⁷. Si, despues, no se cumplió lo pactado; si el rey D. Juan, ya viudo, se apoderó del reino, en perjuicio del desgraciado príncipe de Viana D. Cárlos, su hijo primogénito, no se culpe al derecho ni á la falta de fueros. Si el rey D. Juan (como dice el mismo Zuaznavar) recurrió, para lograrlo, á la íntriga, á la discordia, á los artificios y misterios, que su política pudo sugerirle²⁰⁸, ¿son acaso estos los ejemplos que se deben citar contra la existencia de los fueros?

[202] Zuaznavar, tomo 3.^o, pág. 24. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 440.

[203] Zuaznavar, tomo 3.^o, pág. 25. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 441.

[204] *Anales*, lib. 31, cap. 7.^o, párrafo 1.^o — Yo he visto una copia fehaciente de este documento.

[205] *Ibid.*

[206] *Anales*, lib. 31, cap. 7.^o, párrafo 1.^o

[207] *Ibid.*, lib. 32, cap. 1.^o, párrafo 5.^o

[208] Zuaznavar, tomo 3.^o, pág. 31. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 445.

Mas adelante, siguiendo Zuaznavar con su sistema favorito de que los reyes no tenían regla alguna foral en sus operaciones, dice que en el año 1418 formó Carlos 3.º un célebre Amejoramiento ²⁰⁹, comprensivo de muchos puntos; y, además de otras suntuarias y criminales, hizo *una lei* ²¹⁰ sobre roturaciones de terrenos en 15 de setiembre de 1421, *sin contar con el reino ni sus tres estados* ²¹¹. No creo que la intencion del señor Zuaznavar, á pesar de la ambigüedad con que se esplica en este párrafo, sea la de negar que el citado Amejoramiento se estableció *sin contar con el reino*; porque espresamente dice el rey, en este documento, que lo hacia *con voluntat, otorgamiento et consentimiento de los dichos tres estados*. En cuanto á lo que dicho señor llama *lei* sobre roturaciones, se reduce á mandar que los poseedores de 20 años acá presentasen sus títulos; entre otras cosas, dice lo siguiente: «Empero que no se entienda en las viñas plantadas en las tales roturas, y pasadas en tres fojas sin mala voz ni embargo, *segun fuero*» ²¹². Ya se ve que esto no es hacer leyes, sino procurar el cumplimiento de las que estaban hechas, contra las usurpaciones que se cometian por los que roturaban en propiedad agena.

Al copiar, el señor Zuaznavar, este documento ²¹³, usando de sus acostumbradas mañas, y viendo que dice *segun fuero* y no *segun fueros*, no quedándole el recurso de alegar que se remite á fueros particulares, asegura, en una nota, que el Rey habla de *ley no escrita general*. S. S.ª tendrá la bondad de ponerse las antiparas, tomar el Fuero general, abrirlo, pasar hojas y pararse en el cap.º 2.º, lib. 2.º, tít.º 5.º, y allá verá «Que si algun hombre planta viña et labra, ata que sea de tres fuillas (hojas), et despues mete otro mala

(209) Está copiado por Zuaznavar, tomo 3.º, pág. 344. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 662.

(210) La palabra *ley* es de la fábrica del señor Zuaznavar; tengo dicho y probado, en el cap. 7.º, que no habia mas leyes que las que se hacian en cortes; sin que por esto los reyes dejasen de dar órdenes y providencias para la mejor administración de justicia, fuera de los *granados fechos*.

(211) Tomo 3.º, pág. 28. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 443.

(212) Véase la copia de este documento en el tomo 3.º, pág. 353 de Zuaznavar. En B. D. Foral, T. VIII*, pág. 668.

(213) Véase la copia de este documento en el tomo 3.º, pág. 353 de Zuaznavar. En B. D. Foral, T. VIII*, pág. 668.

voz, et dice que en su tierra es plantada, si acredita que la plantó viviendo el demandante en el pueblo, y que no le puso embarazo, no debe responder al juicio». El lector juzgará si la ordenanza ó providencia del rey D. Cárlos se remite á *ley no escrita*, cuando habla de *fuero*, y de un fuero tan claramente escrito, aunque de language mas anticuado, que prueba tambien su preexistencia.

Con respecto al principado de Viana, instituido (como dice Zuaznavar) *sin contar con el reino* ²¹⁴, pudo hacerlo el rey, porque disponia de los derechos dominicales de su privativo patrimonio; pero sin gravar á los pueblos, y con la condicion espresa de que *por quanto segun fuero y costumbre* (así dice la institucion), *del dicho reino de Navarra, aquel es indivisible, y non se puede partir, por esto, el dicho Infant, non podrá, en caso alguno, vender y alienar, empeinar y dividir ni distrayer, en ninguna manera, las dichas villas, castillos y lugares, en todo ni en partida, en tiempo alguno, en manera alguna etc.* ²¹⁵. Además consta tambien que el Rey *contó* con las córtes para que aprobasen la institucion; y el señor Zuaznavar comete un error en negar esta circunstancia ²¹⁶.

Si el rey D. Juan (como dice Zuaznavar) *sin contar con el reino* hizo una ley acerca de la calidad y pago de las pechas ²¹⁷, tambien resulta que ninguno queria observarla ni guardarla ²¹⁸; por lo cual tuvo el Rey que declarar y mandar nuevamente que reconociesen *pecha segun fuero* ²¹⁹; y ya se ve que no es lo mismo mandar arbitrariamente que *segun fuero*; porque la ejecucion del fuero puede mandarla un alcalde de monterilla.

Cita Zuaznavar, como cosa favorable á sus intentos, el tratado de paz hecho en Vitoria en el año 1476 entre el rey D. Juan y D. Fernando de Castilla, en el cual (dice), *sin contar con los*

(214) Véase la copia de este documento en el tomo 3.º, pág. 28. En B. D. Foral, T. VIII*, págs. 444 y 671.

(215) Zuaznavar copia este documento, tomo 3.º, pág. 356. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 671.

(216) *Anales de Navarra*, lib. 31, cap. 8.º, párrafo 1.º

(217) Zuaznavar, tomo 3.º, pág. 34, B. D. Foral, T. VIII* pág. 447 — Tampoco era una ley, sino una orden para que cada uno pagase lo que debia.

(218) *Ibid.*, pág. 400, donde está copiada la orden que Zuaznavar llama ley. (B. D. Foral, T. VIII*, pág. 702.)

(219) *Ibid.*, pág. 403. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 704.

navarros, se adjudicaron á D. Fernando los pueblos de Bernedo, Larraga y Miranda de Arga; ya que no se pudo adjudicarle toda la merindad de Estella como se empezó á tratar²²⁰. Yo añado que se trató y se concertó; y que si no se llevó á efecto fué porque el condestable Mosen Pierres de Peralta lo resistió con todo empeño con las armas, por el grande agravio y manifiesta injusticia que el rey D. Juan, por sus propios intereses, unidos á los de su hijo el rey de Castilla, hacía al reino de Navarra: y he aquí un contrafuero tan bruscamente reparado como cometido. Por esto, y por el cuidado que daba á los reyes la conmocion y sobre todo la union de beaumonteses y agramonteses, aunque enemigos, á fin de oponerse en esta parte á sus designios, dilataron la conclusion á otras vistas²²¹.

Dice nuestro autor, que inmediatamente á la muerte del rey D. Juan, padre de D.^a Leonor, que gobernaba el reino, esta fué proclamada *señora absoluta* de él²²². Aunque en el idioma de Zuaznavar la palabra *absoluto* se acomoda igualmente á las monarquías, repúblicas y gobiernos de cualquiera clase²²³, no queremos dejar pasar impunemente la solapería con que abusa del language para ofuscar á los lectores. El P. Aleson dice, que luego que la princesa D.^a Leonor entró á gobernar como reina, *con absoluto dominio*, comenzó á titularse reina de Navarra²²⁴; queriendo decir con esto que cuando murió su padre el rey D. Juan, entró á gobernar como reina propietaria, dejando el título de gobernadora que hasta entonces habia usado; pues en lo demas D.^a Leonor fué jurada y coronada en las córtes de Tudela, jurando ella, por su parte, la observancia de los fueros. Bajo esta explicacion diga ahora, el señor Zuaznavar, lo que quiera sobre el absolutismo de D.^a Leonor, con tal que sea mas sincero é imparcial en la narracion de los hechos.

Hablando del reinado de D. Juan y D.^a Catalina, al mismo

(220) Ibid., pág. 37. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 449.

(221) *Anales*, lib. 33, cap. 2.º, párrafo 7.º

(222) Zuaznavar, tomo 3.º, pág. 38. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 450.

(223) Ibid., tomo 1.º, pág. 37, 2.ª edicion. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 45.

(224) *Anales*, lib. 33, cap. 3.º, párrafo 2.º

tiempo que lo presenta nuestro autor, siempre á su modo, sin ningún código foral sancionado, y obrando los reyes *sin contar con el reino ni sus estados, ántes dirigiendo estos al trono humildes suplicasiones*²²⁵, dice que aquellos soberanos, despojados casi enteramente de sus prerogativas, no tenían toda la autoridad y poder necesario para sujetar á los poderosos, conservar el orden público, y administrar justicia; que con rentas cortas no podían poner ejércitos; que, en vez de soldados asalariados y disciplinados, no tenían otras tropas que las que sus vasallos debían suministrarles *segun los fueros*, y que estos combatientes no estaban obligados á permanecer en campaña sino durante un tiempo cortísimo, y no se podía obligarles á marchar lejos de su residencia ordinaria²²⁶. Hé aquí un cajon de sastre compuesto de retazos de hechos, de derechos, de fueros y de contradicciones. Dice que no había ningún código foral, y que los reyes no podían nada *segun los fueros*. ¡O pobre cabeza, cuan desorganizada estás por el entusiasmo de la adulacion!

Aquí dieron fin los principales fundamentos del señor Zuaznavar, para negar la autoridad y observancia del código foral de

(225) Zuaznavar, tomo 3.º, pág. 43 (B. D. Foral T. VIII* pág. 454) — ¿Cómo quiere S. S.ª que hablasen las córtes á los reyes? Cuando aprenda á estudiar fórmulas antiguas, con buen criterio, verá en ellas las consideraciones que se guardaban entre sí: y conocerá que estas consideraciones, fundidas en la exacta observancia de los juramentos de los monarcas, y en el respeto, amor y fidelidad de los vasallos, eran las columnas que sostenían el edificio social de los navarros, que sabían conciliar sus derechos con la justa y necesaria veneracion al trono, para no precipitarse en la anarquía; pero sin usar jamas de la engañosa adulacion.

(226) Zuaznavar, tomo 3.º, pág. 49. (B. D. Foral, T. VIII*, pág. 458.) — Este era el sistema general de toda la Europa, y un académico de la historia no debía ignorarlo. Mas adelante tendré ocasión de hablar acerca de las disposiciones de defensa que en el año 1510 tomaron las córtes de Navarra *con arreglo al Fuero*, y ademas acordaron dispensarlo por aquel año, obligándose todos los navarros, con sus personas y haciendas, á ir con el rey y defender el reino. Nada de esto sabe el señor Zuaznavar, y si lo sabe se hace el tonto; pues dice (tomo 3.º, pág. 44, B. D. Foral, T. VIII*, pág. 454) que todavía, en tiempo de D. Juan y D.ª Catalina, no estaba sancionado ningún código foral, fundado en que en las córtes de 1511 había personas diputadas para la reducción de las leyes; como si á cada paso no ocurriera una necesidad de hacer aclaraciones, reducciones, recopilaciones, y aun códigos nuevos, sin que por eso deje de haber otros códigos anteriores. ¿Cuántas veces se habrá hecho el señor Zuaznavar calzones nuevos sin dejar de tener calzones?

Navarra. El lector juzgará por ellos, añadiendo á las refutaciones que tenemos hechas, los argumentos que siguen.

En el año 1217 D. Guillermo Gonzalez, con su muger D.^a Urraca, vendieron á D. Juan Martin de Logroño, dos partes del lugar de Mucz, por 1500 maravedis nuevos de oro y á *fuero de Navarra*; dieron por fiadores á D. Martin Yñiguez y á Rui Gomez, cada uno de 500 bueyes de coto de Andia²²⁷. Aquí se ve que habia un fuero en Navarra.

En el año 1237 el rey D. Teobaldo 1.^o se avino con todos los hidalgos, en que se ampliasen las pruebas de hidalguía; pero la avenencia no tuvo efecto porque fué contradicha de muchos cuando supieron que era contrafuero. Dos circunstancias notables contiene este acaecimiento; la primera es que la autoridad del rey no era absoluta, pues que necesitó de la concurrencia de la nobleza, y se agrava con la negativa de esta cuando supo que era contrafuero: la segunda manifiesta que habia un fuero anterior, porque no se podia cometer contrafuero de otra manera. Véase sobre esto lo que tenemos dicho en el capítulo VII, pág. 69.

En el juramento que Teobaldo 2.^o hizo al reino en Pamplona, en el año 1253, decia, entre otras cosas, hablando de los consejeros que se le habian puesto durante su menor edad. «Et que entre tanto que Nos iscamos (salgamos) de su goarda, et de su conseillo ni de los buenos homes jurados que esleiros seran por conseillarnos en todas las cosas que caben en el *Fuero de Navarra*²²⁸».

Cuando, en el año 1277, el conde de Artois, como auxiliar de la reina D.^a Juana, tomó la Navarrería de Pamplona, que se habia sublevado, los caballeros que la noche anterior escaparon, fueron retados, *segun la disposicion del Fuero*, en córtes del reino que se celebraron despues, y los retados no parecieron á los plazos que *segun el Fuero* señalaron las córtes²²⁹. Este fuero no existe en el impreso, porque se omitieron todos los capítulos correspon-

(227) Anales, lib. 20, cap.^o 6.^o, párrafo 5.^o—Estas fianzas de coto de bueyes se daban para asegurar los contratos; y el valor de cada bucy variaba segun las comarcas; comunmente se regulaban en 1000 sueldos.

(228) Anales, lib. 22, cap.^o 1.^o, párrafo 3.^o

(229) Moret, citando á Garibai, lib. 24, cap.^o 4.^o, párrafo 2.^o

dientes al título de repletorios ó desafíos, que contiene el manuscrito, por las causas que diremos en el capítulo IX.

En el año 1324 los labradores de Espronceda dejaron á D. Gonzalo Martínez de Morentin, su señor, y eligieron por tal al rey D. Carlos *segun el Fuero de Navarra*²³⁰. Y efectivamente esta es la facultad que el Fuero general concedia á los villanos en el capítulo 4.º, lib. 3.º, tit.º 15.

Consta de un instrumento del archivo de la catedral de Pamplona, testificado por Pedro Lopez de Tajonar, notario público y jurado de la corte de Navarra, que en 13 de enero de 1329 el obispo de Pamplona D. Arnaldo, D. García Ybaines de Viguria, prior del hospital de Roncesvalles, D. Fr. Pedro de Lapuente, abad de la Oliva, D. Fr. Pedro de Lerate, abad de Yranzu, D. Miguel Martínez de Aynorbe, abad de Yrache, D. Martin Sanchiz de Arteiz, enfermero, y D. Juan Arnalt de Ezpeleta, abad de Lerin, por sí y por los otros prelados y clerecía de Navarra, dieron por escrito á Mesire Aymar, señor de Arthiat, y á Mesire Henric, señor de Suili, boteillero de Francia, criados de los reyes D. Felipe y D.ª Juana, la fórmula del juramento que debian hacer al reino, *en la forma contenida en el capítulo del Fuero general* (asi dice) *que comienza*: «Fué primerament establecido &c. E otro sí porque ningun rei que será non les podiese ser malo &c. Et el pueblo del dicho reino que juren á los señores rei y reina et los alcen y levanten juntamente en un escudo et expendan la moneda junta-ment». Todo esto se insertó en el citado instrumento que se halla con su signo²³¹, y conforma exactamente con el Fuero impreso.

En el juramento hecho por los mismos reyes en Pamplona en 5 de marzo de 1329, consta que D. Martin Sanchiz de Arteiz, enfermero de la iglesia de Santa María de dicha ciudad, leyó *la capitula del Fuero general contenida* (asi dice); y se copia literalmente en la misma forma que se lee en el Fuero impreso, y es el capítulo 1.º que dice: «Et fue primeramente establecido por fuero en Espainna de rei alzar por siempre...». Despues prosigue: «Y luego los reyes juraron juntamente la sobre dicha capitula é lo que en

(230) Moret, lib. 28, cap.º 2.º, párrafo 3.º

(231) Anales, lib. 29, cap. 1.º, párrafo 6.º

eilla era contenido et segun el rei Loys fizo é juró ²³². Aqui verá el señor Zuaznavar ratificado que en el año 1329 existia un Fuero general escrito, que ya lo había jurado el rey Luis, padre de D.^a Juana.

En 1390 los estados del reino, jurando por rey á D. Carlos 3.^o, le decian: «Juramos defender bien y fielmente vuestra persona y vuestra tierra, y de vos ayudar á guardar, defender y mantener los fueros y leyes de este reino de Navarra, á todo nuestro poder ²³³». Esto es con arreglo á lo que dispone literalmente el capítulo 1.^o del Fuero general, que dice que los ricos hombres juren al rey *de curiarle el cuerpo, et la tierra, et el pueblo, et los fueros ayudarli á mantener fielment*. El Sr. Zuaznavar dirá que *fueros no es fuero*, y tendrá razon, porque no se puede dudar que se diferencian en una «s».

En un privilegio del mismo rey, y del año 1412, confirmando los de los roncaleses, se lee lo siguiente: Otrosí, por razon de los dichos privilegios antiguos, los dichos de Valderroncal son aforados á los fueros de Jaca y Sobrarve, et por la diversidad et diferencia que es entre los dichos dos fueros podria ser *gran confusion et variedat* entre ellos, en cuanto algunos dellos se querrian ayudar del uno et los otros del otro; por esto ordenamos que sean aforados al *Fuero general* de nuestro regno, et sean mantenidos é juzgados &c. ²³⁴.

El Sr. Zuaznavar, viendo su causa perdida en la espresion de *Fuero general*, querrá apelar á sus leyes *consuetudinarias* ó *costumbres*; pero voy á ver si puedo cerrarle esta escapatoria con otro ejemplito del mismo rey, en que no solamente hace distincion entre los fueros y las costumbres, sino que manda que sean preferidos á

(232) *Archivo de la Cámara de comptos*. — Este documento tiene la fecha del año 1328 de la encarnacion; pero, siguiendo el computo del P. Moret, lo ponemos en 1329. El mismo historiador lo copia tomado del príncipe de Viana, mas no está conforme con el original, porque le falta el preámbulo o introduccion, donde se espresa que la fórmula del juramento se arregló por el reino con los reyes de Larrasoña, como queda dicho en las págs. 77 y 78.

(233) *Anales*, lib. 31, cap.^o 2.^o, párrafo 1.^o

(234) Moret, *Investigaciones históricas de Navarra*, lib. 2.^o, cap. 7.^o, párrafo 1.^o, números 4 y 5.

todo derecho canónico y civil; y esto lo sabe S. S.^a, porque lo copia literalmente en su tomo 3.º, pág. 328²³⁵, de donde yo lo he tomado, aunque no lo necesitaba por haber visto el manuscrito. Dice el Rey, en su ordenanza 43 del año 1413, sobre el orden de proceder en los pleitos, lo que sigue: «Como en nuestra dicha Corte haya muchas et dobladas disensiones é cuestiones en razon de los estilos, usos é costumbres de la dicha Cort, sobre las interpretaciones et entendimiento de algunos fueros et ordenanzas..... Ordenamos é mandamos que en la dicha nuestra Cort sea un libro en el cual sean escriptos determinadament, segunt los negocios acaescerán, los estilos, usos é costumbres de la dicha Cort é las determinaciones et entendimientos de los fueros et ordenanzas..... Toda vez como Nos, en la jura de nuestro coronamiento, hayamos jurado *fueros, usos y costumbres* de nuestro reino, sean observados y goardados segunt Nos habemos jurado, y sean preferidos á todo derecho canonico y civil.....». No creo que esta vez dirá S. S.^a, si quiere leer con reflexion la citada ordenanza, que los fueros eran costumbres, ni las costumbres fueros escritos, ni que la ordenanza habla de los fueros particulares de los pueblos; porque la corte, en los negocios comunes, no podia gobernarse sino por leyes generales del reino.

El Amejoramiento del mismo rey, del año 1418, que tambien copia Zuaznavar (tomo. 3.º, pág. 344)²³⁶, es una prueba contraproducente de su intento, porque de él consta que existia un código en la sala de la librería de la iglesia de Pamplona, donde solían reunirse las cortes, y que habia fueros del reino donde tambien estaba escrito el Amejoramiento del rey D. Felipe. El texto dice asi: «Considerando que á la Real Alteza, que continuamente vela en el provecho de sus súbditos, *con lur otorgamiento*, pertenesce ordenar y facer fueros y ordenanzas justas y claras..... Et Nos empues nuestro coronamiento, siguiendo la via de nuestros predecesores, hayamos fecho algunos fueros y ordenanzas *con otorgamiento de los tres Estados de nuestro regno*..... Los cuales asi

(235) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 551.

(236) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 562.

ordenamos y establecemos et confirmamos por fueros en todo nuestro regno, como por ellos es contenido mandamiento que aquellas sean puestas por mano del dicho nuestro procurador fiscal en nuestra Cambra de comptos, y en el *Fuero* de la cambra de la libreria de la santa iglesia de Pamplona, et en nuestro palacio principal que tenemos; y que así bien cada una de las buenas villas ²³⁷ haya de haber sus buenas copias..... et sean puestos en los fueros de nuestro regno, luego empues al Amejoramiento del dicho rey D. Felipe nuestro aguelo». No llegó el caso de escribirse dichos fueros del rey D. Cárlos, á continuacion del Amejoramiento de D. Felipe su abuelo, que, con el *Fuero* general por principio, es lo que forma el *Fuero* ó código á que se referia D. Cárlos y hoy corre impreso ²³⁸.

En el año 1423 el mismo rey D. Cárlos el noble, á solicitud de la ciudad de Pamplona, mandó que sus tres barrios, ya reunidos y aforados á diferentes fueros, lo fuesen solamente al *Fuero general del reino*, «Et queremos (repetia) que por el dicho *Fuero general* é non por otro alguno sean juzgados de aqui adelante por todos los tiempos á venir ²³⁹».

La institucion del principado de Viana, en el mismo año de 1423, de que llevamos hecha mencion en otra parte, dice: «Por cuanto *segun fuero* y costumbre, del dicho reino de Navarra, aquel es indivisible y non se puede partir...». En efecto, véase el *Fuero general*, y se hallará que dispone en el capítulo 1.º, lib. 2.º, tít. 4.º: «Por que podiese durar el regno, que todo rei que hoviese fijos de leyal conyugio, dos ó tres ó mas ó fijas, pues que el padre moriese el fijo mayor herede el regno; ...que si algun rei ganare ó conquiriere de moros otro regno ó regnos et hoviere fijos de leyal conyugio é lis quisiere partir sus regnos puedelo fer..... por que eill se los ganó». Y esto es puntualmente lo que hizo el rey D. San-

(237) Las que tenían asiento en córtes.

(238) Sin embargo he visto algunos códices manuscritos, en librerías particulares y en la biblioteca real de Madrid, donde está inserto el Amejoramiento del rey D. Cárlos.

(239) *Archivo de la Cámara de comptos*. — Este documento está ya citado con otro objeto: el orden de las materias exige que, algunas veces, usemos de estas repeticiones.

cho el mayor, cuando dividió la monarquía entre sus cuatro hijos, dejando para el primogénito la corona de Navarra, como queda dicho anteriormente.

Del año 1428 tenemos una ordenanza del rey D. Juan, promulgada á solicitud de los estados del reino ²⁴⁰. Entre otras cosas dice que *se observe el Fuero, sobre que las heredades pecheras, fallecido el labrador pechero, vuelvan al solariego entegramente sin parte del rei*. Y en efecto el capítulo 5.º, lib. 3.º, tít. 4.º, del Fuero general, dispone «que villano solariego si muere ó si se pierden sus creaturas, ó sus parientes prosmano, los solariegos deben haber la heredad sin el rei». Sigue la ordenanza diciendo, «Que se observe el Fuero que habla de que un hidalgo debe tener tanto como dos labradores en roturas, tallaciones de leña y pastos». Y así lo disponen los capítulos 10 y 11, lib. 3.º, tít. 4.º, del Fuero general.

En 1429, en la coronación del dicho rey D. Juan y D.ª Blanca ²⁴¹, ofrecieron *paino de pórpora y de su moneda segunt fuero*; y esto mismo ordena literalmente el cap.º 1.º del Fuero general.

Del año 1436 hay una sentencia de los mismos reyes, firmada también por el príncipe de Viana, sobre las diferencias entre los hijosdalgo y ruanos de Tafalla. Entre otras cosas dice, que por cuanto hasta entonces los ruanos estaban aforados al fuero de los francos de San Martín de Estella, y los hidalgos eran juzgados según el *Fuero general*, manda que todos sean juzgados por el *Fuero general*, y gocen, cuanto á él, todos los privilegios de hijosdalgo ²⁴². Aquí se vé, por quinta vez, que había *Fuero general*, además de los fueros particulares.

En los reparos de agravios de las cortes celebradas en Tudela y Olite por el rey D. Juan, en los años 1449 y 50, decían los tres estados al Rey, «Que qualquiera hombre fijodalgo, del dicho vuestro regno, que haya vecindad franca et de fijodalgo, en qualquiera lugar de vuestro regno, aforados al *Fuero general*. Item dicen los fijodalgo, que como ellos hayan su alcalde ó alcaldes, así como son

(240) Archivo del reino.

(241) Ibid.

(242) *Anales*, lib. 32, cap.º 4.º, en su anotación.

los de la Corte ó de los mercados, ante los cuales deben ser convenidos...²⁴³; suplican que de aquí adelante non sean tenidos de fundar juicio ante los alcaldes de las dichas buenas villas, sino ante los alcaldes de los mercados ó de la dicha Corte mayor». Y el Rey decretó lo que sigue: «Que las capitulas de los fueros, facientes mencion de las prendas é carneramientos, hayan á ser tenidos, observados é goatdados, ...et que á los otros de nuestro regno *que aforados son á los otros fueros*, los cuales les tenemos jurados; é non es nuestra intencion ni voluntad que por este les venga perjuicio alguno en sus dichos fueros». Aprenda ahora el Sr. Zuaznavar á distinguir el *Fuero general* de los *otros fueros*.

En los mismos agravios, hablando del derecho de retracto, se lee el real decreto siguiente: «Ordenamos, por las presentes, que dentro año é dia, *segunt el Fuero dispone*, finque en accion de los parientes de sacar la tal heredad». Examine el Sr. Zuaznavar la conformidad de este decreto con el capítulo 15, lib. 3.º, tít.º 12, del *Fuero general*.

En los mismos agravios declan las córtes: «Agrevio se face á los hijosdalgo en razon de los carneramientos ó prendas; que viene un labrador ó fijodalgo et carneréa al fidalgo, et sobre tal carneramiento, ó prenda, cita el fidalgo ó fidalgos al labrador por sacapeino, et el labrador ó fidalgo es convencido por el fidalgo, encorren en las *trasnochas*²⁴⁴, las cuales trasnochas son, segunt fuero, del fidalgo, que así lo manda el fuero; et no guoardando el fuero de poco tiempo aquí.....». Coteje el Sr. Zuaznavar este agravio con el capítulo 5.º, lib. 3.º, tít.º 15, del *Fuero general*, y verá su conformidad.

Siguen los citados agravios diciendo: «Segunt fuero del Regno, el cual el Sr. Rei nos tiene jurado, tanto en su eleccion como en su coronacion, non puede, ni debe Su Alteza, partir los bienes de la tierra sino con los naturales del Regno». Y el decreto del Rey dice

(243) *Archivo del reino*. — El capítulo 1.º, lib. 2.º, tít. 1.º del *Fuero general*, habla de esto.

(244) Cuando los deudores daban fiador de derecho, los acreedores debían entregar las prendas embargadas: si no lo hacían, y trasnochaban en su poder, pagaban 60 sueldos de multa; y esto es lo que llamaba *trasnochas*.

lo que sigue: «Place á Nos que los tales bienes no se den á estrangeros, sino por causas legítimas, é razonables, examinadas, votadas é consentidas en consejo por Nos é por los dichos Estados ó la mayor parte dellos». Vea el Sr. Zuaznavar si esto va conforme con el capítulo 1.º del Fuero general

Los mismos agravios dicen: «Item por fuero S. S.º (el Rey) non puede ni debe traer consigo estrangeros mas de sicinqueno, é los otros deben ser naturales de la tierra...». Vea el Sr. Zuaznavar si esto conforma con el mismo capítulo 1.º del Fuero general.

Los mismos agravios dicen: «Item de fuero es que el Sr. Rei non puede facer, con otro rey ó reína, paz, guerra, tregoa ni otro grande cumplimiento, sin consejo del Regno..... Asi bien á presente Su Merced, sin consultacion del Regno, haya emprendido entrar en Castilla con gent del Regno á mano armada.....». Y el Rey dijo: «Ordenamos que en el tiempo venidero el dicho fuero sea observado é goardado». Vea el Sr. Zuaznavar si esto va de acuerdo con dicho capítulo 1.º del Fuero general ²⁴⁵.

Siguen los agravios y dicen: «Item como por fuero dice que si al rei de Navarra huest le enridiere en su tierra, como no son tenidos, los caballeros, ni infanzones, ni el otro comun del pueblo del Regno, de seguirlo mas adelante de tres dias con su conduito (comida) é en ciertos casos ata nueve dias, dandoles el conduito.....». Y el Rey decretó: «Ordenamos que sea observado el dicho fuero». Vea el señor Zuaznavar si esto conforma con los capítulos 4.º y 5.º, lib. 1.º tit.º 1.º, del Fuero general.

Siguen los agravios y dicen: «Item como sea de fuero que las carceles sean visitadas en cada una de las pascoas del año, é sea visto si hay presos criminosos é otros, por tal que los criminosos sean punidos, é los inocentes, é non criminosos, sean sueltos é

(245) El principe de Viana que, como heredero de la corona de Navarra, es un testigo clásico en la materia, al escribir su crónica en el año 1454, copia literalmente el capítulo 1.º del Fuero general: habla del código como existente, y asegura que los navarros establecieron sus fueros ántes de elegir á su primer rey. ¿Y dirá todavía el señor Zuaznavar que el código no estaba sancionado?

oigan el servicio divino²⁴⁶». Y en efecto, así lo dispone el Fuero general en su capítulo 5.º, lib. 2.º, tit.º 1.º.

Siguen los agravios y dicen, finalmente: «Item como segunt fuero, acusacion, ni demanda, non puede ser fecha, á persona alguna, por el rei ni por sus oficiales, sino que hayan part instant ó acusant». Vea el Sr. Zuaznavar si este agravio va conforme con el capítulo 10, lib. 2.º, tit.º 1.º, del Fuero general.

En la aclaracion de los privilegios de los hijosdalgo, hecha por el rey D. Juan en el año 1461, copiada por Zuaznavar²⁴⁷, se cita el fuero que declara que son libres de ir á la guerra, salvo cuando entrare en el reino hueste enemiga, que siendo llamados por el rey deben acudir con provision de tres dias, y cumplidos deben ser pagados, y no en otra manera. El Sr. Zuaznavar verá si esta aclaracion conforma con los capítulos citados del Fuero general.

En el privilegio concedido, por el mismo rey, á la villa de Huarte Araquil en 11 de diciembre de 1461²⁴⁸, dice, hablando de sus habitantes: «Que sean francos é libres de toda manera de scrvitud, é sean tenidos por ruanos²⁴⁹ para siempre é para jamas; así é por aquella forma é manera que son tenidos los ruanos de nuestra villa de Estella, que son aforados al fuero de San Martin. Otro si, por ennoblester nuestra dicha villa de Huarte, é los dichos francos, que son é seran habitadores daquela, de nuestra cierta esciencia, é autoridad real, habemos aforado é aforamos, por las presentes, á los que al presente son, é por tiempo seran á perpetuo, moradores é habitantes de la dicha villa de Huart, al *Fuero general*; é queremos que del dia de hoy, data de las presentes, en adelante, ellos é cada uno dellos, é los descendientes dellos, á perpetuo, sean aforados al dicho Fuero, gocen é se aprovechen é sean juzgados, en todos su pleitos, é á facer segunt en la forma et manera que por el dicho *Fuero general* es contenido». Aquí tenemos espresamente nombrado el *Fuero general* por séptima vez, y por octava en otro

(246) Este agravio no tiene decreto.

(247) Tomo 3.º, pág. 397. B. D. Foral, T. VIN*, pág. 700.

(248) Archivo del reino.

(249) Ruanos y francos eran una misma cosa; y algunas veces se confundían con los hidalgos.

privilegio igual, concedido por el mismo monarca, en 1463, á la villa de Mendigorria, aforándola tambien al *Fuero general* del reino ²⁵⁰.

En 1468 D. Gaston de Fox, y la princesa D.^a Leonor su muger, como gobernadores del reino, permutaron con el condestable Mosen Pierres de Peralta, tomando para el patrimonio real unos palacios, casas y tierras en Berbinzana, por 100 florines de oro anuales, que dieron al condestable, sobre la pecha de la morería de Tudela ²⁵¹. Decian los príncipes en este documento: «Atendido que por *espresa capitula de fuero* dice que todo fidalgo puede facer cambio con su rei, jurando sus parientes ²⁵² que non lo face por mal trato ni engaino, sino por amejoramiento». Y esto mismo dispone el capítulo 8.^o, lib. 1.^o, tít. 1.^o, del *Fuero general*, y en language mucho mas antiguo que acredita su preexistencia.

En una embajada de las córtes de Navarra, enviada á la princesa D.^a Magdalena, como madre y tutora de la reina D.^a Catalina, hácia los años 1484 ²⁵³, respondiendo al llamamiento para que la jurasen por tal reina, decian, entre otras cosas: «No res menos será referido á la dicha S.^a Princesa, como sabe S. S.^a, por los dichos Sres. reyes de Castilla, fue movido casamiento para la dicha S.^a Reina, su fija, con el príncipe de Castilla, fijo de Sus Altezas, é enviada su embajada, asi á S. S.^a como á los tres Estados deste regno, los cuales conociendo ser cosa mui honrosa é de grande exaltamiento á la Alteza de la dicha Señora Reina, é mui cumpliente á la perpetua pacificacion deste dicho regno, por notable embajada enviaron suplicar se diese lugar al dicho casamiento, é por S. S.^a fue dilatado por tal manera que fasta hoy non se ha entendido, quando menos, con efecto en ello, é queda la cosa casi olvidada é derelicta, non se sabe la causa por que, ni á que fin, postponiendo ó disimulando tanto bien, fasta agora non se ha tomado en ello conclusion, nin se han dado medios por donde se

(250) Archivo de la Cámara de comptos.

(251) Archivo del marques de Montesa, en Tudela.

(252) Debe decir *jurando á sus parientes*.

(253) Este papel, aunque está auténtico, firmado por Juan de Munarriz y Pedro de Amezqueta, y con su sello, no tiene fecha: (*Archivo del reino*).

espere, la materia movida, surtirá efecto, ántes, segunt fama é comun decir, está contratado é concluido matrimonio, por la dicha señora Reina, con otra persona no coigoal; lo quoa, si asi es, redunda en grande menosprecio é villipendio deste dicho reino de Navarra é de los magnates é regnicolas é *quebrantamiento de los fueros é leyes de aquel; por ser el casamiento del señor de la tierra, la cosa mas granada é principal; lo quoa por ser tanto granada non se puede, nin debe facer, sino con querer, voluntat, y espreso consentimiento, de los dichos fijos é parientes de la casa, ricos hombres, y Estados del dicho Regno...* Finalmente significarán á Su Alteza, que ata en tanto que las cosas é agravios susodichos sean con efecto remediados, é jurada é confirmada la paz é concordia que por ellos se ficiere, é se asentare, con los dichos señores reyes é casas de Castilla é Aragon, é aun por si, é por su persona real, nuevamente asiente perpetua paz y amiztat buena é verdadera, con Sus Altezas é Señorios, *non entienden recibir nin prestar el juramento en el dicho llamamiento contenido; ni tampoco entienden acoger ni recibir á la señora Princesa, ni á otro alguno, en la gobernacion del dicho Regno...*²⁵⁴ El señor Zuaznavar examinará si esto va conforme con el capítulo 1.º del Fuero general, en cuanto á los *fechos granados*, y conocerá la autoridad que tenia el mismo fuero en aquellos tiempos.

En los contrafueros pedidos en las córtés de Pamplona, el año 1496²⁵⁵, decian los reyes D. Juan y D.^a Catalina, que habiendo secuestrado varios castillos y pueblos del conde de Lerin, los estados del reino pedian por contrafuero las gracias que de ellos habian hecho á muchos estrangeros, *á menos de partir cosa ninguna con los navarros que tanto lo tenían merecido, reduciéndonos á memoria* (decian los reyes) *que el Fuero dispone que el rei de Na-*

(254) A pesar de esto la reina casó con D. Juan de Labrit sin convocar córtés; con cuyo motivo dice Aleson: "Pero se faltó á un requisito, mui esencial, que fue convocar córtés en Navarra para obtener el consentimiento y aprobacion del Reino; aunque segun parece, esta omision fue de acuerdo de los mismos navarros desavenidos entresi." (*Anales*, lib. 35, cap.^o 2.^o, párrafo 5.^o). En efecto habia un partido poderoso que favorecia el casamiento de la reina con la casa de Francia, y este fué mas del agrado de la princesa madre.

(255) Archivo del reino.

varra debe partir su haber con los navarros. Y en efecto accedieron al contrafuero, revocando las gracias hechas á los extranjeros.

Los mismos estados pidieron que los castillos y fortalezas del reino se pusieran en poder de navarros *súbditos nuestros* (decían los reyes), pues *allende que en ello se cumplirá lo que los dichos fueros disponen, serán mejor guardados é con menos gasto.* Y los reyes concedieron también este contrafuero.

En los agravios de las córtés de Pamplona, del año 1498 ²⁵⁶, se lee la cláusula siguiente: «Como el *Fuero* deste su regno claramente dispone de qué manera y cuando en cuantos dias la Magestad real ha de dar moneda buena y recoger la que tal non fuere... Suplican á Su Alteza, los dichos Estados, que servando el solepne juramento que al dicho *Fuero* tiene fecho...» Y esto conforma con el libro 1.º, tít. 1.º, cap. 2.º, del *Fuero* general.

En una sentencia de los reyes D. Juan y D.ª Catalina, dada en 17 de noviembre de 1499, entre la ciudad de Tudela y el valle de Roncal, sobre los pastos de la Bardena, se dice lo siguiente: «Otro si por quanto en los carneramientos, que aqui se han fecho, ha hobido algun desorden, carnereando contra lo contenido en la *capitula del Fuero* que manda que no pueda ser carnereado sino una cabeza de dia é dos denoche, mandamos que la dicha capitula sea goardada» ²⁵⁷. Y esto va conforme con el capítulo 9.º, lib. 6.º, tít. 1.º, que dice, en lenguaje mucho mas anticuado que el de el siglo 15, lo que sigue: «Si el seinor de algun logar vedado faillate obeillas ajenas pasciendo de dia, de cada grei matará uno, si quisiere, é denoches dos...» Aqui se ve citada por los reyes una capitula de fuero, y no de un fuero particular.

En 21 de enero de 1510, las córtés reunidas en Pamplona acordaron lo que sigue ²⁵⁸: «Por que podría ser que algunas gentes darmas entrasen en este dicho regno por hacer guerra, ó ocupar todo ó parte del, para en tal caso, si necesario fuere, lo que á Dios no plega, todos juntos, y de una voluntad y querer, fueron conten-

(256) Archivo del reino.

(257) Archivo de la ciudad de Tudela.

(258) Archivo del reino.

tos, quisieron y les plugó *se cumpla por entero lo quel Fuero del Regno*, cerca dello, dispone; é si la neccesidad fuere mayor, dispensando con aquel, mediante la autoridad real de Sus Altezas, seran contentos y les place, por este presente año, quedar en obligacion de ir, con sus personas y haciendas, todos en su servicio é defension del Regno». Aqui verá el señor Zuaznavar dos cosas: primera, que en 1510 estaba en observancia el *Fuero del Reino* contra lo que afirma en la pág. 44 del tomo 3.^o ²⁵⁹; segunda, que el Fuero se dispensaba, cuando los casos lo exigian, por las córtres unidas con el rey.

Epocas de la Monarquía Castellana.

Hemos concluido ya con los tiempos de la monarquía propiamente navarra, y vamos á entrar en los de la castellana, despues de la incorporacion; pero ántes de pasar adelante, nos vemos en la necesidad de hacer una digresion para desvanecer las asechanzas que los enemigos de los navarros nos arman con frecuencia, mas por espíritu de envidia y mala voluntad, que de justicia ²⁶⁰.

El P. Fr. Manuel Merino, monge benedictino, en su *Método nuevo para aprender la historia general*, impreso en Madrid en 1829, dice, hablando de Navarra: «El conservar ahora, los reyes de Castilla, la reunion de córtres, la Cámara de comptos (que viene á ser un consejo de hacienda) y otras regalías, es todo privilegiado; es voluntario el juramento que hacen los reyes, *sin que causa alguna ordinaria* les compela á semejante observancia, supuesta la privacion del último rey Juan de Labrit, y la entrega pacífica al rey Católico en 24 de julio de 1512» ²⁶¹.

(259) B. D. Foral, T. VIII*, pág. 454. Véase, sobre esto, lo que dejamos dicho en la pág. 93, nota 226.

(260) De Metz, ciudad antiguamente de la Lorena, dice la historia de los duques de Borgoña: "Esta ciudad, la más importante de la Lorena, era rica y pacífica, y se gobernava según sus privilegios; y esto le atraía la envidia y la mala voluntad de los príncipes y de los señores."

(261) El señor Zuaznavar dice, en su tomo 4.^o, pág. 470, B. D. Foral, T. VIII**, pág. 327, lo que sigue: "La obligacion que hacen los reyes (castellanos de Navarra) es voluntaria en su raiz, y voluntario su juramento, y no nacido de otra causa estraña que precise á su observancia." Ambos, el

Este Padre habla así después de haber confesado, algunas líneas antes, que los reyes navarros *fueron verdaderamente constitucionales, obligados á jurar ad pacta conventa* cuando tomaban la corona. Infírese de aquí que S. R. no solo se explica como historiador sino tambien como jurisconsulto; lo que me hace sospechar que tiene parentesco con la Gerigonza; y por lo tanto voy á contestarle.

Los reyes de Navarra, según su *pacta conventa*, necesitaban tres cosas para recibir la corona: 1.^a, legitimidad; 2.^a jurar el *pacta conventa*; 3.^a, que el reino junto en córtes les jurase fidelidad. Examinemos estas tres cosas por esta sola cuestion ¿Fernando el católico ocupó legítimamente el trono de Navarra? La resolución de este problema conducirá irresistiblemente al lector al conocimiento de los grados de veneración que se merece el Padre benedictino: vamos á los hechos.

Castilla y Navarra estaban en buena paz y armonía, aunque este último reino, debilitado por las dos facciones de beaumonteses y agtamonteses, que hacía sesenta años le devoraban, apoyadas ambas, sucesiva y alternativamente, por los reyes de Aragon y de Castilla. La facción beaumontesa, vencida al fin y espelida del reino, se había refugiado en Castilla, teniendo á la cabeza al conde de Lerin. Fernando el católico conociendo, como buen conquistador, la bella coyuntura que se le presentaba, no la quiso despreciar. Estaba en guerra con la Francia, y con este pretexto hizo sus preparativos, ostentando que iba á conquistar la Guiena: pidió seguridades al rey de Navarra de que no le molestaria por sus fronteras, durante la expedición, ofreciéndelas generosamente el rey Juan de Labrit; y el ejército castellano, al mando del duque de Alba, llegó á Vitoria. En este estado, en lugar de seguir su camino para

P. Merino y el señor Zuaznavar, lo han copiado del Dictionario geográfico de la Real Academia de la historia; quien no solo no prueba su proposición, sino que las razones que da, fundadas únicamente en el *derecho del mas fuerte*, destruyen todo su argumento. "No habiendo llamado los navarros (dice la Academia) al rei Católico, y careciendo de fuerzas para sostener sus leyes, admitieron al ejército del rei, después de una ligera resistencia, y bajo las condiciones que este tuvo á bien otorgarles por su beneficencia y por creerlas utiles al bien del Estado..... (Tomo 2.º, pag. 142.)"

Francia, se presentó, sin otra declaracion de guerra, sobre Pamplona, en 22 de julio de 1512, viniendo al frente el conde de Lerín, cabeza del bando beumontes, y otros de su partido. Un día ántes el desgraciado rey Juan, viéndose sin medios de defensa, habia salido de la ciudad; y poco tiempo despues se vió obligado á refugiarse en sus estados de Francia, aunque sin renunciar el derecho de recobrar la corona que se le arrancaba.

El duque de Alba intimó la rendicion, y en efecto la ciudad se entregó, á los dos días siguientes, con la condicion, entre otras, de que á los que quedasen por vasallos de los reyes católicos se les guardaria sus privilegios. Entre tanto, por la parte de Aragon, otro ejército, al mando del arzobispo de Zaragoza, atacaba las fronteras de Navarra, y sometia á Tudela y á los demas pueblos circunvecinos; en cuya forma todo el reino quedó á merced del conquistador por el *derecho del mas fuerte* ²⁶². Un rastro de pudor que todavía conservaba el rey católico, le detuvo algun tiempo en declararse propietario de Navarra, diciendo que la tenia en depósito: pero al fin se declaró, y para asegurarse en el espíritu público de los navarros, cuya fidelidad pugnaba siempre por su legítimo soberano, les prometió la observancia de sus fueros, juntó córtes en Pamplona, y en ellas juró y, consiguientemente, fué jurado por rey á 23 de marzo de 1513, en la forma acostumbrada por los anteriores reyes de Navarra, y segun los fueros y ordenanzas disponen ²⁶³. Estos mismos juramentos son idénticamente los que todos los reyes de Castilla, como sucesores de Fernando el Católico, han prestado hasta hoy, sin que los navarros le hayan quebrantado por su par-

(262) El otro derecho, peculiar de los conquistadores, y jamás reconocido por los menos poderosos, que el rey católico alegaba en aquel tiempo, sobre la bula de excomunion dada por el papa Julio 2.º (que tambien era conquistador) contra los reyes de Navarra, no existia. Véase, sobre esto, la *Historia compendiada de Navarra* por Yanguas, pág. 409 y su nota. El ingles Robertson, en su *Historia de Carlos 5.º*, habla tambien de la conquista de Navarra, pintándola con la debida imparcialidad, como otros muchos historiadores. Si algunos se han atrevido á justificarla, ha sido acriminando falsamente la conducta de sus últimos monarcas, D. Juan y D.ª Catalina. Todo lo que puede decirse en favor de dicha conquista, es que en buena política fué conveniente, y aun necesaria, si se quiere, pero no justa.

(263) Si me preguntan ¿qué es lo que hubieran hecho los navarros si el rey católico no les hubiese jurado sus fueros? responderé que no lo sé; pero cualquiera conocerá lo que en derecho podian hacer.

re²⁶⁴, desde que el tiempo curó y cicatrizó las profundas heridas hechas á su antigua fidelidad, y al amor á su independencia.

El juramento de los reyes de Navarra es una condicion foral que debe preceder á la posesion del trono, como inherente al pacto entre el monarca y sus vasallos²⁶⁵: si falta la condicion, el pacto queda imperfecto. El rey católico, cuando entró en la monarquía de Navarra, no alteró su constitucion²⁶⁶, ni podia alterarla por los vicios radicales que llevaba consigo la conquista, y la caracterizaban de una verdadera usurpacion; y aunque ella se legitimó por la tácita voluntad de todos, en la forma que se legitiman estos hechos, por bien de las sociedades, y el tiempo la ha consolidado, siempre la siguen, como inherentes á su naturaleza, las condiciones que la acompañaron en un principio y son inseparables, so pena de disolverse el pacto naturalmente; en cuyo caso las cosas quedarían en la misma disposicion de derecho que tenían en el acto de la invasion; porque, como dice el señor Zuaznavar, *los vicios de las posesiones, contraidos por los mayores, duran y acompañan al sucesor*²⁶⁷. En una palabra el rey Fernando, en la adquisicion del reino de Navarra, no pudo hacer mas que sustituirse en

(264) Los reyes D.^a Juana y D. Carlos añadieron en el año 1516 la cláusula de que tendrían á Navarra como reino de por sí, á pesar de su incorporacion al de Castilla.

(265) En el juramento, ungimiento y coronacion de los reyes D. Juan y D.^a Blanca, en el año 1429, decia á los reyes el Obispo de Pamplona: "Señores, ante que mas abant sea procedido al sagramiento de la santa uncion, y bien aventurado coronamiento vuestro, es necesario que vosotros fagades, á vuestro pueblo, la jura que vuestros antecesores, reyes de Navarra, ficiéron en su tiempo; et así bien, el dicho pueblo fará su jura acostumbrada á vosotros." Tambien aqui se ve que el juramento del rey era entónces voluntario, sin que causa alguna ordinaria le compeliere á hacerlo, porque no podia ser obligado á reinar contra su voluntad. En la coronacion de los reyes D. Juan y D.^a Catalina en 1494, á dicha arenga del obispo precedió la pregunta siguiente, por tres veces *¿Vosotros queréis ser nuestros reyes y señores?* y ellos respondieron: *Nos place y queremos*.

(266) No solo no la alteró, sino que en la incorporacion al reino de Castilla, hecha en Burgos en 7 de julio de 1515; suponiéndose dueño de disponer, en vida y en muerte, del reino de Navarra, llamó por heredera de él á su hija la princesa D.^a Juana, y despues de sus dias al príncipe D. Carlos, hijo de aquella, y á sus herederos y sucesores en los reinos de Castilla, guardando los fuero y costumbres (así dice) del dicho reino de Navarra. (Archivo del reino.)

(267) ¡Quien creyera que la Gerigonza y la Contragerigonza, se habían de apoyar en una misma doctrina!

los derechos de su antecesor, á la manera que el heredero de un mayorazgo entra á disfrutarlo con las condiciones que le impuso su fundador. Si la invasion hubiera sido de derecho, la cuestion mudaba de naturaleza: el agresor injusto ha recibido siempre, de derecho, la ley del vencedor. Bien sé que un conquistador se reirá de estas puerilidades; pero yo hablo ahora con el P. Merino, que solo puede ser conquistador de pecadores.

Basta para en cuanto á S. R., y sigamos en nuestra relacion, sobre la observancia del código foral, relativamente á la dominacion de los reyes de Castilla. No citaremos sino unos pocos ejemplares afirmativos, entre los infinitos que tenemos, puesto que uno solo es suficiente para destruir los fundamentos capciosos, y puramente negativos, del señor Zuaznavar.

En las córtés de 1514, se pidió un reparo de agravio, fundado como sigue: «Por quanto hay capitula del fuero, del presente reino, que contiene que el dicho rey, qui será en el dicho reino de Navarra, el bien de la tierra partirá con los hombres de la tierra, convenibles á ricos hombres é á hombres de villas y caballeros é infanzones, et non con estraños de otra tierra²⁶⁸. Diga el señor Zuaznavar ¿de qué *capitula de fuero* se habla en este agravio?

En las mismas córtés, quejándose estas de haberse dado el oficio de sozmerino de Estella á un estrangero, contestó el virrey: «Me parece que los oficios se deben dar á naturales y nativos del Reino *segun el fuero*». Diga el señor Zuaznavar ¿qué fuero era este?

En las córtés de 1515 se decia: «Hay *fuero y capitula espresa* que á los infanzones é hijos-dalgo navarros, que el Rey ha de dar juicio en Corte y no fuera de aquel, ni en su Corte, á menos que no haya alcalde y tres de sus ricos hombres ó mas hasta siete, é que sean de la tierra»²⁶⁹. Vea el señor Zuaznavar si esto conforma con el capítulo 1.º, lib. 2.º, tít. 1.º, del Fuero general.

En las córtés de 1516 se decia: «Por quanto el reino de Na-

(268) Archivo del reino.

(269) Ibid.

varra es en sí reino mui antiquísimo, y los reyes del dicho reino se han de coronar é ungir en la ciudad de Pamplona, en la iglesia catedral, segun el Fuero dispone»²⁷⁰. Vea el señor Zuaznavar si esto va conforme con el capítulo 2.º, lib. 1.º, tít. 1.º, del Fuero general.

El señor Zuaznavar dice que en las córtes de 1531²⁷¹ los tres estados pidieron lo siguiente: Otro si dicen que el *Fuero antiguo* dispone que los ganados hayan de haber cañada y caminos libres, francos y quitos, por donde pasar, guardando de hacer mal y daño, y hayan de cubilar donde la noche los tomare; y no se guarda, en grave daño y perjuicio de todo el Reino: humildemente suplican á Vuestra Magestad mande que los ganados, granados y menudos, puedan y hayan de pasar libremente, y sin cohechos, por los lugares que fueren necesarios; asi subiendo á las montañas, como descediendo de ellas á la Ribera, cubillando donde la noche los tomare; pues de otra manera vivir no podrian.» El decreto dice: «Con consulta y deliberacion de los del nuestro real Consejo y visto el *Fuero antiguo*, y queriendo que aquel sea guardado, ordenamos y mandamos que los dichos ganados, granados y menudos de todo este dicho reino, y de cualquiera parte de aquel, en cuanto quiere que sea el numero, puedan y hayan de pasar por cualesquiere partes, tierras y lugares donde necesario hubieren, y les sean dadas cañadas y caminos, quitos, francos y libres.....» A pesar de la terminante disposicion de esta ley, que cita al *fuero antiguo*, esforzándose el señor Zuaznavar en querer probar que no habia tal fuero, dice ¿Pero qué fuero es este de que aquí se habla? y prosigue suponiendo que nn es otra cosa que una ordenanza de los reyes D. Juan y D.ª Catalina, del año 1494, fundado en que al márgen de la citada ley hay una nota que dice, *D. Juan y D.ª Catalina, año 1494*. Es verdad que tambien hay una segunda nota que dice, *cap. 6.º, tít. 1.º, lib. 6.º, del Fuero general*²⁷²; pero el señor Zuaznavar cree que la primera merece toda fe y crédito, porque no se refiere al

[270] Archivo del reino.

[271] Tomo 3.º, pág. 188 (B. D. Foral, T. VIII*, pág. 554) y lo repite en el tomo 4.º, pág. 46 (B. D. Foral, T. VIII**, pág. 41) con todas sus zarandajas.

[272] Novisima Recopilacion, lib. 1.º, tít. 22, ley 1.ª.

Fuero, su enemigo irreconciliable, en lugar de que la segunda, en concepto de S. S.^a, fué una invencion del abogado Elizondo, redactor de la Novísima Recopilacion, que por medio de una estrellita, haciendo llamada al márgen, puso la indicada nota, y *lo confundió y oscureció todo desgraciadamente, porque desgraciadamente puso la estrellita: ¡vano y desgraciado intento el de Elizondo, repito una y mil veces!* Asi concluye sus desgraciadas lamentaciones nuestro desgraciado jurisconsulto, habiendo llegado casi hasta llorar á moco tendido de pura compasion, al ver la crasa y maliciosa ignorancia del buen Elizondo. Pero ¿qué cosas no diria este venerable difunto, si hoy resucitara, al verse tratado de pícaro tonto nada menos que por el poseedor de la casa n.º 5 de Hernani, propia del mayorazgo de Zuaznavar? ¿por un escritor á moco de candil, de materias estudiadas en los ratos ociosos de dos años²⁷³, sin perjuicio de cumplir con las delicadas obligaciones de un buen magistrado? ¿que diria, repito una y mil veces, este difunto colmilludo síndico del reino, oidor de la Cámara de comptos y del consejo de Navarra, y que le habian nacido los dientes manejando los fueros y leyes de este reino?

Mas como el sobredicho difunto nada puede decir por haber muerto como cien años ha poco mas ó menos, yo en su nombre y como su apoderado especial, usando de la plena faoultad á mí conferida, y despues de haber escudriñado el asunto con los dos ojos abiertos y no con el uno solo, como parece lo hace el señor Zuaznavar para no ver sino por el lado que le conviene, digo, que las dos notas en cuestion merccen entera fe y crédito: merécelo la primera, porque es cierto, ciertísimo, que los reyes D. Juan y D.^a Catalina, á *peticion de los tres estados del reino*, dieron en Pamplona, á 15 de marzo de 1494, una ordenanza aclaratoria de lo que el *Fuero antiguo* disponia acerca de los ganados trashumantes. La ley de 1531, ya citada, no es otra cosa que una copia literal de la misma ordenanza, habiendo omitido únicamente el preámbulo de ella, donde decian los reyes: «E como quiere que el *Fuero antiguo* dispone,

(273) Desde 1816, en que se le dió la plaza de oidor supernumerario de Navarra, hasta 1818, en que escribió su Ensayo y lo arrinconó, porque no le permitian reconocer los archivos.

que los dichos ganados, hayan de haber cañada.....» y mas adelante: «E fecho visitar el dicho *Fuero antiguo*.....» Para que el señor Zuaznavar se entere bien, le suplico tenga la bondad de dejarse guiar de esta estrellita *, y que no sea tan díscolo como con

* «D. Carlos, por la divina clemencia. Emperador semper augustus, D.^a Juana su madre, y el mismo D. Carlos su hijo, por la gracia de Dios, reyes de Castilla, de Leon, de Navarra, de Aragon, de Granada, de Toledo, de Sevilla, de Jerusalem, de Valencia, de Mallorca, de Menorca, de Cerdeña, de Córdoba, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, Indias, islas y tierra firme del mar Oceano, condes de Flandes y de Tirol, &c. A cuantos las presentes vidimus ó copia dellas, fecha en debida forma, verán é oirán, salud con dileccion: hacemos saber que los tres Estados deste nuestro dicho reino, que están juntos en cortes generales en la nuestra villa de Tafalla por mandado nuestro ó del ilustre D. Martin de Cordoba y de Velasco conde de Alcaudete nuestro visorrei y capitán general del dicho nuestro reino, en nuestro nombre, nos presentaron originalmente una provision y ordenanza real fecha, é suplicacion de los tres Estados deste nuestro dicho reino, por el rei D. Joan de Labrit y por la reina D.^a Cathelina, su muger, predecesores nuestros, de preciosa memoria, escripta en pergamino y firmada de sus manos reales y sellada en pendiente con el sello de su chancilleria, que es del tenor siguiente.—D. Joan, por la Gracia de Dios, rei de Navarra, duque de Nemox, de Gandia, de Montblanc, de Peñafiel, conde de Fox, señor de Bearne, conde de Begorra, de Ribagorza, de Pontiebre, de Peyregord, vizconde de Limosin, par de Francia, é señor de la ciudad de Balaguer, et D.^a Cathelina, por la mesma gracia, reina propietaria del dicho reino, duquesa de los dichos ducados, é señora de los dichos condados é señorios. A todos cuantos las presentes verán é oirán, salud: facemos saber que por los tres Estados deste nuestro reino, que ultimamente estaban congregados, en cortes generales, en esta nuestra ciudad de Pamploña, por mandado é llamamiento nuestro, entre otras cosas, nos fue presentada una suplicacion contenient en efecto, como por gracia de nuestro Señor con la esperanza de la paz é concordia, que á causa de nuestra venida esperaban en este dicho nuestro reino, habian aumentado en ganados, granados é menudos, por se sostener é ayudar en sus necesidades, y para servir á Nos; los cuales dichos ganados, de pura necesidad en los hibernos, se habian de avidar y mantener en la Ribera, y en los veranos en las montañas, subiendo ó descendiendo por muchas é diversas partes del dicho reino. E como quiere que el *Fuero antiguo* dispone que los dichos ganados hayan de haber cañadas y caminos libres, francos é quitos, por donde pasen goardando de facer mal y daño en pan é vino, é hayan de acubillar donde la noche los tomare, en muchos lugares ó términos por donde pasan, con la mala costumbre de los tiempos, de las diferencias é guerras pasadas, les toman, prenden, cohechan é facen muchas fuerzas é daños, aprovechandose los unos de la violencia, fuerza y mala costumbre de los otros; y esto en tantas veces, y en tantos lugares que si remedio no se pusiere aprovecharia muy poco á sus dueños; lo qual seria grandísimo deservicio nuestro, menoscabo é daño, muy grande, deste nuestro dicho reino; suplicandonos humilmente que acerca dello á Nos planguiese proveer de los debidos remedios, al caso cumplientes, ordenando é mandando que los dichos ganados, granados é menudos, puedan é hayan de pasar libremente, é á menos de cohechos, por los lugares que fueren necesarios, así en subiendo á las dichas montañas como descendiendo á la Ribera, como dicho es, é acubillando donde la noche los tomare; pues de otra manera vivir no podrían. Por tanto Nos, oida la dicha suplicacion, é admitiendo aquella por ser justa, é considerando que un bien tan universal y beneficio

las estrellitas de Elizondo. La segunda nota merece tambien ser creida, porque la misma ordenanza se refiere al *Fuero antiguo*. Pero ¿qué fuero es este? pregunta el señor Zuaznavar. Por de contado ya sabemos que no lo es la ordenanza, como pretende S. S.^a, porque no podia citarse á sí misma, llamándose *vieja* en el momento que la estaban engendrando; ademas de que ella es hembra y el fuero varon y con muchas barbas: no hay nada que discurrir, basta que creamos de buena fe la citada nota segunda, del machucho Elizondo, con relacion al capítulo 6.º, tít. 1.º, lib. 6.º, del Fue-

tanto grande como de los dichos ganados, y del aumento de aquellos, se sigue, no debe cesar por ungun particular interese; habido, sobre todo, consulta é deliberacion con las gentes de nuestro real consejo, é fecho visitar el dicho *Fuero antiguo*, queriendo que aquel sea mui enteramente observado y goardado, probeyendo en todo de los debidos é necesarios remedios, habemos deliberado, ordenado y mandado, deliberamos, ordenamos y mandamos que los dichos ganados, granados y menudos, de todo este dicho reino y de cualquiera parte de aquel, quanto quiere que sean en número, puedan é hayan de pasar por cualesquiere partes, tierras é lugares donde necesario obieren, et les sean dadas cañadas é caminos, quitos, francos é libres, por donde anden, goardando pan é vino é los prados y defesas que las villas é lugares tienen particularmente goardados y de vedados para mantener sus propios ganados; é puedan abreviar, donde necesario obieren, é acubillar, donde la noche los tomare, libre é francamente, á menos de pagar cosa alguna; escepto que en los pasos é lugares, que de antiguos tiempos tienen derecho y costumbre, paguen aquello que por las ordenanzas de nuestra Cambra de los Comptos reales será fallado: é los jurados, oficiales, é concejos, por cuyos terminos los dichos ganados pasaren, seyendo requeridos, sean tenidos de dar guias é camino ancho é razonable por donde los dichos ganados pasen, pagando los dueños de aquellos á las dichas guias cuatro groses, por dia, por cada cabaña por su trabajo, tan solamente; por manera que siendo bien tratados, los dichos ganados é sus dueños, á muchos crezca el deseo de augmentar aquellos: é si ninguno ni algunos, así concejalmente como en particular, só color de los pasos, con temeraria osadia é contraviniendo al dicho *Fuero* é á la present nuestra ordination é mandamiento, tomavan cosa ninguna de los dichos ganados, contra la voluntad de sus dueños ó de los mayores ó pastores que aquellos llevaren, paguen el doble, de lo que habrán tomado, á su dueño, é mas, si fuere concejalmente, cincuenta florines de moneda; por cada una vez, para nuestros cofres reales; é si fuere particular incurra en pena de cien libras; las cuales penas sean con mucha rigor ejecutadas contra aquellos que en ellas incurrieren. Si decimos, y mui estrechamente mandamos, á todos los merinos, sózmerinos, alcalides, justicias, bailes, prebostes, almirantes, sus lugartenientes, alcaldes, jurados, concejos, universidades é singulares personas de las ciudades, villeros, valles é tierras é lugares de todo este dicho nuestro reino, y de cualquiera parte de aquel, y á cualesquiere otros nuestros oficiales y subditos, á quien esto pertenesca é las presentes ó copia dellas, fecha en debida forma, verán é oíran, que la presente nuestra carta ordination, mandamiento y edito general, tengan, scrven é goarden..... Dada en la nuestra ciudad de Pamplona á 15 dias del mes de Marzo del año del nascimiento de nuestro Salvador Jesucristo de 1494.—Johan.—Catelina.—Por el rei y por la Reina en su consejo: Martín de Alegria. E por cunto de presente no se guardaba aquella, nos suplicaron, humilmente, que la mandasemos goar-

ro general, que literalmente dice: «Las villas faceras que han los terminos conocidos pueden pacer de part de los restoillos, ata las eras, de sol á sol, non faciendo daino en los fruitos ni en prado de cabaillo nin de buyes si por ventura algunos ganados pasaren por termino dalguna villa ó busto, ó por termino dalgun infanzon devenlis dar lugar dó alverguen una noch ó dos, si non pueden ir de bona guisa, et non sean tenidos de dar ninguna cosa á los de la villa ni adaqueil infanzon, et denlis logar ho puedan vever aqueillos ganados, si aqueillos ganados de los omes del Rey pasaren por termino dalguna villa, ó dalgun infanzon, denlis logar ho alverguen et abreven con sus ganados; et si por termino dalguna villa, ó de rei, pasaren algunos ganados delis logar do alverguen, et do abreven, et si daino lis quisieren pueden prender logar ó alverguen et abreven sin daino de los vecinos en los fruitos, et los prados de cavaillos, et de buyes, et en los otros vedados que tienen vedados los vecinos entresi».

Es verdad que el señor Zuaznavar se atreve á decir que el referido capítulo 6.º del Fuero general trata de diferente materia, reducida al pasto, y la permanencia del ganado en jurisdiccion de villa facera confinante ó limítrofe²⁷⁴, y que la ley habla del tránsito del ganado desde la montaña á la ribera; pero esto consiste en que S. S.^a ademas de haber leído muy de prisa, no sabe leer escritos antiguos, ni enmendar errores de ortografía. Las primeras palabras

*dar, como en ella se contiene, ó como la nuestra Merced fuese. Nos otda y entendida su dicha suplicacion, con acuerdo y deliberacion del dicho nuestro Visorrei y del Regente y los del nuestro real Consejo, tovimoslo por bien: por ende por tenor de las presentes mandamos á todos los concejos, alcaldes y jurados y vecinos de todas las ciudades, villas y lugares deste nuestro dicho reino, y á cualesquiere personas de el, de cualquiera calidad y condicion sean, y á cada uno y á cualquiera delllos, que desde el dia de la publicacion desta nuestra provision, en adelante, goarden y cumplan, y guardar y cumplir hagan, la dicha é de suso encorporada provision y ordenanza real..... Dada en la nuestra casa real de la nuestra villa de Tafalla só el dicho sello á seze dias del mes de Marzo de 1531. El conde de Alcudete.—Por mandado de S. S. M. M., el Visorrei en su nombre: Martin de Echaide Protonotario». Esta es la patente de la ley de 1531, que originalmente y con su sello, y testimonios de haberse publicado, se halla en el archivo del reino; y la que en extracto se lee en la Novísima Recopilacion, lib. 1.º, tit.º 22, ley 1.ª [B. D. Foral, T. II**, pág. 181], con las dos estrellitas de quienes desgraciadamente no ha querido dejarse guiar el señor Zuaznavar.*

(274) Tomo 3.º, pág. 191, y el 4.º, pág. 48. B. D. Foral, T. VIII*, pág. 555 y T. VIII**, pág. 43.

del capítulo, hasta donde dice *nin de buyes*, inclusive, son una parte que coincide, á la verdad, con la idea del señor Zuaznavar; mas este anticuario no ha reparado que allí falta un punto redondo: póngale, vuelva á leer despacio, y verá que concluida enteramente en *buyes* la oracion, para en cuanto á *villas faceras*, comienza *Si por ventura*, &c., que es un nuevo párrafo sobre ganados trashumantes, á el cual se refiere la ordenanza de los reyes D. Juan y D.^a Catalina. En una palabra, dicho señor ha hecho una sola pieza del ginete y el caballo, como los antiguos americanos cuando vieron por primera vez las tropas españolas de caballería.

En las córtes de 1538 se decia: «Por fuero del Reino está ordenado que todo hijodalgo, que tuviere vecindad, pueda gozar, en el lugar donde tuviere vecindad, las yerbas y agoas con todos sus ganados». El decreto fué: «Se guarde el *fuero* de la capitula que comienza, *En villa realenga*, en título de *fiadores*, que dispone que puedan gozar, los hijosdalgo, infanzones, con todos sus ganados sin limitacion»²⁷⁵. Vea el señor Zuaznavar el capítulo 17, lib. 3.^o tit. 17 de *fiadores*, en el Fuero general, y dígame si conforma con el decreto.

Las córtes de Tudela de 1549 enviaron por sus diputados, á Valladolid, á D. Gabriel Añues, abad de Leire, D. Sebastian de Garro, vizconde de Zolina, D. Juan de Beaumont, señor de Monteaigudo, y el licenciado Vayo, diputado de Pamplona, á representar al Rey diferentes agravios, y en su ausencia al príncipe gobernador, á quien dieron el memorial que sigue: «Mui poderoso Señor. Dicen los mensageros del reino de Navarra que ante V. A. presentaron treinta agravios, que al dicho reino se han hecho, contra sus fueros y libertades, y contra el juramento real de S. M., esperando que el dicho reyno habia de ser desagraviado, y tratado como su fidelidad y servicios lo merecen, *tanto por ser á ello obligado S. M., por justicia y conciencia*, como por que importa nada, á su servicio, hacer lo contrario. Y por la respuesta, que se ha dado á los dichos agravios, paresce que lo que S. M., en su tiempo, y el rei Catolico en el suyo, les han mandado guardar, acerca de

sus fueros y libertades, seles quebranta agora sin causa ni razon nueva; y asi aunque han presentado el juramento real de S. M. y diez y ocho provisiones patentes, de lo que por reparo de agravio S. M. manda guardar y cumplir al dicho reyno, creen que V. A. no ha sido informado dellas; pues no se tuvo consideracion, en la dicha respuesta, ni á lo que tiene jurado S. M. ni á lo que manda proveer por las dichas provisiones; demas que *por justicia, los fueros del dicho reyno, no se pueden derogar por cédulas particulares, ni por otros capitulos de vesita; por que los fueros son contrato de entre el rei y el reyno, guardado y cumplido por todos los reyes que ha habido en el, despues que Navarra es reyno; y con las dichas condiciones y contrato fue levantado el rei, y con ellas lo aceptó el rei Catolico* y se suele hacer el Servicio voluntario que el dicho reyno hace á S. M., jurando primero el rei los fueros y libertades del reyno, y despues jurando y sirviendo el dicho reyno al rei, como se ha fecho siempre, y S. M. y el rei Catolico siempre han guardado los dichos fueros y sus juramentos reales, y con ellos ha sido mui bien gobernado el dicho reyno; y *quando alguna cosa se hallase injusta, en los dichos fueros, aquella se habria de enmendar, como por el Fuero se dispone, en Cortes generales, y no de otra manera*²⁷⁶ como se asentó el dicho contrato; y asi se han fecho todos los amejoramientos de fueros que se han hecho en el dicho reyno, despues que fue reyno acá. Y pues esta es forma dada por contrato y fuero para enmendar las cosas injustas, que se hallaren, y la tiene jurada S. M., no puede faltar al dicho juramento por justicia ni razon alguna; y asi es necesario que para derogar al Fuero, en cosa alguna se haga en el reyno y en Cortes generales; por donde justamente suplican á V. A. sea servido de mandar ver el dicho juramento real y las patentes provisiones de S. M., que han presentado sobre ello, y no permita que el dicho reyno quede agraviado contra el juramento real de S. M. y sus fueros y libertades, con tanto descontento y perjuicio de la

(276) El Fuero nada dice de córtes generales; pero dispone que el rey no pueda hacer cosa granada sin consejo de los ricos hombres, cuyas atribuciones, como llevamos dicho en otra parte, vinieron á refundirse en las córtes.

dicha republica, donde los naturales della, por estar en frontera, emplean de cada dia sus personas y haciendas en servicio de V. A.; y por ser esta la primera vez que el dicho reigno recorre á suplicar á V. A. el dicho remedio V. A. se sirva mandarles guardar sus dichos fueros y libertades, como S. M. lo tiene jurado y mandado; á lo menos hasta la prospera venida de S. M. en estos reinos, y no tengan tan gran causa de ir á S. M. sobre ello.

DECRETO

«Que S. A. les encarga que se contenten con lo que se les ha respondido, hasta la buena venida de S. M., que entonces se proveerá y hará de manera que ellos tengan causa de satisfacerse» ²⁷⁷.

En este documento se espresa que habia fueros jurados que se consideraban como un contrato entre el rey y el reino, y que con esas condiciones fué levantado el rey en Navarra. Reflexiónese que esto lo decian los que se habian criado y educado en la monarquía de la casa de Labrit, los que habian sido testigos de su espulsión, los que veian el colosal engrandecimiento y poder del imperio de Carlos 5.º, y los que sabian que este monarca, con quien hablaban, mas acostumbrado estaba á reprimir que á tolerar demasías de sus vasallos en menoscabo de las regalías del trono. Sin embargo se ve la libertad y la energía con que los diputados de Navarra reclamaban sus derechos; y ¡se dirá, todavía, que eran unos impostores, y que se atrevian á citar fueros que solo existian en su imaginacion acalorada!

La patente de ley sobre retratos, dada en Pamplona en 14 de enero de 1551 ²⁷⁸, dice en su peticion: «Que en el *Fuero general del Reino*, en el lib. 3.º, título de compras y ventas, *hay un capítulo* que dispone que el pariente del vendedor que quisiere, por vía de muestra y presentacion, sacar la heredad vendida, conviene que lo

(277) So halla original, con su decreto rubricado por el príncipe, en el archivo del reino.

(278) Archivo del reino.

haga antes que pase el año y día, como parece ello por el *dicho capítulo de fuero*, cuyo traslado se presenta.....» El decreto dice: «Que la *lei del Fuero* del tanto por tanto, para el retrato, se guarde conforme á su ser y tenor.....» El capítulo presentado del Fuero dice: «Quando los hermanos é las hermanas an, entresí, partidas las heredades que lis pertenesce de abolorio y de patrimonio, y por aventura alguno dellos quiere vender su part, de la su heredad, por fuero debe decir, primeramente á sus hermanos y á las hermanas, que la compren si quisieren; mas si ellos no la quisieren comprar, despues, menos de embargo, la puede vender á quien se querrá; mas si non ficiere á saber á sus hermanos, é á otros vendiere, cualsequiere de los hermanos, que la quiere comprar por el precio que es vendida, debela haber, menos de embargo ninguno, para sí: et si la quisierc haber, ante que año et día pase li conviene demandar». Y esto conforma literalmente con el capítulo 15, lib. 3.º, tít. 12, del Fuero general, escepto algunas pequeñas variaciones accidentales causadas por los copiantes.

En las córtes del año 1556 se lee un capítulo de agravio, que dice: «Que por fuero, antiquísimo, fue establecido que los reyes de Navarra fuesen levantados, á perpetuo, hallandose presente á la solemnidad, del tal acto, todo el reino en la iglesia mayor de Santa Maria de Pamplona, por la forma que el *Fuero dispone* en señal que el rei de Navarra no reconoce superior, y que este reino comenzó á pertenecer al rei por eleccion del reino; y que los fueros de el fueron ordenados, entre el rei y el reino, *por manera de contrato obligatorio de ambas partes*». Quejábase el reino, en este contrafuero, de haberse hecho el levantamiento de pendones, por los pueblos, á virtud de mandamiento real, sin haber intervenido los tres estados; y el decreto fué: «Que en lo hecho, del alzamiento de los pendones, no se hizo cosa alguna *contra fuero*, el cual *habla y dispone cerca del coronamiento*, el cual S. M. desea tener tiempo desocupado para venirle hacer; y hará merced al Reino, *asi en goardarles este fuero* y todos los demas, como lo tiene jurado, y el reino lo suplica» ²⁷⁹.

No quiero molestar mas al lector con la narracion de las muchas leyes que en los siglos 16 y 17, hasta la impresion del Fuero general, hacen mencion de él²⁸⁰; ni tampoco es necesario, despues de las muchas y clásicas pruebas que tengo dadas, acerca de su autoridad y observancia en todos tiempos; por las cuales se ve tambien que hasta mitad del siglo 16 se ha estado en una continua controversia, cuyo juez ha sido siempre el gobierno de Castilla, sobre sus interpretaciones, aclaraciones y quebrantamientos, como sucede con las leyes en todos los paises del mundo; bajo cuyas circunstancias es menester delirar para creer que subrepticamente se introdujo, como pretende Zuaznavar, un código formado por algun curioso ó literato, por ser imposible haber una coyuntura en que los reyes y los vasallos, siempre zelosos de sus respectivos derechos, admitiesen semejante intrusion, á no suponerlos á todos dormidos por un siglo entero, é ignorantes de las leyes y costumbres, y quemados sus archivos.

Réstanos probar la legitimidad con que el código foral se dió á la prensa en el año 1686, que será el objeto del capítulo siguiente y último de la Contragerigonza.

[280] Nada de esto convencerá al señor Zuaznavar; porque era necesario, segun S. S.^a, que las leyes espresasen terminantemente que habia un libro encuadernado: la palabra fuero, ni aun con la añadidura de *general*, nada vale: libro y mas libro, y niego lo perjudicial á la causa de mi cliente.

CAPITULO IX

Sobre la impresion del Fuero general.

No solo niega nuestro autor, como queda dicho en los dos capítulos precedentes, el legítimo origen del código foral, y su autoridad y observancia ántes de la impresion, sino tambien la legitimidad de esta ²⁸¹, suponiendo una conducta artificiosa, en las córtes de Navarra, para conseguirlo, y que la licencia del virey se limitó á la impresion de las leyes, *sin haber tomado en boca los fueros para nada* ²⁸². Yo voy á ver si puedo probar brevemente que no tiene razon S. S.^a

Habian solicitado, dichas córtes, desde el año 1528, que los fueros se pusieran en mejor órden, acomodándolos, en lo posible, á las notables alteraciones de los tiempos y á las circunstancias en que se encontraba Navarra, bajo la dominacion de Castilla. A la verdad, jamas habia habido mayor necesidad de ello, para evitar dudas en las continuas reclamaciones á que los abusos de la administracion y de los administrados daban lugar; tanto mas difíciles de reparar cuanto era mayor la distancia del trono, y de un trono cuyas atenciones exclusivas, en el inmenso poder de la monarquía austriaca, no podian ser ya el objeto de Navarra, á diferencia de los tiempos en que sus privativos reyes se ocupaban, por sí mis-

(281) Supongo que el señor Zuaznavar no pretenderá que la impresion de los fueros haya añadido nada á la legitimidad y autoridad del código; pues que la imprenta no es mas que un medio de escribir, en cierto tiempo, muchos mas ejemplares que los que se escribian á la mano anteriormente á su invencion; facilitando de este modo la estension del conocimiento de los libros, pero sin añadir, quitar, ni alterar la autoridad que ellos tienen, segun su naturaleza. Bajo este principio es inútil que nos ocupemos acerca de la legitimidad con que se imprimieron los fueros; y si lo hacemos es únicamente para deshacer errores.

(282) Tomo 3.º, pág. 248. B. D. Foral, T. VIIIº, pág. 595.

mos y únicamente, de las necesidades de sus vasallos, y las remediaban en el momento ²⁸³.

Muchos fueron los acaccimientos relativos á esto, y las dificultades que las córtés encontraron; porque la política castellana comenzaba ya á mirar como un ostáculo á su marcha, las instituciones de los navarros; y aqui es donde el señor Zuaznavar, si fuera crítico imparcial, hubiera encontrado todo el artificio que atribuye á las córtés de Navarra, que no tenían, ni podían tener los medios, la energía, ni la uniformidad en sus planes, que necesitaban para llevar á cabo una intriga semejante. En la narracion de estos acontecimientos no haré mas que explicar breve y sencillamente lo que el señor Zuaznavar no ha sabido, ó no ha querido ²⁸⁴.

Cansadas las córtés del ningun efecto de sus repetidas solicitudes para la aprobacion del nuevo código, llamado *Fuero reducido* ²⁸⁵, pidieron y se las concedió por ley en el año 1583, que los jueces y abogados tuviesen el Fuero colacionado con el que estaba en el archivo del reino ó en el de la Cámara de comptos; y que en la variedad de escrituras se tuviese por cierta la que estuviera colacionada con dichos fueros. En 1628 se dió otra ley para la impresion del Fuero *en su misma antigüedad original* ²⁸⁶. En las cór-

(283) La ley 15. lib. 1.º, tit.º 2.º, de la Novísima Recopilacion (B. D. Foral. T. II*, pág. 82), quiso conciliar estos inconvenientes mandando que los agravios contra las leyes sean reparados en el reino; y en efecto los vireyes usan de esta atribucion.

(284) Consta, todo lo que se dirá, de los libros de córtés en el archivo del reino.

(285) Este *fuero reducido* no era otra cosa que una recopilacion del antiguo general, y de todas las ordenanzas y providencias legislativas acordadas desde la última redaccion, suprimiendo todo lo contradictorio á las costumbres del tiempo; habiendo obrado con tal escrupulosidad, los nuevos recopiladores, que no se atrevieron ni aun á la alteracion material de las palabras anticuadas contenidas en el código viejo; y solo variaron la colocacion de los epígrafes de libros, capítulos etc., añadiendo otros, que antes no habia, porque así lo exigian las materias de las nuevas leyes recopiladas. También insertaron, aunque inoportunamente, algunos privilegios particulares de los pueblos; pero el gobierno de Castilla quería que en la nueva recopilacion se comprendiesen las reales cédulas y órdenes que no habian sido sancionadas á petición de las córtés; y esta fué la gran dificultad que impidió llevar á efecto el proyecto del *fuero reducido*.

(286) Y que corregido y comprobado, el original que se hiciera, tenga (dice la ley) toda autoridad y fuerza de fueros y derecho civil de Navarra, y se juzgue por él. El señor Zuaznavar, tan hábil cazador de palabras, como

tes de 1632 se dió comision á los síndicos, ó consultores del reino, para hacer imprimir el Fuero. En 1642 se acordó que D. Luis de Mur lo glosase, sacando para ello copia del colacionado que existia en la Cámara de comptos. En 1644 acordó la diputacion que para imprimir el Fuero se sacase copia, y se encargó al diputado D. Gerónimo de Feloaga, hablase sobre ello al licenciado Erbiti, oidor de comptos. En 1645, las córtes acordaron que D. José de Sepulveda y D. Diego de Eguia diesen recado al licenciado Erbiti, oidor de comptos, para que permitiese comprobar algun fuero ó código, con el que habia en su archivo. En 1653, las córtes encargaron á D. Diego de Eguia y D. Luis Cerain, la correccion y comprobacion del Fuero que estaba en el reino, ó su archivo, con el de la Cámara de comptos, y que hicieran las anotaciones que se ofreciesen. En 1677, las mismas córtes presentaron memorial al virey, pidiendo el fuero original colacionado que estaba en la Cámara de comptos ó copia fehaciente; y el virey contestó remitiendo el decreto para que Marcos de Echauri, secretario de dicha cámara, diese la copia que se pedia. En 1678, las córtes pidieron al virey que, respecto de la tardanza de Marcos de Echauri en entregar la copia del fuero, las pasase S. E. el traslado que tenia en su poder, para que mas pronto se hiciese la impresion; y que, acabada, se comprobase con el original, ántes de empezar á correr. Contestó el virey habia mandado, al secretario Echauri, que entregase la copia con toda brevedad; y al mes y medio siguiente, esto es en 8 de marzo, se entregó por el secretario. En 1684, las córtes presentaron un memorial al virey en la forma que sigue ²⁸⁷. «Excmo. Sr. Los tres Estados de este reino de Navarra, juntos en cortes generales, dicen, que por no

ignorante de las cosas, dice á esto: *Luego el código foral, hasta entonces, no tenia toda autoridad.* (Tomo 3.º, pág. 243, nota 3.ª; B. D. Foral, T. VIIIº, página 592, nota 292). Si dicho señor supiera discurrir y hablar con propiedad, hubiera dicho: *Luego, hasta entonces, no habia una copia cotejada, con las formalidades necesarias, para que tuviese toda autoridad.* Ya sabe S. S.ª que en una simple compulsa de escrituras, para pleitos, se necesita la citacion de la parte contraria, para que haga fe.

(287) Este memorial existe original en el archivo del reino; y una copia en la sesion de córtes de 7 de Enero de 1685; en la cual consta que el proto-notario entregó personalmente el memorial con el decreto á las mismas córtes.

haberse impreso el Fuero general, y haber mucha diversidad en los manuscritos, se ha resuelto por diferentes leyes, y en especial por la lei 83 de las ultimas cortes, que se imprima el Fuero, que ha de ir por principio de la recopilacion; y respecto de que en el original, con que se ha de hacer la impresion, hai algunas voces y clausulas que, en la llaneza de lo antiguo, corrian sin reparo y eran permitidas, y que hoy, por la decencia y policia con que se tratan las cosas, podrian parecer aquellas no bien sonantes y aun indecentes, ha parecido conveniente que se quiten todas las que ban advertidas y espresadas en el papel adjunto. Y para que pueda hacerse la impresion sin ellas, suplican á V. E. sea servido de mandar dar la providencia que pareciere mas conveniente, para que el Fuero se imprima sin dichas clausulas, y que se entiendan las leyes, que tratan de su impresion, con esta calidad, que en ello, &c.» El vi-rey dió el decreto siguiente: «Se haga como el reino lo pide; con que lo escrito, en el Fuero colacionado, aunque no esté en el impreso, se observe y guarde en la decision de los pleitos pendentés, y en los demas negocios que se ocurrieren, en la forma que se hubiere usado y acostumbrado: Benavides».

Estos son todos los amaños y todas las intrigas que el señor Zuaznavar quiere atribuir al reino por una parte, y la necesidad por otra, á los vireyes y demas gobernantes, en calificar de Fuero de Navarra un papel sin uso, sin autoridad, y sin rastro alguno de legitimidad. ¡Qué intriga tan bien meditada, que comenzó en el año 1528, y se acabó á los 150 años cumplidos, sin que en todo este tiempo ninguno hubiese advertido que no existian semejantes fueros! Y ¡todavía se atreverá S. S.^a á decir que la impresion de ellos se hizo sin conocimiento, sin licencia, y *sin haberlos tomado en boca para nada!*

El Fuero se imprimió en efecto en el año 1686 por la copia auténtica sacada del código que existe en el archivo de la Cámara de comptos, y se omitieron diferentes capítulos y párrafos; entre ellos todos los del título correspondiente á *reptorios* ó desafíos que, por anticuados y contrarios á las costumbres del tiempo, no podian correr impresos. Los capítulos omitidos son una prueba la mas evidente de su mucha antigüedad, como lo juzgará cualquiera

que tenga algun conocimiento de los progresos de la civilizacion: en ellos se verá si son obra del siglo 13, como pretende el señor Zuaznavar, y obra nada menos que de un literato. Para que los curiosos y aficionados á las antigüedades puedan fijar su opinion, copiaré luego, como ya lo tengo prometido, algunos de dichos capítulos, que sin duda pertenecen á los tiempos mas remotos de la civilizacion de los vascones: lo mismo persuaden otros capítulos del Fuero impreso.

CONCLUSION

En la historia de los fueros de Navarra, que tanto que hacer ha dado al señor Zuaznavar, y dará á cuantos escriban con su mismo espíritu, no ha querido ni ha sabido indagar la verdad como filósofo, criticar con el único objeto del bien público, ni aplicar los resultados de estos principios como político. El espíritu de nuestros antiguos legisladores, el cotejo de las necesidades de aquellos tiempos con los presentes, las reformas que pueda exigir el estado político de Navarra, despues que ha venido á ser parte de una gran nacion, conciliando sus derechos y sus intereses con los de Castilla, sin perder de vista la índole, las costumbres, aun mas poderosas que los fueros escritos, la disposición física, política y moral del país y de los navarros, sus relaciones exteriores, y en fin todo lo que pudiera conducir á mejorar las instituciones civiles por convencimiento, sin violentar la razon y la justicia, ni negar arbitrariamente legitimidades evidentes y reconocidas: hé aqui un noble objeto para ocuparse dignamente un talento superior y bien intencionado.

Por lo que respecta á mí, prescindiendo de lo ridículo, tal vez exagerado, á que me ha impelido la poca sinceridad del autor del Ensayo, se verá que no he tratado mas que de rectificar hechos y presentarlos bajo el verdadero punto de vista, quitándoles el disfraz con que el interés particular ha intentado desfigurarlos. Como buen navarro no he querido permitir que se ataque injustamente la legitimidad de unos fueros establecidos por el heroismo, conservados por las virtudes, y que, con las leyes posteriores dadas por el soberano, á solicitud de las córtes, ponen sabiamente en armonía las regalías del trono con el bienestar de los navarros, cuyo amor y fidelidad á sus reyes son dignos de imitarse por todas las generaciones.

Demos fin á este discurso, en que se trata de legitimidad y posesion, con lo que la gaceta de Madrid de 13 de octubre de 1829 dice contra los que atacan la legitimidad de los derechos de la España sobre la insurreccion de las Américas.

«Antigua y pacífica posesion (dice): este es el derecho reconocido en el asunto, y esta es la ejecutoria que presenta la España. Consentir nuevo examen, sobre ella, seria imitar la indiscreta conducta del litigante que entra gustoso en un largo juicio ordinario cuando posee uno de aquellos títulos que, segun la expresion forense, traen aparejada ejecucion: seria hacer un círculo vicioso, poniendo de nuevo á la verdad en el camino que ha corrido, á costa de mil peligros y fatigas, para que viniera á parar en el punto mismo de claridad en que ahora se halla.

»Pero si la España no debe someter á nuevo examen sus títulos metropolitanos, mas importa á todos los gobiernos legítimos el que no se valga de otra defensa que la antigua y pacífica posesion. Es este título la piedra angular sobre que descansa el gran baluarte de la legitimidad, único punto en que han encontrado firmeza y reposo los soberanos... Parécenos en este punto digna de memoria y de meditacion la discreta respuesta que antiguamente dió un embajador veneciano á cierto personaje de Roma. Preguntábele este por los títulos en que Venecia fundaba la posesion de ciertos derechos; pero él, sin darse gran pena para recordarlos, dijo: Están escritos á la vuelta de las concesiones hechas por Constantino á la Corte romana; modo de hablar con que significó que estando consignados en un mismo código los títulos políticos de todas las naciones, era imposible admitir dudas sobre la autenticidad de unos, sin dejar vacilante la autoridad de todos... Digámoslo de una vez, todo lo que no sea levantar entre los tiempos antiguos y los modernos una muralla inaccesible á los sofistas políticos, es dejar en confusion todos los principios, es erigir la disputa en sistema universal, es hacer dudoso lo que para bien del género humano debe ser dogmático; es finalmente entregar el campo de los derechos á la guadaña destructora del discolo innovador, por querer que entre en él la benéfica escarda del crítico imparcial. Ya desde mui antiguo se halla reconocida esta eminente verdad por el

derecho civil en la doctrina de las prescripciones, único medio que encontraron los antiguos jurisconsultos para sacar los dominios de una ruidosa incertidumbre».

El lector reflexionará, hará las aplicaciones convenientes, y juzgará.

APENDICE

COPIA de algunos capítulos y párrafos contenidos en el Código manuscrito, y omitidos en el impreso.

En el libro 2.º, tít. 4.º, cap. 17, resulta suprimido un párrafo entero ántes de aquellas palabras del impreso que dicen *otro si*: he aqui lo mas notable del tal párrafo: «Et si una fuere de mas partan por medio la creatura²⁸⁸, la seinal²⁸⁹ prenga de la pierna diestra, et el seignor solariego de la siniestra, et partan por medio todo el cuerpo con la cabeza: si alguno deillos dijere dar vos he ferme del cuerpo que non quiera partír, prendiendo ferme del cuerpo non debe partír.....»²⁹⁰.

En el libro 3.º, tít. 4.º, cap. 3.º, despues de las últimas palabras del impreso que dicen *ata que sea veilloso*, sigue en el manuscrito diciendo: «En su natura: si por ventura el sayon de la villa, que es por suert, dice al mozo daca peita que veilloso eres en tu natura, et dice el mozo que no es veilloso en la su natura, et que non debe dar peita, manda el fuero que el sayon vea la su natura con la mano, et que mida con el polgar el pelo de la natura, et si pasare la ungla del polgar de la mano el pello, debe pagar la peita, et si non pasare non debe pagar»²⁹¹.

(288) Trata de la forma de partirse, entre los señores solariegos y gefes militares, los hijos de los villanos quando morian los padres, y los hijos eran impares.

(289) Baraibar, en su diccionario de palabras anticuadas de los fueros, dice que la *seinal* significa gobernador. Yo creo que eran los alferceces que llevaban las banderas en la guerra, y mantenian á su costa cierto número de soldados.

(290) Si alguno de los dos partícipes se obligaba á pagar el valor de la parte del otro, dando fiador, no habia lugar á la particion; y es natural que por este medio se evitase siempre tan bárbaro modo de partir, cediendo la crueldad al interés.

(291) No pagaban pecha los que no habian llegado á la pubertad.

En el libro 4.º, tít. 1.º, cap. 1.º, despues de las últimas palabras *et si los podieren avenir bien*, se omitió en el impreso, entre otras cosas, lo siguiente: «De cabo si la muiller se embraviere, peindrando las fianzas, adugan á eilla una casa de sus heredades, et eilla delant seyendo al dia quel daran mostreillis su lecho et eillos de partes de los pies de leito, et el un pie deilla ligenlo al un pié del lecho, et el otro pie deilla ligen al otro pie del leito, la una mano deilla al un banco del leito, et la otra mano al otro banco: de si adelant non son tenidos de aducir á eilla, et prenga á eilla ferme de lures fiadurias, et partanse en esta manera, como de suso es dito; é las creaturas que son feitas en este comedio son de pareilla, maguer que eillos se partan debenlos criar et debenlas heredar de lures heredades despues de lur vida»²⁹².

En el libro 4.º, tít. 1.º, se omitió enteramente el capítulo 2.º, que en el manuscrito dice asi: «Si algun infanzon quisiere casar su fija por escosa et a precio con otro baron, el padre prenga dos de los parientes suyos et deilla prosmantos, al mas tres, et diga á eilla con estos parientes, *casar te queremos con fulant que es conveniente para ti*: eilla bien puede desitar á eill et aun otro que le prometan por marido; mas el tercero, que eillos li querrá dar, por fuerza ha de prender, et el tercero que aducen el padre et los parientes, que case con eilla: et dice el esposo al padre et á los parientes, *de grado casaria con eilla si non por el mal precio que ha*; et dice el padre con los parientes que case con eilla que no ha tal cosa en eilla sino el nombre; faga fiadurias el padre con el esposo que si fuere el feito, como el precio es, que non case con eilla, et si el feito non fuere como el precio es que case con eilla: el padre é el esposo, con otros parientes, prengan tres ó cinco chandras de creer, et prengan la esposa et ponganla en casa et bainenla bien et denli en las manos guantes et ligenli las moinecas con sendas cuerdas, en manera que non se pueda soltar, vedando eillos que non se suelte,

(292) Este párrafo habla de la obligacion que los fiadores de los contratos matrimoniales tenían de entregar las mugeres casadas á sus maridos cuando por alguna desavenencia se separaban: entregadas la tercera vez atadas á la cama, de la manera que dice el Fuero, cesaba la obligacion de los fiadores, aunque la muger se separase nuevamente.

et si non culpante que será. Otro si fagan el leito et itenla, catando en los cabeillos et en otros miembros si tiene aguiña, otra cosa á tal que pueda sacar sangre, et adugan al esposo et faganlo echar con eilla al esposo, et las fieles jagan en aqueilla mesma casa et eill levantando caten el lito si las demas (dueñas) dijieren que sabana traiso case con eilla, et si las demas dijieren que non trajo sabana, sea eilla desheredada, et el esposo prenga ferme de sus fiadurias et vaya su via, et eilla finque desheredada.....»²⁹³.

En el mismo libro y título se omitió el capítulo 3.º, que en el manuscrito dice así: «Todo ome cassado, que á su muíller tiene en el termino de la villa, non debe jacer sino es con eilla, et debe jacer á menos de bragas».

En el mismo libro 4.º, tít. 1.º, se omitió en el impreso el capítulo 7.º del manuscrito, que entre otras cosas dice, sobre el divorcio, lo que sigue: «Infanzon ninguno, maguer que se parta de su muger, non debe calonia ninguna: todo ome peítero si esparte de su muíller debe un buy, et est buy debe ser de logar dont est ome et esta muíller son.....» Sigue despues esplicando como debe elegirse el buey que ha de pagar el hombre pechero que se separe de la muger; y finalmente hace relacion de que este fuero se reformó á solicitud del obispo de Pamplona, D. Pedro de Paris, por el rey D. Sancho el sabio, *con acuerdo de los ricos hombres, caballeros e infanzones*, quienes aunque dijeron que *lur fuero non deisaria de todo*, consintieron en que, *si ninguno oyese misa, ó pri-siere sortieillas por mano de capeillan, fuese casamiento á fuero de Egle-sia; maguer reteniendo fermes et fiadores de arras, segun lur fuero*²⁹⁴.

(293) Este fuero singular trata de la obligacion que las hijas tenian de tomar por marido al tercero que el padre con los parientes las propusiesen, y de la prueba que se hacia por el futuro esposo para conocer la doncelez de la esposa prometida, cuando el matrimonio se pactaba bajo esa circunstancia.

(294) Entre los primitivos romanos, solo se concedia el derecho de divorcio á los maridos, conforme al antiguo fuero de Navarra. Los griegos lo concedian tambien á las mugeres, y de ellos tomaron despues esta ley los romanos, incluyéndola en la de las doce tablas. En Francia se observó hasta algun tiempo posterior al establecimiento de su monarquia; y aun se encuentran muchos ejemplos bajo las dos primeras dinastías que acabaron con Luis 5.º, en el año 987.